PENSAMIENTOS Y PROPÓSITOS







A sor REGINA CASEY, agradecidas por las nuevas CONSTITUCIONES y por el impulso dado para la profundización de los escritos cabrinianos.

SANTA FRANCISCA JAVIER CABRINI Fundadora de las MISIONERAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

PENSAMIENTOS Y PROPÓSITOS

Sor Imelda Cipolla Sor Regina Canale

Con la colaboración de Sor Emidia Bergamaschini Sor Basilia Mangione

Nihil obstat q. i. GIOVANNI CANESTRI, Viceregente Arciv. tit. de Monterano Dal Vicariato di Roma, 24-4-1982

I. S. B. N.: 84-300-7936-X Depósito legal: M. 35.379-1982 Imprenta Fareso, S. A. Paseo de la Dirección, 5. Madrid-29

PREFACIO

Hace bien al espíritu encontrarse ante páginas como las reunidas en este volumen. No son páginas que se hallen todos los días.

Iluminan, dan confianza, ayudan.

Iluminan sobre el misterio de la amistad del Señor con nosotros, poniéndonos en contacto con una experiencia viva, palpitante. Nos hacen advertir la presencia de Dios en la historia de un alma y en un momento de la historia de la Iglesia.

Plantean de nuevo y hacen ver con claridad el camino para la edificación del bien.

Me parece que, a través de Madre Cabrini, el Señor quiso hablarnos de modo especial a nosotros, hombres del siglo de la eficacia, para decirnos que quien verdaderamente quiere construir es en Él en quien hallará la fuerza y el camino.

Los apuntes de la Madre Cabrini contenidos en este libro desvelan realmente el secreto de las obras por ella ejecutadas. Un secreto que la mentalidad de hoy no se espera, y frente al cual tiende a permanecer incrédula: la presencia operativa del propio Dios en la historia. Pero esto es lo que hay detrás de la actividad extremadamente intensa, de la inmensa carga apostólica, de la fuerza indomable, de la energía inagotable de Madre Cabrini, de la increíble multiplicación de obras y fundaciones que salen de sus manos, de la multiplicación de las jóvenes que piden seguirla.

Al hombre de hoy tal vez le resulta más espontáneo pensar que el total abandono en la voluntad lo vivió un alma que dedicó toda su vida exclusivamente a la oración, al silencio en la soledad de un claustro, más que pensar en una criatura entregada a la acción, llamada momento tras momento a tomar decisiones operativas, hacer elecciones concretas, correr por el mundo, discutir problemas y negocios.

La Madre Cabrini es una mujer de acción inmersa en una vida de contemplación, en la continua escucha de la voluntad de amor de Cristo. La acción suya la descubrimos originada, momento tras momento, en la contemplación. Es Dios quien lo hace.

Se observa con claridad que las páginas de este volumen son la transparencia de lo que imperioso había en ella, de una experiencia viva que no sólo no se expresa con términos altisonantes, sino que manifiesta la sencilla verdad de lo que un alma está viviendo.

No son expresiones poéticas, sino signos de la implicación, del compromiso de toda una vida. Son la clave para comprender su vida; la historia lo confirma.

La vida de los santos es como un apéndice de la Sagrada Escritura. Es el libro en el cual el Señor escribe cómo cumple, en la historia y en la vida del hombre, lo prometido e iniciado por Él mismo. Es la extraordinaria grandeza del hoy de Dios. El Evangelio, la Palabra de Dios, se nos aparecen en su realización literal. La vida humana se nos presenta construida no sobre el orgullo y el poder del hombre, sino sobre la grandeza y las misericordias de Dios. Una vida de alegría, portadora de paz y de bien en torno a sí: una vida salvada, que salva.

* * *

¿Cómo se expresa y madura todo esto en la vida de la Cabrini?

Me parece que puede decirse que todo se apoya en el descubrimiento y la experiencia del amor del Corazón de Jesús, como un amor que no tiene medida.

La experiencia de amar el Amor le hace soltar exclamaciones como ésta: "Cuanto más te amo, menos te amo, porque querría amarte más. No puedo más, dilata..., dilata mi corazón...".

Es conmovedor y puede tal vez hacer intuir algo de la medida de lo que ella misma llamó su nadar en el amor, el voto de "toda su ternura" para el Corazón de Jesús.

Desea y siente alegría de poder enfrentarse generosamente a cualquier sufrimiento para servir y agradar al Amado: "No tendré otro pensamiento que Jesús, Jesús amor. Amar a Jesús, buscar a Jesús, hablar de Jesús, dar a conocer a Jesús..., su Bondad infinita".

De aquí ese recorrer el mundo para glorificar al Señor, dándolo a conocer, llevando el consuelo a los hombres: "Querría recorrer toda la tierra para revelar a todos el prodigioso amor tuyo por tu criatura". De aquí la petición de "envolverla", de colmarla de este amor para poderlo glorificar y llevar, ser misionera: "Sumérgeme en el piélago del amor divino, para... dejar que Él mismo obre en mí y conmigo, poniendo por obra todo el impulso que Él me dará para tratar los intereses de su gloria".

El Corazón de Jesús es para ella el signo de Dios que ama, del cual, por eso, no puede no fiarse completamente. Él es el único que puede decirle qué cosa es buena para el hombre, pues nadie lo ama más y mejor que Él.

La función misionera de la Cabrini es el compartir la función misionera del Corazón de Cristo.

Aquí está todo el designio y la explicación de su vida. Vendió todo para adquirir el campo en el que descubrió el tesoro.

Su felicidad y su paz consisten de hecho en ser amada por su amado; todo lo demás no es nada. En este amor residen su ser y su fuerza, hasta el punto de afirmar que, si el Señor tuviese que retirar de ella su dedo, en un momento perdería todas las riquezas.

Por esto el silencio le es "necesario..., como el aire para respirar", porque, dice, "en el silencio respiro la unión santa con mi Dios". Es el "reposo místico" que sirve "para aliviar las debilidades que las ocupaciones... dejaron y adquirir nuevas fuerzas para actuar de modo totalmente espiritual como verdadera esposa de Jesucristo".

La unión se derrama en la acción, y la acción nace exclusivamente de esta unión. No concibe realizar obras que no dependan perfectamente de la voluntad de Dios, deseosa solamente de "conocer el... gusto" de su "amadísimo Jesús" y de "adaptarse a él".

Sólo viviendo y actuando en este abandono en Él se siente una paz que llama "paradisíaca"; está en paz porque ha comprendido que el Señor hace cosas grandes a través de los hombres que le dejan hacer. Se abandona "a su infinita bondad y misericordia", en su "divinísimo, amadísimo Corazón".

Pero sabe bien cuánta resistencia hay de hecho en todos, y en ella misma al principio, frente a ese dejar hacer a Dios.

Para sí, para sus Hermanas, pide por eso el don de la humildad, que considera el "fundamento" para poder "comenzar el verdadero edificio de la santidad".

La falta de humildad torna vana cualquier otra virtud, como "polvo al viento".

Es grata a su Jesús, que, dice, "me hace conocer toda mi miseria, para que aprenda a desconfiar cada vez más de mí y a confiarme plenamente a su ayuda, y a abandonarme totalmente y muchas veces en su amantísimo Corazón".

Ama la humildad, y por eso ama la humillación: "Amaré la humillación, agradeceré soportarla, dando gracias a Dios por un don tan precioso, que ayuda mucho para tener el alma en un justo equilibrio". "Gracias a ti, amable Señor que me afliges casi siempre en esas cosas de las que yo deseaba y me parecía justo esperar consuelo".

Impresiona ese "gracias", pero detrás de esta exclamación espontánea está la experiencia de un alma que escribe querer "el perfecto despojamiento de mí misma, el propio entero

desapego de todo y de mí, para ser hecha capaz de llenarme de Jesús", por Él "poseída sin reservas".

* * *

Me parece evidente, aunque a alguno le pueda sorprender, que el carisma de la Madre Cabrini fue antes que nada un carisma de contemplación, un carisma que no puede y no quiere disminuir la contemplación.

Un carisma que, para ser heredado, para ser vivido tal como el Espíritu llama a tantas mujeres a heredarlo en el Instituto de Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, tiene necesidad de ser contenido y participado en su alma. No se puede trasplantar un árbol sin trasplantar la raíz. En un primer momento parecerá que todo va bien, pero muy pronto la planta comenzará a secarse, hasta que muere. Quien mira superficialmente no se dará cuenta del porqué; a quien cave un poco la tierra se le revelará el misterio: no tenía raíces.

Pero también es carisma de caridad y de promoción humana, y lo es precisamente por ser carisma de contemplación. Para quien se pregunta por qué se dedicó sobre todo a los emigrados, es decir, a quienes en aquel momento experimentaban de modo pesado la marginación, la respuesta es clarísima: porque a ello la llevaba la experiencia íntima de la inmensidad y la delicadeza del amor de Cristo hacia todos, pero en particular hacia los que más sufren; se lo pedía este amor, invitándola a compartirlo, a ponerse a su servicio.

En los emigrantes veía, más vivas y dolorosas que nunca, las heridas ocasionadas en el hombre por el pecado.

Compartir la marginación es acaso una de las cosas más onerosas. Hay muchos modos de compartir la marginación: invitar a la rebelión, hacer demagogia, hacer tomar conciencia de que se es víctima de una injusticia, etc.; el modo que ella eligió fue el de hacer crecer al hombre, hacer del marginado un hombre, un hombre de tal modo hombre que ayude a los demás a ser más hombres (Constituciones, 16).

Le amaba, daba la vida por él, hacía del marginado el centro del amor y del servicio propios.

Por esto llevó a los marginados la fe, y con la fe, la conciencia de su verdadera dignidad y el amor por todos los demás hombres; la cultura, la instrucción, la ayuda para insertarse en nuevos ambientes y permitir a su humanidad que se realice; el afecto y la ayuda adecuada en la miseria y en la enfermedad.

Con estos caminos expresó al marginado que sufría el respeto a que todo hombre tiene derecho. De aquí la catequesis, las escuelas, los hospitales.

Nos dejó una herencia comprometida. Las grandes herencias son así.

Comprometida para sus Hijas, llamadas a llevar a la Iglesia una palabra particular que dé luz y fuerza a todos los cristianos para vivir la admirable *síntesis* entre contemplación y acción; comprometida para la Iglesia, llamada a atesorar, por su propia vida, este signo que el Señor quiso suscitar en ella.

No podemos dejar de preguntarnos por qué, precisamente a comienzos de este siglo, el Señor deseó decir esta palabra de síntesis en la historia de la Iglesia y del mundo, por medio de un carisma tan preciso. Indudablemente, el propio amor en la historia es el signo que Dios quiere hacer siempre visible.

De hecho, el Señor no llamó a Madre Cabrini, una mujer generosa, para que diera su amor sólo a Dios Padre y a los hermanos, sino que le pidió que fuera la presencia del mismo amor del Corazón de Cristo por el Padre y los hermanos.

Se muestra muy consciente el Instituto de Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús cuando en las Constituciones escribe que la Misionera es llamada a "compartir las disposiciones de ánimo y las actitudes de Jesús" (Const. 3), a "identificarse con Jesús" (Const. 4), a participar en la "amplitud del Corazón divino" (Const. 3).

Para vivir este designio divino es esencial acoger en la propia vida la "presencia viva y personal de Cristo" que ama (Const. 4), tal como se expresa de modo excelso en la Eucaristía, "centro de la vida". Es a los pies del Sagrario donde la Madre Cabrini pide al Corazón de Jesús que la instruya sobre esa "amante sabiduría" que se manifiesta "en el misterio de la Eucaristía", para que pueda narrarla "a todas las gentes" (carta de junio de 1895).

Compartir el amor del Corazón de Cristo significa, además, y la Madre Cabrini lo capta con claridad, compartir con Cristo la obediencia de la Cruz, que repara la desobediencia del pecado y cura los sufrimientos morales y materiales que de ahí brotan.

"La religiosa ferviente persevera en la cruz, y aun cuando pudiese descargarse de ese peso tan duro a la naturaleza inmortificada, no lo querría", porque "padecer es un tesoro oculto que el Corazón de Jesús revela a las almas humildes en Él píamente abandonadas".

La Cruz que la Madre Cabrini lleva e invita a sus Misioneras a llevar es la imagen de la Cruz de Cristo. En ella participa de Su expoliación, aceptando que el Señor la afija "casi siempre en aquellas cosas de las que yo esperaba y me parecía justo esperar consuelo". En ella participa en el sufrimiento moral de Cristo, reparando "el Corazón Sacratísimo de Jesús, traspasado de tantas espinas agudas como numerosos son los pecados de los hombres"; con ella echa sobre sus espaldas el peso de los destrozos causados por el pecado, imitando así más de cerca a Jesucristo con un "gran celo por la juventud, los pobres y los pecadores"; con ella, sobre todo, proclama, cueste lo que cueste, la fidelidad del Señor, el abandono en su amor misericordioso, la confianza plena en Él: "El demonio me pone ante espantosas dificultades, fastidios, desgracias, aflicciones, etc., pero ¿qué temeré?... Apoyada en mi Amado, ninguna adversidad podrá hacerme desistir".

Desde el principio, y todavía hoy, el Señor quiso que la riqueza de esta herencia se difundiese por el mundo por dos caminos complementarios: el de la acción directa, en contacto sobre todo con los emigrantes más pobres, llevándoles la fe, la cultura y la asistencia, y el de la dedicación a la educación cristiana de las familias y, en particular, de los jóvenes, para transmitirles la fuerza del amor del Corazón de Cristo.

La Madre Cabrini se mueve en estos dos frentes con el mismo empeño, porque sabe que construir la Iglesia es construir la caridad y "restaurar el mundo en Cristo" (carta de mayo de 1904).

Doy las gracias a la Madre General, sor Regina Casey, por haberme invitado cortésmente, como antiguo alumno de una escuela de la Madre Cabrini, a escribir este prefacio, pese a que considere muy comprometido "presentar" a una Santa. Una Santa la presenta Dios, que cumple en ella las obras que la presentan. Es la luz de su Espíritu lo que hace comprender el mensaje a todos los hombres que se prestan a escucharlo. Pero, al mismo tiempo, la invitación fue para mí motivo de alegría y gratitud, porque me ha permitido participar, en mi pequeñez, en la proclamación de las maravillas que el Señor, en la abundancia de su Corazón misericordioso, obró en ésta su criatura, nutriéndonos a todos nosotros.

Mayo de 1982, "mes de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús".

GIULIO SALIMEI

Obispo auxiliar de Roma

IMAGEN DE UN ALMA

Prefacio a la selección antológica hecha por Giuseppe De Luca de escritos de la Madre Cabrini y publicada en 1938 con el título "Palabras sueltas"

La Beata no osó nunca llevar el diario de su alma. No hablaba; imaginémonos, pues, si habría deseado escribir de su vida interior. Escondió tan bien a Dios que, por lo que pudiese suponer de gloria para Él, nunca fue posible, ni siquiera a sus hijas más cercanas, forzar la custodia y entrever nada de su alma más profunda. *Tibi silentium laus*, podría haber sido la divisa de su unión con Dios. No las palabras, sino los hechos, deben dar testimonio de Dios. También las palabras, como cualquier otra cosa, pero después de los hechos, y si fuesen necesarias.

La Beata Cabrini fue un alma esencialmente silenciosa. Habló en la medida en que la acción verdadera lo permitía, es decir, muy poco y en pocas ocasiones. Su palabra nacía en la acción, y en la acción moría. No se sabe que hiciese la menor contribución a aquel relámpago de palabras que iluminó y ofuscó siniestramente, retorciéndose como un infinito fuego de paja, la anteguerra. No se hablaba más que de paz y estalló la guerra; no se hablaba más que de la cuestión social y se desbordó el comunismo; no se hablaba más que de bienestar y llegó la más dura depresión económica que el mundo había soportado. Entre los católicos no se hablaba más que de ideales y estalló la más hipócrita de las herejías, el modernismo.

La Beata Cabrini calló y actuó. No dijo nunca nada e hizo todo.

Por tanto, nos resulta precioso por encima de toda ponderación este manojito de propósitos, salvado Dios sabe cómo de la destrucción a la que la Madre sometía todos sus papeles. Se halló en un cuadernito que reproducimos textualmente, página tras página, sin osar hacer ninguna alteración ni corrección, en las fechas ni en los fragmentos.

En estas páginas aparecen oraciones estupendas y algunas de las expresiones más características de la Beata: "Con Dios haré cosas grandes"; "Hazme el corazón tan amplio como el universo"; "¡Oh, mi Dilecto!, ¿cómo estás?" El lector no debe dejarse desanimar, de buenas a primeras, por la sencillez del lenguaje, por el tono modesto y corriente de las observaciones. Deténgase a considerar y descubrir: encontrará, en palabras, la muestra de la vida profunda de la Beata.

Ninguna otra vez escucharemos a la Beata cuando se habla a sí misma y habla de Dios y de su alma. Además de éste, inmediato y probatorio, no nos queda otro testimonio de su fervor de caridad. Quienes, aun hallándose ocupados en su cotidiana crucifixión de la virtud por amor a Dios, llamados a la vida cristiana y a la perfección de la vida cristiana, lean las pocas descarnadas y robustas páginas de los Propósitos sentirán el deleite que acompaña a la Gracia: pródromo de la virtud, fruto del amor.

Para llegar adonde deseamos es necesario caminar: la meta que se nos aparece próxima es remota. Para "ver el alma" de la Beata Cabrini será necesario dejar atrás rápidamente, más rápidamente de lo que es posible, todo cuanto hay en torno a ella y ella no es.

No se sabe que la Beata Cabrini tuviera maestros de espíritu, en el sentido que se daba a esta expresión en el siglo XVII. Tampoco dio jamás signo alguno de querer seguir, siguiendo a Cristo en el camino de la cruz y de la virtud, esta o aquella dirección histórica, esta o aquella teoría o praxis ya definida. Tampoco pretendió, ni aun inconscientemente, abrir un camino nuevo, formular nuevas normas de piedad, marcar un itinerario del todo adecuado a la perfección.

Tuvo como maestra a la Iglesia, con las enseñanzas eternas y las particularidades temporales que fueron de su tiempo. Aceptó y adoptó expresiones y directrices, tal como entre 1880

y 1910 se las ofrecía la Iglesia, reconociendo en ellas lo divino y no rechazando lo humano. Alma inmortal y mujer de su tiempo, hizo su viaje terrenal en la nave de la Iglesia, acomodándose sin sublimes desdenes ni inteligencia crítica al color de la época.

"Estamos en el seno de la Iglesia católica, y siempre reposamos nuestra cabeza en la piedra misteriosa y querida que es Jesús"¹.

Empirismo, se dirá. Respondamos: si la Beata hubiese profesado la teoría, seguir en el empirismo podría haber sido una culpa. Por el contrario, ella no quería sino hacerse santa y santificar. No abrió discutiendo quiméricos caminos en papel impreso, sino que los abrió de hecho, como veremos, andando su camino, para llegar realmente a la santidad, llevando tras sí un pueblo de mujeres.

Sabemos que leyó algunos libros y que sentía predilección por ellos². En la medida en que se lo consintió su perpetuo viajar, mantuvo contacto con no pocos religiosos. A algunos los tuvo en opinión de santidad. Pero ni de los libros ni de los hombres aprendió su camino, sino en aquello en que libros y hombres se relacionaban con la Iglesia. No podemos, por tanto, ayudarnos con el conocimiento de libros y personajes particulares para conocer su alma.

Los lugares en los que pasó su vida, intensa y rápida, no nos ofrecen mayor ayuda. Aun siendo lombarda, no permitió que ningún carácter de su Lombardía natal dominase en su vida espiritual. Como tampoco ninguna característica de los países, de los innumerables países que recorrió y en los que se paró. Dado su origen lombardo y su vida en los Estado Unidos, parecería fácil salirse con la formulita de la vida activa (mejor, "del activismo") para definir a la Beata Cabrini.

No menos cómoda y expeditiva sería una ojeada a su tiempo, en la esperanza de que nos diera una visión, una quintaesencia de su santidad. Se recordaría así a León XIII, luego la cuestión social, más bien los varios aspectos de la cuestión social; se añadiría una palabra sobre la mísera condición de los ancianos o, como se dice, de las clases pobres; de ahí podría inferirse que la santidad de la Cabrini fue una santidad social, de tipo social. Palabras.

La santidad es siempre algo personal, como la salvación; si no es posible sin amor al prójimo, siempre es cosa de un alma. Con los simples reflejos sociales no se hace un santo, ni siquiera se hace un cristiano. Como se sabe, la Iglesia es una sociedad de otra naturaleza, no como las más sagradas y santas sociedades terrenales, las cuales siempre se quedan en el límite de lo contingente y lo caduco.

El alma, y la santidad en un alma, no es *per traducem*, dijeron una vez los filósofos. Es obra de Dios, una vez tras otra, de un hombre tras otro, un santo tras otro. A nuestro parecer, es su alma, y Dios en su alma, el punto al que hay que dirigirse, en el intento de alcanzar y ver y tocar con la mano —en cuanto es posible— la santidad de un santo. El resto viene de aquí como de un manantial.

Deum nemo vidit unquam. Nadie vio nunca un alma. Per ea quae facta sunt se reconoce Dios y se reconoce un alma creada a su semejanza. Dios habla, el alma habla.

Hay un misterio en torno al alma, como en torno a Dios. Para alcanzar y comprender a Dios no hay mejor camino que la pureza del corazón. Los puros de corazón *Deum videbunt*. Es un hecho que para conocer a los santos es necesaria su misma pureza. Es un hecho que nadie conoce a los santos mejor que un santo o, a falta de santidad, un buen cristiano. La propia experiencia dice que los humildes, los sencillos, los buenos, son los conocedores natos de la

² Alfonso Rodriguez, S.J.: *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*; Alfonso M. de Ligorio: *Monaca Santa*; Pinamonti: *Religiosa in solitudine*; Tomás de Kempis: *Imitación de Cristo*; Ignacio de Loyola: *Ejercicios Espirituales*.

¹ F. S. CABRINI: *Tra un'onda e l'altra*, Roma, 1980, pág. 148 (Hay edición española: Entre una y otra ola, 1973)

santidad, los amadores de los santos, los seguidores primeros. Quienes primero siguieron a Jesús fueron los primeros súbditos y jerarcas de su pobre, errante Reino.

En este punto no nos quedaría sino rogar a Dios para que nos diese a nosotros y a nuestros lectores la pureza de corazón, y dejar nosotros de escribir y los lectores de leer: así veríamos mejor a la Beata Cabrini en su intimidad abrasada y ardiente de Dios.

Pero hay conocimiento y conocimiento. Además del primer y mejor conocimiento, que es éste de índole espiritual que hemos dicho, propio de quien "dice la verdad", y la conoce en la medida en que "dice la verdad"; además de éste, hay un conocimiento lógico, dialéctico, que de las cosas conoce la sombra en sus conceptos, sombras que abraza como cosas sólidas. Dios es otra cosa que nuestro concepto de Dios; dígase esto de todo lo que existe. En nuestro caso, faltos de la pureza de corazón de un santo, nos serviremos de agudeza y la atención de la inteligencia para alcanzar y tener un concepto exacto, una sombra perfecta de la santidad de la Beata Cabrini.

A tal fin, como en todo camino intelectual, tras haber limpiado el camino de estorbos, veamos de qué ayudas nos podemos valer.

Sepamos ya que la Beata nos dejó pocas observaciones de su *itinerarium mentis in Deum*, pocas noticias de su vida profunda, y las pocas que nos quedan, se conservaron contra su intención y no revelan completamente el fervor de su alma. No sólo celó su secreto, sino que despistó a quien quisiese espiarla y ver claro.

De sus relaciones místicas con el Señor no sabemos absolutamente nada, ni de ella ni de quien la vio de cerca. Llamó resueltamente "sueños" lo que a nosotros nos parecen una cosa muy distinta de nuestros sueños, turbios y locos.

Una vez escribió ella misma de sí con naturalidad:

"Una de nosotras, que deseaba bastante encontrarse por un momento cerca del Tabernáculo, vio en sueños una gran procesión de santos que venían con Jesús a consolarla en su gran deseo"³.

También "soñaba" el martirio:

"Durante unas seis o siete noches, a cada pequeño ruido creía que venían a quitarme la vida; pero no tenía tiempo de apoderarse de mí el terror, porque más aprisa venía a sorprenderme una soñada alegría de un martirio, como tuvo que soportarlo Juan Bautista por la misma causa"⁴.

La M. Antonietta della Casa, que la sucedió en el gobierno de la Congregación, nos refiere:

"Sentía gran repugnancia por las llagas y la sangre. Me dijo haber visto en sueños a Nuestra Señora, que servía a los enfermos en las salas de un hospital... Corrió para ayudarla, pero la Virgen, con el rostro un poco severo, le dijo: '¡Como no quieres hacerlo tú, lo hago yo!' Tras esto aceptó de inmediato el hospital, que siempre había rechazado, y apreció vivamente curar y asistir a los enfermos, visitándolos todas las mañanas, confortándolos, satisfaciendo sus lícitos deseos"⁵.

Otra vez dijo a una hermana: "Lo que tú no me has hecho ver, me lo ha indicado el Sagrado Corazón en sueños"⁶.

³ Tra un'onda e l'altra, o. c., 1980, pág. 76.

⁴ La Madre F. S. Cabrini, biografía escrita por una de sus hijas, S. E. I., Turín, 1962.

⁵ Processi, pág. 828.

⁶ *Id.*, pág. 107.

Cuando alguna de sus hijas creía estar a punto de tener la llave del secreto, la Madre cambiaba la cerradura.

"Sor Franceschina Cairo, la cocinera de Codogno, un ángel, que ahora, como píamente podemos suponer, está cantando con los ángeles en el Cielo, era compañera de cuarto de la Madre. Una noche, despertándose, vio la habitación iluminada por un vivísimo resplandor. 'Madre, ¿ha visto?' 'Sí, duerme, no es nada', fue su tranquila respuesta. Pero a la noche siguiente, sor Franceschina halló su lecho preparado en otra celda, y desde aquel día la Madre durmió sola".

Todos, todos los testimonios concuerdan en afirmar su repugnancia invencible a hablar de sí, de su Gracia, de sus Gracias. Todos están de acuerdo en que no era alma de dones corrientes.

"Una vez, creyendo que se sentía mal, le llevé un vaso de agua y tuve que llamarla dos o tres veces y sacudirla un poco también, y ni siquiera se dio cuenta de mi presencia. Permanecí al lado suyo de rodillas, impresionada de verla con el rostro radiante, las manos juntas y los ojos fijos en el Sagrario. Al cabo de quince minutos largos, se dio cuenta de mi presencia, y diciéndole yo que le había llevado un poco de agua porque tal vez se sentía mal, me respondió: '¿Qué es lo que dices, hijita? Estoy preparándome para recibir a Jesús; prepárate tú también'. Fue la noche del 25 de diciembre de 1903 cuando me fue dado observar el hecho referido. Aquella mañana me hizo dejar el sitio al lado suyo y me puso en el banco delante de ella, creo que para que no la viese en su éxtasis de amor a Jesús"⁸.

Tampoco nos pueden ayudar sus confesores. Ninguno la siguió de modo que pudiese obligarla a escribir.

"A los quince años sintió la necesidad de una dirección más fuerte y eligió por profesor al párroco don Bassano Dedè. Comprendió éste que tenía que habérselas con un alma puesta de modo especial bajo la dirección del Espíritu Santo, y a las confidencias que la jovencita le hacía solía responder: 'Ve a contárselo a Jesús'. Ella obedecía, y decía más tarde que le estaba muy reconocida a aquel confesor por haberle enseñado un método que le había dado una gran tranquilidad de espíritu, especialmente en su vida misionera y de continuos viajes, que habrían hecho no demasiado fácil una dirección espiritual continuada"⁹.

La vida errabunda que llevó no permitió, además, que se diese en su alma esa falta de precipitación, por decirlo así, que permite escribir lo que se contempla o hablar de ello. Le faltó siempre el *otium* de lo contemplativos. Oró, pero nada más levantarse de la oración, actuaba. La oración se desarrollaba en los hechos, no en las palabras. Por eso tuvo siempre un sutil fastidio por la publicidad. "Decía: 'Dejad que las obras hablen por sí mismas"¹⁰. Para cortar de raíz la vanagloria, no quiso ni siquiera tener demasiados cálculos ni demasiadas estadísticas. "Sé que a su muerte —escribe una testigo— dejó 67 casas, que contamos nosotras, pues la Madre no contaba ni el número de las religiosas ni el de las casas"¹¹.

Con tanto descuido de los datos estadísticos, imaginémonos si era mujer para ponerse a mirar en el espejo de la psicología, ni siquiera en el de la psicología religiosa. No tuvo el don, tan caro a los lectores y a los artistas, de la interpretación del propio ánimo y del ánimo de los demás en espléndidas representaciones y en expresiones fulgurantes, al modo de Santa Teresa y de Santa Catalina. Lo tuvo, pero excepcionalmente, no de continuo, poderosísimamente, como una vocación y un destino. San Agustín era, literalmente, el náufrago del pensamiento

⁷ La Madre F. S. Cabrini, o. c. pág. 167.

⁸ Processi, pág. 469.

⁹ Processi, pág. 203.

¹⁰ *Id.*, pág. 71.

¹¹ *Id.*, pág. 239.

que le nacía fragoroso (y silencioso) en la *mens*, y le sumergía y absorbía como entre remolinos y olas, de los que se salvaba con las brazadas fatigadas (e inmensas) de su retórica.

En compensación, la Madre Cabrini tuvo el don de decir todo de inmediato.

¿Hubo alguna vez, en la vida espiritual de la Beata Cabrini, uno de esos cambios totales, de esos vuelcos de la vida que forman la conversión de los santos? ¿Hubo en ella, como en la historia humana, un ante Christum natum y un post Christum natum?

"Florecido está Cristo en la carne pura; alégrese hoy la naturaleza", cantaba Jacopone da Todi de la natividad de Jesús en el tiempo y en la historia¹². Muchos santos han tenido que decir algún día la misma cosa: Cristo florecía en su alma, nacía en ellos. Cristo nace en nosotros con el bautismo, pero muchos de nosotros ni siquiera lo advertimos. Por el contrario, a los santos les ocurre que un día se dan cuenta: se transmutan, se transfiguran, se divinizan. Ya no viven ellos, vive en ellos Cristo.

Conocemos el momento de esa transformación en muchos santos, desde San Pablo a San Alfonso. Dejamos el mundo, dicen ellos.

En la Beata Cabrini no hay una fecha concreta. Puede decirse que el Señor creció con ella. Lo poco que conocemos de su infancia, de su adolescencia, de su primera juventud, testimonia su cercanía de corazón con Dios.

Signo de la madurez de un alma es el conocimiento, el amor del Espíritu Santo. Hay cristianos que mueren sin haberlo conocido: *Neque si Spiritus Sanctus est novimus*. De la Beata Cabrini hay un testimonio que dice: "Le hizo una grandísima impresión la confirmación y le pareció que el Espíritu Santo la *envolvía* consigo mismo, y cuando expresaba esto hacía un gesto particular, que decía mucho más que las palabras. El día mismo de la confirmación pidió a su madre como regalo que se la contradijese en todo"¹³. Otro testigo afirma: "Puede decirse que la vocación religiosa nació con ella"¹⁴; en esto concuerdan otras declaraciones. La llamaban "la santina", "la noticia".

Orando aprendió lo que es la oración; mortificándose, aprendió lo que es la mortificación. Maduró los primeros vuelos transoceánicos yendo de uno a otro lado de su Sant'Angelo, de su casita, sonora de maderas y limpia de paredes. Cuando un hombre y una mujer no son sino un nudo de instintos, en el que la razón naciente no actúa sino para disimularlos y tenerlos contentos, juntos e impunes, la Beata Cabrini estaba poseída por Dios profundamente.

No osamos, por tanto, hablar de una conversión de la Beata, de un *diez natalis* de su santidad. Al crecer en edad, crecía en la Gracia. Niña, parvulilla, estudiante, maestra y, por fin, auxiliar en la Casa de la Providencia; fue un lento madurar del alma. Una pobre niñita que le acompañaba a Vidardo, cuando la Beata se trasladaba allí y pernoctaba como maestra suplente, interrogada acerca de sus recuerdos, ahora que es vieja, insiste sobre todo en estos dos: que la Beata cuidaba maternalmente de ponerla en su camita y le hacía estarse quieta y calentita, y que luego, cuando ya la creía dormida, se levantaba para orar y para hacer penitencia durante la noche. Este es ya un régimen de santidad.

Al principio de su nueva vida, en los santos se nota algo de aventurero, de extravagante, visiblemente fuera de lo ordinario. Casi como un río que no ha hallado y excavado todavía su curso. Luego parece que se normalizaran. En la Beata Cabrini, mujer en la que la voluntad prevalecía sobre la fantasía, nada, ni siquiera al principio, parece fuera de lo ordinario. Creó el torrente interior del Espíritu con un comportamiento sereno, igual, sonriente. Hasta el final. Veló Dios.

¹² Laude di frate Jacopone da Todi, edición de GIOVANNI FERRI, Roma, 1910, pág. 163 (es la Laude de la Encarnación del Verbo Divino, Laude centésima).

¹³ Processi, pág. 204.

¹⁴ *Id.*, pág. 120.

Tal vez hubiera un paso brusco. Con su trigésimo año inició la Congregación. Hasta aquella fecha había sido un poco la prometida del Espíritu Santo; luego fue su esposa. Sin cambios aparentes, se transformó de niña en señora, en reina de la nueva casa, en madre de sus hijas¹⁵. El cuidado de las otras almas y el inicio del apostolado esconderían aún más su alma y el dominio en ella de Dios; pero en otro sentido, siempre lo revelarían más, si bien indirectamente.

Al pasar de la vida oculta a la vida pública, justamente en la edad en que el propio Señor dio tal paso, la Madre Cabrini no cambió, sino que sencillamente se ofreció al Señor: hasta entonces Jesús la había santificado a ella; ahora, valiéndose de ella, debía santificar a sus hijas, sus alumnas. Sobre este paso, jcuánto quisiéramos saber! Y no sabemos nada.

* * *

Uno de estos años visité Codogno¹⁶. Las nuevas casas con los antiguos muros de la población vieja... Por aquellos huertos solitarios y ricos, por aquellos zaguanes, por aquellas angostas escalerillas y aquellas habitaciones de techo bajo y ventanitas cuadradas, pedía la facultad de ver, con la fantasía, a la treintañera Beata que allí, en 1880, empezó su obra. En un ángulo, un cuadro desgarrado de San Francisco Javier*: ¿nació de aquí la inspiración de llamarse Saverio? Póngase atención, no Saveria, sino Saverio. Trataba de quitarme de los ojos de la mente la imagen de la Beata en los últimos años: bellísima de imperiosa dulzura, pero ya madura y derrotada por el Amor, pronta a la muerte. En cambio, fijaba la imagen juvenil: de complexión no redonda, pero casi; magra, tensa, con los ojos húmedos, de una asaeteadora. Y esta imagen la volvía a colocar, la hacía moverse en el área de su primera fundación en Codogno. La veía en la Iglesia, frente a frente con las criaturas de la Congregación, en sus primeros contactos y fricciones con el mundo. Inútilmente. Todo se me resolvía en un juego fantástico, y luego no sabía más.

De ese paso desde el alma suya a muchas almas no sabemos nada.

Al escrutar a los santos, no pudiendo "ver" a Dios ni el alma, nos vemos obligados a considerarlos como una energía, como una fuerza. La indagación, el análisis, no podrá llegar a lo invisible, pero sí al límite extremo de lo visible, es decir, a ese punto a cuyo otro lado está Dios.

Puestos ante esta "fuerza" que fue la Madre Cabrini, preguntémonos cuáles fueron sus componentes.

"La Madre, pensando en los primeros años de su vida, no tuvo jamás ocasión de manifestar remordimientos y duelos; puede decirse que resumía la vida de la infancia diciendo que obedecía, callaba y observaba desde el rincón en que trabajaba"¹⁷.

Fue externamente, y hasta el final, tranquilísima. Nada en sus andares, en su forma de hablar, en sus quehaceres, traicionaba prisa, furia, ímpetu desordenado, impulsos instintivos, precipitación y transportes de sentimientos imprevistos. Lo que parecía de niña, parecía de mayor. Fue ya naturalmente tranquila. Obedecía, callaba, observaba, trabajaba.

Pero dentro de esa ceniza de quietud ardía un fuego que poco después se esparcería por el mundo. El nacido en Sant'Angelo es por naturaleza aventurero. Con su aspecto paciente, pacífico, plácido, apenas se siente con algo de fuerza cuando abandona a su madre, la casa,

¹⁵ Una cosa es decir que no hubo una auténtica *conversión*, entendiendo siempre esta palabra en el sentido que se le da en la vida de los santos, y otra que en la vida y virtudes de la Beata no hubiese y no se notase un continuo avance. Ella misma hablaba de ello. "En aquellos años lloré mucho, y una Misionera no debe llorar. El no lamentarme de cuánto me tocaba sufrir, el soportarlo con paciencia y fortaleza habría sido virtud..., pero entonces no conocía el sublime valor de la cruz y de los sufrimientos..., y, no obstante, éstos son el más grande tesoro que posee la tierra" (cfr. *La Madre F. S. Cabrini*, o. c., pág. 23). ¹⁶ 1938

^{*} Nota del traductor: Saverio, en italiano.

¹⁷ Processi, pág. 202.

Sant'Angelo, y parte. Ni siquiera él sabe hacia dónde. Lo que le importa es partir. Hay quien viaja para llegar, y quien lo hace para partir. Puede proporcionar placer llegar a un sitio nuevo, pero un placer aún mayor puede nacer de abandonar un sitio viejo. De gente de Sant'Angelo, me decía el párroco, está lleno el mundo. Por todas partes se los encuentra: dicen allí que Cristobal Colón los halló en América.

* * *

La Beata Cabrini fue digna hija de su pueblo. Por los efectos se ve, sin embargo, que su inquietud fue otra cosa, que no era como la de sus paisanos. Su inquietud era análoga a la de Jesús en su vida pública. Jesús no tuvo casa. La Beata Cabrini no estuvo jamás en ninguna casa como si fuese a quedarse. Estaba siempre de paso, fuese donde fuese: que cada uno considere lo que trasluce ese sentimiento. "Cuando estudiaba de niña la geografía, que, junto con la historia, me gustaba más que cualquier otra materia..." cuando estudiaba geografía e historia, le gustaban: un día recorrería el mundo y ningún lugar le gustaría por más tiempo que el instante en que lo veía. Para ella, como para San Pablo, no pasaba solamente el tiempo, sino que transit figura juius mundi.

Caminó hasta la muerte y murió en una casa en la que estaba de paso. Así, de improviso, sin grandes preparativos ni siquiera para esta última partida: "El Sagrado Corazón se da tanta prisa en hacer las cosas que no consigo seguirle" 19. ¡Y quería construir, para llevarla ella, la nave "Cristóforo"!

Escribió a sus hijas: "¡Vamos, adelante todas, por caridad!, porque la vida es muy breve y si no nos damos prisa al final no encontraremos nada... ¡Aprisa, aprisa y alegremente, hijas mías!"²⁰. Más: "Tendremos que correr todos para iluminar a las almas que no conocen a Jesucristo: si no lo podemos hacer porque no tenemos todavía las alas de la firme virtud, oremos, al menos, ¡suframos!"²¹. El tema de las alas y del vuelo es frecuentísimo en la Beata: aquí vemos qué es lo que entendía por alas. Más: "Es demasiado pequeño el mundo para que tengamos que limitarnos a un solo punto: yo querría abrazarlo todo y llegar a todas partes"²². En una carta escribía: "Me doy cuenta de que el mundo entero es demasiado pequeño para satisfacer mis deseos y no me concederé paz hasta que sobre el Instituto no se ponga jamás el sol, para poder ofrecer así una continua alabanza al Sagrado Corazón de Jesús. Creced y multiplicaos, porque la aflicción que sufro en mis viajes es demasiada al ver cuántas extremas necesidades hay a las que no puedo remediar por falta de gente"²³.

Y escribía, orando: "Con tu gracia, amantísimo Jesús, correré detrás de ti hasta el final de la carrera, y esto por siempre, por siempre. Ayúdame, ¡oh, Jesús!, porque quiero hacerlo ardientemente, velozmente"²⁴.

* * *

Pocas almas en el mundo contemporáneo, absolutamente dominado por la velocidad mecánica, sintieron como la Beata la velocidad de Dios en las almas y en el mundo de la salvación; pocas padecieron lo mismo que ella esta fuga de nuestra vida y el rayo de la acción divina en nosotros.

El primer componente de la fuerza que fue la Madre es su divina inquietud, su perpetuo vivir sin sueño, ni cansancio, ni muerte.

¹⁸ Tra un'onda e l'altra, pág. 440.

¹⁹ Processi, pág. 127.

²⁰ La Madre F. S. Cabrini, o. c., pág. 9.

²¹ *Ibíd.*, pág. 202.

²² *Ibíd.*, pág. 79.

²³ *Ibíd.*, pág. 133.

²⁴ Cfr. esta obra, pág. 183.

Inquietud que no fue descontento, afán de aventuras, inspiración fantástica, sino meditada voluntad. Sometió su instinto natural a su voluntad, convertida en sobrenatural y concorde colaboradora de Dios.

Es su voluntad lo que preside su movimiento. La diferencia entre el hombre natural y el hombre sobrenatural está en que uno sigue la pendiente de sus instintos, y a éstos somete su voluntad, y el otro sube y remonta esta pendiente y los esclaviza a la voluntad, hecha régimen del hombre.

Conocemos por la historia a hombres de una voluntad formidable, pero que hicieron servir la voluntad a una pasión. La misma pasión agrandaba la voluntad, la quería fuerte. En los santos, la voluntad no es de la carne, y sólo es de Dios.

La voluntad de la Beata Cabrini merecería ser estudiada aparte. ¡Cuántos testimonios y pruebas tenemos de cómo sabía hacer de su fuerza un componente admirable, mejor, la soberana dirigente!

Para que su voluntad no se dispersase, la educó para *obedecer*. No hay ancla más firme que la que agarra a lo divino en el móvil mar de lo humano. La obediencia es esta ancla. Sin la obediencia, a un alma no le es posible ni el movimiento.

"¡Obediencia!, ¡oh, cara palabra!... ¡Obediencia!, palabra revelada, rayo de viva luz que desciende sobre nosotros desde el Padre de las luces, manifestación de la Divina voluntad por medio de sus representantes en la tierra. Quien sabe hacer la voluntad de Dios siente gran paz, gusta de un Paraíso anticipado en la propia alma"²⁵.

Ya de jovencísima, se hizo conducir sólo por la obediencia. En su labor fundacional, fundó la Congregación obedeciendo a su obispo. Como misionera, con una palabra del Papa cambió de rumbo, no dirigiéndose ya a China, sino hacia los Estados Unidos. Sus decisiones obedecían a su vocación, a la Iglesia, a Dios. Como superiora general de la Congregación, todas sus órdenes eran otras tantas obediencias al espíritu de la Congregación y de la Iglesia.

La obediencia ajustó y consolidó su voluntad. Pero a menudo, las voluntades fuertes se vuelven solitarias, autoritarias, arbitrarias, desdeñan de la compañía. La Madre Cabrini no quería su gloria, sino la de Dios. Comprendió que por sí sola habría realizado bien poco. Para que su voluntad no se empobreciese y no se volviese mezquina, creó el Instituto, aunó muchas otras voluntades educadas como la suya. Se rodeó, por así decir, de tantas madres Cabrinis como hijas. Este haz de voluntades concordes, dirigidas al mismo blanco, no habría sido fácil desatarlo, ni siquiera con su muerte. Más allá de la muerte estaría vivo, tal vez aún más vivo.

* * *

Obediente a Dios, concorde con muchas otras, la voluntad de la Madre Cabrini se educó a través de toda una formación de naturaleza particular. Quiso, para sí y para sus hijas, un severísimo desapego de todo lo que constituye el vano espectáculo del mundo. Todo lo que en el mundo pudiese dar testimonio de Dios y ayudar el alma hacia Dios, bien venido. Pero el mundo se convierte bastante a menudo en un facilísimo cómplice de rebelión contra Dios; por lo menos, de olvido; cooperan con él la carne o la soberbia. Mejor y más seguro es ignorarlo.

Separó, pues, su voluntad de la fascinación de los sentidos. Pero la liberó también de los más íntimos y tremendos lazos de los sentimientos. Esa vida oscura o a media luz de nuestros sentimientos, que se esconde en nosotros, súbita, intrincada, potentísima, logró dominarla en sí misma y la quería dominada en sus hijas. No estudiada, que es tarea de moralistas y artistas, y tampoco erradicada, que sería culpa y es imposible, pero sí dominada. El corazón de la mujer, más sujeto a la enfermedad de los sentimientos, es más capaz, si quiere, de dominar y sanar éstos. No toleraba ninguna capitulación ante este otro mundo secreto, pero vivísimo,

-

²⁵ Tra un'onda e l'altra, pág. 272.

que hay en nosotros y que a veces nos seduce más que el mundo exterior. Fuera blandas extravagancias, fuera pesadas tristezas, fuera complacencias sentimentales, bastante más graves que las complacencias sensibles. Fuera las nostalgias, las vueltas sobre sí mismo, las indagaciones sobre sí mismo. Fuera, incluso en la plegaria y la mortificación, esas mórbidas ternuras que nos hacen tan amables a nosotros mismos, tan dignos de admiración y de solemne piedad. Innumerables pasajes de sus escritos y actos de su vida nos hablan de la prontitud con que la Beata cortaba de inmediato, en su primer palpitar en el exterior, estos estados de ánimo hechos de meros sentimientos. Una Hermana a la que llevó consigo a América, al saludar a los suyos en el puerto, les explicaba de qué buen grado hacía el sacrificio de la partida. La Beata la oyó y la interrumpió: "Quédate, hijita, quédate. Dios no quiere que lleves contigo sacrificios tan graves" 16. Y la hizo quedarse. La sola sombra en su incauta Hermana de un sentimiento que la impulsaba a tenerse por sacrificada le pareció indigna de Cristo, que hace y no echa en cara.

Por este lado, si fuera posible estudiarla como es debido, la fuerza de la Beata Cabrini tal vez se nos aparecería como fría a nuestro común sentir. Pero gran parte de la crucifixión cristiana, necesaria a un cristiano si quiere santificarse, está aquí, y la Beata Cabrini no pretendía hacer zalamerías o retórica espiritual en el gobierno y el dominio de los sentimientos. Las hijas suyas que la conocieron hablan de con qué resolución y exactitud les sorprendía en una pequeña debilidad de este género y cómo la cortaba inexorablemente, incluso duramente.

La Beata sabía que los sentimientos son una fuerza, una dulce fuerza, a veces infinitamente poderosa, pero tienen que servir y no tiranizar el alma, y jamás, en ningún caso, deben alzar la voz.

* * *

Otra insidia contra la voluntad puede nacer del desarreglo de la inteligencia. La curiosidad intelectual no guiada es como la voracidad en la alimentación: no nutre, sino que ofende a la inteligencia, quiere su cerca y su pudor, como un cuerpo, como un poder.

Fue tan trabajadora y tan diestra la Beata Cabrini en privar a la voluntad de cualquier pretexto de desviarse de Dios, que jamás permitió demorarse en la oración como en un ocio, en un reposo, en una pausa, en un sueño. Que la oración no sea un estanque quieto, sino un manantial continuo. ¡Cuántas veces sucede, si no sabe uno defenderse, que las aguas que no se han sabido dirigir y encaminar al bien refluyen y se estancan, por así decir, en la oración! A la oración van a acabar reproches no asimilados, melancolías no ahuyentadas, complacencias no cortadas, sentimientos no confesados. La oración se convierte en ángulo de cita de todos los afectos contrariados de nuestro corazón. Pero eso no es la oración: es la hora de la oración, rendida a la reunión de todas las ingeniosidades, morosidades y debilidades del corazón. Parece que se ora, pero en realidad se rumian resentimientos o afectos. Parece ardor de amor a Dios lo que es algo muy diverso: ardor de la ira, del amor propio, de la simpatía, de la amistad, tal vez incluso de un inicio de pasión. La Beata Cabrini quiso que la plegaria fuese plegaria: meditación, si es meditación; conversación con Dios, si es conversación con Dios. La forma en que ella oraba y enseñó a orar a sus hijas era cosa limpísima, tersa, nítida. Su oración desemponzoñaba el organismo del ánimo, no lo congestionaba; elevaba, no apesadumbraba; lo obtenía de sí, no lo imprimía en la mente. Y ninguna glotonería de favores espirituales, ningún ansia de quién sabe qué misticismo, ninguna manía, ningún desvarío.

Tan obediente, tan unida, tan limpia, la voluntad puede tender a su Bien, a Dios. Puede amar. No otra cosa, sino este amor de Dios, era su alma. Amor de todas las horas, de todas las acciones, de todos los pensamientos, de todos los afectos. Oraba y amaba. Trabajaba y amaba. Viajaba y amaba. Hablaba y amaba. Sonreía y amaba. No la vieron nunca sus hijas sin ver al Dios amado. Si Dios es amor, la Beata se convirtió, a su vez, en amor.

_

²⁶ De testimonios orales.

Pero de este amor, como ocurre cuando el amor es grande verdadero, mantuvo la Madre un pudor celosísimo. No conseguimos imaginárnosla hablando de él. Hablaba de Dios, no de su amor por El: esto le parecía debilísimo, indigno. Servía a Dios, pero no ponía el acento en su servicio. Le parecía ser una sirvienta inútil y dañosa. Hacer todo, pero pensar que no se ha hecho nada para lo que Dios se merece: he aquí su constante sentimiento. Y jay de quien hubiese querido detenerse un instante en su persona y no en Dios! *Omnia in omnibus* era Dios para ella. Detestaba, por tanto, lánguidos abandonos llamativos en este amor. Ya hemos visto que guardó secretísimamente en su corazón su ternura divina.

Aquí, en la tierra, necesitaba no gozar de Dios, sino padecerlo. En la tierra, Cristo se sumergió en la cruz por Sí mismo y por cuantos con El quieran ser crucificados a mayor gloria de Dios y salud del alma. Para la Beata Cabrini, el amor tenía que ser y era el arco tenso con el que se dispara la acción. Actuar y padecer: he aquí por qué caminos y de qué modo podía amar.

* * *

Si no hablaba de la alegría de su amor, todavía menos de los sufrimientos de su amor. Quien ama sabe que en sus cuatro quintas partes el amor es sufrimiento presente, pero la otra quinta parte es esperanza de alegría, y la esperanza ya es gloria. No es fácil dar cuenta de los sufrimientos encontrados en el camino de su amor y de su acción: los escondió y cubrió asiduamente con su asidua sonrisa. Quien estuvo cerca de ella no la vio nunca impacientarse, pero casi siempre la vio padecer. Los padecimientos de San Pablo y de San Francisco Javier: el extremo de la fuerza, pedido al cuerpo; el alma abrasada por el ardor y no obstante exacta en la acción; mil pensamientos, mil terrores, siempre en peligro por todas partes, siempre para gastarse sin límites, siempre para dolerse de que todavía no bastaba.

Si ésta era su alma, ésta quería que fuese el alma de sus hijas. En ellas educaba todo, pero en especial la voluntad. Las tomaba como eran, las hacía como quería. Apenas habían pisado el umbral de su casa, pidiéndole convertirse en sus hijas, las acogía con una dulzura severa. Poco después, lenta, pero progresivamente, las sometía a una disciplina de voluntaria entrega al Señor, que las despojaba y vaciaba de todo ánimo y semblante terrenal, las rehacía de nuevo. De la antigua jovencita, de la mujer toda ímpetus y giros personales, toda expresiones e impresiones efímeras, no quedaba más que la sombra de la nueva criatura, y no tenía que quedar más que la sombra indestructible. La oración oral y mental (tuvo una inmensa estima a la meditación); la obediencia de todas las horas y de todos los afectos; la energía en el trabajo, cualquiera que fuese, con tal de querido por Dios, acababan por enervar a la criatura natural y por desautorizarla, para dar fuerza a la criatura sobrenatural y hacerla predominante.

Esta actitud, asumida en su interior, la adoptó también en el gobierno y en la guía de sus hijas; fue una solicitud de capitán²⁷.

Se percataba con una milagrosa perspicacia de las bobas vanidades sensibles, de las astenias y atonías de la voluntad, de los atascos de los sentimientos, toda llena de una gloriosa alegría, con una robusta gracia. El suyo era un espíritu de actividad. Algo como un vuelo animaba sus acciones; un vuelo silencioso, como todos los vuelos altos, pero veloz y a larguísimas distancias. "Desasíos y poneos las alas" esta frase, tal vez la más grande de las suyas, compendia su doctrina. Desasirse, intrépidamente, de todo lo que no es Dios, y ponerse las alas.

²⁷ De tanta resolución daba ejemplo ella misma. Se narra en la biografía citada: "En junio de 1892, la Misión de Nueva Orleans se encontraba en gran estrechez. La Madre llamó a una Hermana y le dijo que saldría con ella para la cuestación. Aquella hija suya le suplicó que renunciase a tal propósito y le hizo considerar cómo sufriría su salud con aquel calor sofocante. –No, hija, voy yo también –respondió la Madre– ¿Sabes?, siento un poco de repugnancia de este oficio y quiero vencerla; no quiero que mis hijas hagan lo que no hace su Madre. Salió, en efecto, y el Señor bendijo ampliamente su sacrificio" (págs. 291-292).

²⁸ Tra un'onda e l'altra, o. c., pág. 22.

Una inquietud sobrenatural, una voluntad hecha de divino amor, no son todavía toda la Madre Cabrini. Dios le concedió –regalo nupcial del amor– una confianza en El, más allá de todo límite.

Se movía de una punta a otra de la tierra, quería como sabe querer quien sabe que es Dios quien quiere, pero ni en su persona ni en su rostro había nada de afanoso, nada de inestable, nada de duro y cortante. Parecía el retrato de la paz, toda recogida y quieta en una dulzura ultramundana y sobrehumana.

Hacía lo factible, y sabía que había hecho bien poco: si hacía algo, Dios lo hacía. Ella, como solía decir, era espectadora; una pobre, lenta, miope espectadora. Estas no eran frases hechas, modestia formularia: eran su exacta persuasión.

* * *

Dios no era sólo su partida y su llegada: Dios era su vida. ¡Cuántas partidas conoció de los puertos terrenales, de las estaciones humosas! Y ¡cuántas llegadas! En plena infatuación del progreso, mientras se entonaban himnos a Satanás y cantos de victoria al vapor de una locomotora y un transatlántico, esta mujer no se dejó dominar nunca por semejantes exaltaciones. Se servía de todo, pero no paraba su mirada, y menos aún su corazón, en nada, con el resultado de que nunca rompía su consigna de silenciosa adoración a Dios siempre presente.

Dios era su mar y su nave, su viento y su vela, su mástil y su remo. La llevaba Dios.

Su faz –siempre, pero más en sus últimos años– transparentaba y como traslucía una jovialidad siempre igual, más intensa y descubierta en la oración, velada y opaca en su acción. Nuestra carne poco puede reflejar el alma, y aún menos a Dios; sólo nos da unos indicios: es pesada, es segura, es infranqueable y no transmutable. Sólo más allá de la muerte y más allá del Juicio adquirirá también ella las dotes del espíritu por una prodigiosa intervención divina. Pero en la Beata Cabrini no llamaba ni atraía la atención la persona física, sino más bien la luz que en ella se reflejaba y reverberaba, una luz no hecha como ésta nuestra luz, tal vez igual de bella, pero tan mudable, oblicua, ambigua; una luz que sus hijas y cuantos la trataron entreveían más que veían, mas una luz real, a menudo insostenible.

Esta luz nacía de su absoluta confianza en Dios. Estaba próxima a Él, y no temblaba más que del propio pecado.

No se mostró ansiosa ni perpleja por el éxito de sus empresas, y no sintió ningún terror por la falta de éxito. No se atemorizó ante ninguna fuerza adversa. En su avanzar había un hálito del ímpetu de Pablo y de Francisco Javier. Ni tierras nuevas ni violencias la detuvieron ni la asustaron. En las dificultades se concentraba y tendía a superarlas, pero no lloriqueaba ni cedía. "Dificultades, dificultades. ¡Bromas de chiquillos", esto escribía a sus hijas, temerosas por ella²⁹.

* * *

Jesús había fundado el Instituto, Jesús lo gobernaba, Jesús lo difundía. Jesús, Jesús, Jesús, siempre resuena Jesús en sus páginas, como resonaba en su alma enamorada. Se ha echado la cuenta de las veces que San Pablo nombra a Jesús; esta divina obsesión de Jesús es el secreto del poder y de la confianza de Pablo. "Vivo, pero no yo; vive Cristo en mí". De este temple era la Beata Cabrini: vivía, pero no vivía ella: vivía Jesús en ella.

He aquí el premio del amor que lleva a Jesús: una desmesurada confianza en Él; su presencia en el alma amante; su omnipresencia, que oscurece cualquier otra presencia, hasta la del alma.

20

²⁹ *Ibíd.*, pág. 254.

La Beata Cabrini no se sintió a sí misma más que como pecadora. Sus pecados eran no nuestros grandes pecados, que a ella le habrían parecido inconmensurables traiciones y delitos, sino su infidelidad, sus fallos, la insuficiencia de su amor de Cristo. Se sentía como un grumo de materia y de sombra en la gran luz de Cristo; un pequeño ser ininflamable e irresoluble en el gran fuego; un punto de peso, de resistencia, casi de rebelión. Más se daba, y siempre quedaba algo por dar: le parecía que su amor propio no estaba nunca domado de pleno, siempre allí, agazapado, siempre dispuesto a lanzarse contra el Amor. Y se volvía hacia este amor propio como contra el peor enemigo del Amor cada vez que tornaba a estudiarse en los retiros, en los ejercicios, en las meditaciones.

No ya tristeza ni fastidio de sí, ni siquiera confianza sentía hacia sí. La tristeza y el fastidio de sí son amor propio. No hacía de su humanidad como una persona trágica, de inmensa infelicidad: no actuaba, no se dirigía a sí misma como una actriz que de su culpa representada hace su gloria.

Hoy los escritores más grandes (y más alejados de Dios) son grandes por haber sabido dar a nuestra humanidad un aura de dolorosa actriz, en medio de lo creado, desesperada de su inútil dolor. Casi reprochan a Dios tanta tristeza de los hombres, su pecado, su miseria incurable, su muerte.

Pero estos escritores no conocen a Dios y no lo aman. La Beata Cabrini lo hacía bastante mejor que ellos. No se dolía de ser mísera, no sentía celos de Dios, no quería ser Dios contra Dios. Vivía de la gloria de Él, como una esposa. Y por amor de la gloria de Dios tenía alegría, no despecho, de ser pobre, enferma, inútil, pecadora.

De aquí la indecible ternura de Jesús. Aunque se contuviese, se le escapan expresiones reveladoras: "Vuestro nombre, joh Jesús!, no es un nombre vano, sino un nombre seguro" 30. En este grito está toda la alegría del amor inmenso, que sabe que no se pierde, sabe darse a Alguien que es "seguro".

Amaba vivir "en gran recogimiento, en profundo silencio de noche tranquila"³¹.

Jesús era su alimento, vivía de Jesús. "Tan suavemente y fuertemente me sacia"³², decía de Jesús, que la ajustaba y desordenaba. "Jesús, este sol divino", dice en un punto en el que también habla con una audacia de expresión nueva de "plegaria de intelectuales"³³.

En realidad, nos vemos obligados a renunciar a cualquier indagación o intento de indagación acerca de su vida mística. "Envuelta, consumida por tu santo Amor, Jesús"³⁴: este compromiso, esta consumación, permanecen y permanecerán siempre ignorados por nosotros.

* * *

Quedan pocas huellas de su trabajo sobre sí, de su enfrentamiento, de su ímpetu. "Tendré el rostro siempre jovial"³⁵. "El camino del cielo es tan estrecho, pedregoso, espinoso, que nadie puede caminar por él sino volando"³⁶. Justamente así. Como las grandes aves que no saben caminar y abren de par en par las alas, ella ponía uno tras otro sus pasos laboriosos, pero pronto o se abandonaba al vuelo del Amor o el Amor la arrebataba y desparecía en lo alto por los aires, más allá de nuestra débil vista.

³⁰ Esta obra, pág. 151.

³¹ *Ibíd.*, pág. 149.

³² *Ibíd.*, pág. 151.

³³ Tra un'onda e l'altra, o. c., pág. 275.

³⁴ *Esta obra*, pág. 152.

³⁵ *Ibíd.*, pág. 143.

³⁶ *Ibíd.*, pág. 136.

Nunca inerte, siempre voluntariosa, siempre confiada, diríamos que su don característico, el talento que la saca a flote y la distingue es la inmediatez. "Solicita demasiado la Pasión de Cristo para poder resistirse" ³⁷.

Inmediatez entre la inteligencia y la voluntad. No se paraba a idolatrar lo visto: quería lo que veía bueno. El bien visto y querido lo cumplía. No entremezclaba indagaciones, complacencias, desatenciones, dispersiones.

Y la misma inmediatez entre el éxito y Dios. Ninguna vanagloria, ninguna porción para sí, ningún empobrecimiento mezquino, nada de satisfacciones ineptas.

Esta inmediatez hizo su corta vida amplísima y tan plena como cien vidas. Rápida y no precipitada, logró quemar cuanto hay de desidioso, de lento, de duro, en nuestro organismo; cuanto de aislante, recurrente e indeciso hay en nuestra alma. La "nave Cristóforo", que ella soñaba, fue ella misma, y su Congregación con ella.

No había más que un solo Dios, y no debía haber más que un solo amor. El resto es vano.

Como sucede con los santos, con toda su practicidad y concreción, la vida hizo a la Beata Cabrini una criatura no de este mundo. Iba y venía tal como se sale de casa en una noche tormentosa para despachar algún asunto, cuando se tiene mucha prisa por volver. Trabajaba, hacía, creaba, pero con sentimiento por la fugacidad del tiempo, por la precariedad del mundo, por la inconsistencia de esta vida que atemoriza y turba. Breve la vida, pequeño el mundo, no sólo no pueden contener a Dios, sino tampoco nuestra alma.

Del veloz y laborioso paso de la Beata por esta tierra nació, además de una sensación de grandeza y celeridad, casi de destello, una sensación de pesadumbre, casi de llanto, para nosotros, que todavía estamos en este crepúsculo matutino de la eternidad que es el tiempo; jy somos tan tardos, tan ineptos, casi entumecidos y semivivos!

Roma, 27 de octubre 1938.

GIUSEPPE DE LUCA

_

³⁷ *Ibíd.*, pág. 153.

Guarda, hijo mío, el mandato de tu padre y no desprecies la lección de tu madre. Tenlos atados siempre a tu corazón, enlázalos a tu cuello; en tus pasos ellos serán tu guía; cuando te acuestes, velarán por ti; conversarán contigo al despertar.

Pr 6,20-22

SANTA FRANCISCA JAVIER CABRINI

Bajo el cuidado de: María Regina Canale, M.S.C. Imelda Cipolla, M.S.C.

PRESENTACIÓN

Las páginas que siguen nos permiten entrever algo de aquellas noches de luz de las que fue testigo providencial en Codogno una humilde hermana, una de las primeras compañeras de la Madre Cabrini.

El cuadernito de estos "pensamientos", como los denominó la propia Madre Cabrini, compuesto de hojitas cosidas simplemente, formó parte de los numerosos manuscritos inéditos de nuestra fundadora.

Ahora, en el cuadragésimo aniversario de la beatificación de la Madre, sale a la luz con la esperanza de que el mensaje que dimana de estos escritos nos ayude a conocer mejor a la Madre Cabrini y nos revele la luz que guió su caminar hacia Dios y la fuerza que la sostuvo en tantas pruebas.

Para las referencias bíblicas se ha hecho uso de la *Biblia de Jerusalén*; nueva edición totalmente revisada y aumentada. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1980.

Es una primera aproximación, que no pretende ser completa ni considera haber agotado todas las posibilidades de profundización.

PENSAMIENTOS

Hallados en un libro misterioso que me hicieron impresión

- 1. María Santísima en hábito de color rosa brillante, con manto azul celeste también brillante, en gesto de dulcísima complacencia, tendía los brazos para estrechar en su regazo a su hija confidente. Esa alma afortunada asegura no haber visto imagen, por hermosa que sea, comparable a los amables y bellos rasgos de la Virgen Santísima en aquella aparición.
- 2. Un alma atribulada no sabía si aceptar o no una obra de mucha gloria para Dios por temor a exponer a sus súbditas a excesivos peligros, cuando en el colmo de la amargura, mientras suplicaba fervorosamente a Nuestro Señor expuesto en el altar que le hiciera ver con claridad, vio la santa hostia transformarse en una gran luz y posarse sobre un globo que representaba el mundo. El globo se aproximó girando a los ojos de aquella persona, y el Señor, a la vez que despertaba en ella vivos e íntimos sentimientos, le mostró la inmensidad de los lugares adonde debía llevar su obra para gloria de Su Majestad.

Pero no pudo de momento comprender cuál era el nombre de aquellos países lejanos porque estaban escritos con caracteres y lenguas extranjeras que ella no conocía; quedó, sin embargo, más animada a llevar a cabo cuanto entonces se le ofrecía.

- 3. Titubeando, no obstante, en su interior al verse incapaz de todo y privada del verdadero espíritu que se requiere para el apostolado, se le presentó de nuevo la Virgen Santísima con el Niño Jesús en brazos que tenía en una mano el globo terráqueo, con el cual jugaba como si fuera una pelota, y dijo a su hija: "¿De qué temes, viendo que todo está en mis manos y que puedo hacer lo que quiero del orbe entero? Si yo te ayudo –continuó–, ¿a quién temerás?" Aquella alma quedó muy consolada y animada para la gran empresa.
- 4. Le mostró también el Señor por dos veces la corona que le tenía preparada si llevaba a cabo la obra tan cara a su Corazón piadoso y misericordioso.
- 5. Estando una sierva de Dios meditando la vida de María Santísima, le vinieron sublimes y profundas iluminaciones a la mente sobre cómo y en qué obras debían imitar a su Madre, tanto ella como sus súbditas, y se sintió animada no sólo a emprender grandes obras, sino, en particular, una hacia la cual había sentido hasta entonces mucha repugnancia, pareciéndole de mera caridad material.

Una luz viva le hizo comprender el bien espiritual que podía obtener de aquella obra de misericordia. Le inspiró, además, las normas que debía dar a sus súbditas para aquel ejercicio de caridad, a fin de que no sufrieran daño en el espíritu.

6. Un alma temía emprender un largo viaje de muchos días por mar y dudaba, además, de si el Señor estaría contento de la obra que iba a emprender, cuando vio a Jesús bello y majestuoso en vestido blanquísimo, que poniendo la mano en su Corazón adorable le mostró el monograma de su Santísimo Nombre pintado en él con su Sangre, mientras le decía con voz interior, pero vivamente al alma: "Ve, que con este nombre en el que tanta fe tienes serán bendecidos tu viaje y tu obra".

Aquella alma quedó muy animada e hizo una fervorosa comunión de acción de gracias, en la que se sintió inspirada a realizar muchos actos de santo amor.

7. Un alma sintió un día vivo afecto hacia una persona a la que debía muchos favores, y estando en la duda de si aquel sentimiento era o no del agrado de Dios, se le apareció Jesús con rostro muy grave y le dijo: "Yo ordené en ti la caridad y ahora echas a perder mi trabajo; ay

de ti si una chispa nada más de los afectos de su corazón la pones en la criatura; entonces yo te abandonaré a tu miseria".

Aquella alma sintió un fuerte sobresalto, se humilló profundamente, renovó su voto de ofrenda total como víctima del Sagrado Corazón de Jesús, y entonces Jesús, sonriendo, la dejó con gran alegría de su alma.

Al día siguiente hizo la comunión de acción de gracias, experimentando sentimientos inusitados y viviendo a partir de entonces más íntimamente la unión con Dios.

- 8. Un alma que yo conozco eligió en Año Nuevo como patronos a San Miguel, San Francisco Javier, Santa Margarita Alacoque, San José y María Santísima, señalando a cada uno los favores especiales que esperaba de ellos en el curso del año. Por la noche, entre la vigilia y el sueño, tuvo una visión en la cual se le apareció Jesús acompañado de estos santos, diciéndole que aprobaba su elección y que los confirmaba como patronos suyos. Los santos se mostraron todos muy gozosos con tal encargo, inspirando gran confianza a su devota, y en el curso del año la ayudaron grandemente en todo.
 - 9. 38
- 10. Tuvo esta alma en el curso del año sentimientos vivísimos de la presencia de Dios, de su propia nada y de la grandeza de Dios, sintiéndose a veces como disolver en el amor por su Jesús.
- 11. Ofreció esta alma con voto a María Santísima, durante todo el mes de octubre, comuniones, misas, oraciones, sacrificios y buenas obras por las necesidades presentes de la Santa Iglesia y de su Instituto, cuando al comienzo de la novena a los difuntos le vinieron muchas almas del purgatorio pidiéndole con instancia sufragios. Quedó perpleja aquella alma, no sabiendo qué hacer por haber donado todo a María Santísima; pero aquellas almas, en forma de ángeles en pena, la solicitaban con más vivas instancias. Entonces se volvió a María Santísima, suplicándole que mirase por las queridas almas del purgatorio, haciendo que las comuniones, misas, rosarios y sacrificio, mientras valían para su gloria por el voto hecho, valiesen al mismo tiempo para sufragio de aquellas almas.

En el mismo instante aquellos espíritus se mostraron muy reconocidos a esa alma y desaparecieron dejándole con una paz dulcísima y con sosiego inalterable. Oh, qué reconocidas son las almas del purgatorio. Ofrezcamos sufragios por ellas.

- 12. Estaba un alma muy atribulada por personas que querían poner impedimento a una obra por ella emprendida para la gloria de Dios, y la contradicción llegó hasta el punto de sufrir amenazas y alarmas. En medio de tanta pena la consoló varias veces el buen Dios; una vez le mostró una gran luz de forma triangular, son su ojo sereno y alentador en el centro. De aquella suavísima luz salió de improviso una voz que dijo: "Soy yo, no temas; en todo miraré por ti y te defenderé". Después de lo cual todo desapareció, dejando muy reconfortada en sus penas a aquella alma.
- 13. Otra vez se le aparecieron los doce apóstoles, que la consolaron uno tras otro en sus penas y la animaron a lograr la perfección. Esta visión le quedó tan grabada que aun después de mucho tiempo aseguraba que si veía a los apóstoles sabría distinguirlos con su propio nombre por los rasgos de la fisonomía.
- 14. Otra vez se vio como transportada por su ángel custodio a un extenso campo de luz, desde donde divisó las puertas del cielo formadas por otras tantas luces espléndidas, y supo que para acercarse a ellas necesitaba volar sobre algunas nubes a una belleza extraordinaria sin pisar la tierra, que no se veía desde allí; y con tal visión quedó muy iluminada la mente de esta persona y comprendió que para llegar a aquellas puertas de la bienaventuranza, debía despegarse perfectamente de todo, purificar cada vez más los afectos del corazón y padecer

_

³⁸ En el texto editado pasa del párrafo número 8 directamente al párrafo número 10

voluntariamente, identificándose en todo con la santísima voluntad de Dios. Hubiera querido luego explicar cuanto había visto, pero hubo de decir con Pablo: "Vi cosas que el ojo humano jamás vio; entendí cosas que la mente humana no puede concebir" (1 Cor 2,9). Sólo decía que estaba dispuesta a cualquier sacrificio por amor a su amado Jesús.

- 15. Se le apareció muchas veces el Niño Jesús con semblante atrayente e inspirándole verdadera pureza celestial, animándola a sufrir las grandes penalidades que la torturaban, alentándola a la práctica de algunas virtudes particulares o mostrándose satisfecho de algún sacrificio realizado; y siempre aquella alma recibía nuevo impulso, nueva fuerza y valor para confiar en medio de las difíciles pruebas que atravesaba en la realización de la obra que traía entre manos.
- 16. Las almas del purgatorio pidieron a una superiora una obra en su sufragio, pero esta alma dudaba de si la inspiración venía de Dios. Entonces fue transportada todas las noches, durante más de un mes, aun camino largo y estrecho que bordeaba un gran río donde había numerosísimos grupos de almas purgantes que oraban por sus devotos y pedían con frecuencia a aquella alma la institución de una obra en sufragio suyo. Ella temía andar por aquel camino difícil, pero el temor cesaba cuantas veces prometía a las pobres almas la realización de la obra, porque ellas la colmaban entonces de bendiciones que imploraban de Dios.

Finalmente, con el permiso de los superiores instituyó la obra de sufragio y gozó en delante de la ayuda generosa de las almas purgantes y obtuvo diversas gracias espirituales y consuelos celestiales. Al cabo de dieciséis años del establecimiento de la obra, aquella alma hubo de realizar una fundación en países remotos y con gran sorpresa se encontró con que debía hacer el mismo camino que las almas purgantes le hicieron andar todas las noches, y esto le sirvió de gran consuelo, obteniendo nuevas bendiciones, además de las que le habían acompañado hasta entonces.

17. Mientras un alma se estaba desahogando en santos afectos hacia Jesús, él le mostró su amabilísimo Corazón diciendo: "Amada mía, tu corazón es mío, lo quiero para mí perpetuamente y te lo quito del pecho para que de ahora en adelante tú no obres más que con el mío".

Y aquella alma sintió que se lo quitaban del pecho con gran fuerza y más tarde, durante más de un año, tuvo en aquella parte convulsiones insólitas sobre las que los médicos no sabían qué decir. Desde aquel momento sentíase aquella alma como languidecer de amor por su amado, especialmente cada vez que estaba delante de la imagen del Sagrado Corazón, que parecía hablarle siempre y mirarla tiernamente.

- 18. Estaba un alma muy inquieta pensando en sus infidelidades, y en la amargura de su dolor suplicaba a María Santísima, postrada de hinojos, que le obtuviera la gracia de ser purificada totalmente por el Corazón Santísimo de Jesús y la hiciera digna de acercarse a él, cuando se sintió tocada por mano invisible y llevada como a viva fuerza junto al Corazón Santísimo de Jesús, del cual sintió que descendía una gracia grande sobre ella, embriagándola de paz y de gracia. Desde aquel día estuvo animada de una viva e ilimitada confianza en Jesús y María, y en la contrición que trataba siempre de ejercitar no tuvo ya inquietud ni turbaciones.
- 19. Una sierva de Dios solía decir que el Sagrado Corazón era su director especial, y María Santísima su maestra; pero advertida por un santo Padre de que esto parecía gran soberbia, no lo dijo más e intentaba persuadirse íntimamente de las palabras del Padre mirando su indignidad y gran miseria.

Después de unos seis meses, mientras estaba en gran recogimiento pensando en el modo de recibir la indulgencia de Asís, se le apareció el Sagrado Corazón en vestido blanquísimo, muy dulce de aspecto, y le dijo: "¿Por qué no me llamas ya 'tu director', nombre que tanto me agrada?"

-Oh Jesús mío -respondió aquella alma-, bien sabéis lo mala que yo soy, llena de miserias e indigna de estar siquiera delante de vuestro sagrario.

-Pues bien -añadió Jesús-, mis riquezas son tuyas; siempre te ayudaré, acompañándote a todas partes con mi gracia y mis tesoros; confía en mí, ama mucho a mi Corazón y hazlo amar a tus discípulas.

Aquel mismo día vio a María Santísima en hábito resplandeciente, manto celestial, bellísima corona en la cabeza y las manos tendidas, que le dijo: "Yo soy tu Madre de las Gracias y deseo que me llames siempre tu maestra. Ven a mí con gran confianza en tus necesidades y en las de tus súbditas. Yo te enseñaré el modo de conocer y servir bien al Corazón Santísimo de Jesús".

Estas gracias dieron ocasión a esta alma para humillarse grandemente, reconociendo mediante aquella luz celeste la propia miseria, pero se sintió también muy animada, enfervorizada y como aliviada de todas las penas que algunas personas le ocasionaban en aquellos días.

20. Estaba enferma una sierva de Dios, sin poder dedicarse a sus grandes obras, y se sirvió del lecho de dolor como de santo retiro para estar únicamente unida a Dios.

En uno de estos momentos de recogimiento, y mientras a esta alma le parecía estar entre la vigilia y el sueño, vio a Jesús que se le aproximaba y con semblante dulcísimo le decía:

-Ahora voy a mostrarte un atisbo de mi bondad. Ven conmigo.

Y haciéndola apoyarse en su hombro, la condujo por encima de una nubecilla hasta las puertas del cielo y le hizo contemplar y comprender profundamente el escudo que aparecía sobre las mismas.

Estaba formado por una bellísima azucena y por una palmera admirablemente entrelazadas con doble arco en medio. Sobre la palmera se agitaba, ligeramente marcado, un flagelo, y encima del escudo estaba un ángel con una espada, destinado a rechazar a quien osara buscar la entrada por aquella puerta si no estaba marcado por aquel escudo.

La inteligencia clara que tuvo al mirarlo fue que aquello era el escudo con el que debía distinguirse toda religiosa del Instituto al que pertenecía esta alma: la azucena era la gran pureza y blancura que deben tener las almas dedicadas a las Misiones; la palmera, el sacrificio absoluto que las debe hacer verdaderas víctimas del Sagrado Corazón conforme a su Instituto, siendo algunas privilegiadas con el martirio. El flagelo ligeramente esbozado indicaba la penitencia, dando a entender que penitencia más bella y valiosa que debe practicar la religiosa es la observancia perfecta de todas las Santas Reglas y la perfección de los Santos Votos.

El arco de forma maravillosa era todo de oro macizo, y reflejaba en sí los más bellos colores por las grandes perlas de que estaba adornado.

Las puertas estaban formadas por una gran luz compacta, impenetrable para quien no posee las dotes de los cuerpos gloriosos.

Por encima del arco se veía como el principio de una gran bóveda, también de luz, que reflejaba otra luz maravillosa que venía del centro de aquel lugar bienaventurado, pero que no pudo ser observada por aquella alma. Después le dijo Jesús:

—Todo esto lo comunicarás a las religiosas del Instituto para que recuerden sus importantes obligaciones y alcancen la bienaventuranza, y te servirás de estos pensamientos en tu Misión para mover los corazones de tantas personas y animarlas a la observancia perfecta de los mandamientos, tan descuidados y olvidados.

PROPÓSITOS

En el Archivo del Centro Cabriniano de Roma, la colocación de los manuscritos publicados en el presente volumen es: Cabrini propositi 1 = CP 1

Cabrini propositi 2 = CP 2

MI RETIRO ESPIRITUAL

En el último viernes de noviembre de 1878 como preparación para la fiesta de San Francisco Javier y de la Inmaculada.

Desde los Ejercicios Espirituales hasta este momento vuestra misericordia, Señor mío, me ha impulsado a desear sufrir algo por vuestro amor y para imitar vuestra vida, Jesús mío, que fue un continuo martirio de puro padecimiento. Hacedme sentir también el deseo de humillarme por vuestro amor; iluminadme sobre el modo de hacerlo, ya que en tantas ocasiones casi me falta el valor de llevar a efecto vuestras santas inspiraciones.

Oh Corazón agonizante de mi Jesús, por el abandono que experimentasteis en el Huerto de Getsemaní, por el horror que sentisteis viéndoos cubierto de todos mis pecados que os hicieron sudar sangre, ayudadme, dadme aliento para que supere todos los obstáculos que me alejan de Vos.

Sí, Jesús amabilísimo, permitid que yo aquí, en el Huerto de los Olivos, os haga compañía en lugar de los discípulos que duermen.

Jesús mío, me atrevo a abrazaros, a estrecharos en mi regazo y a enjugaros las gotas de vuestra preciosa sangre que me hace esperar la salvación y la más alta perfección.

Señor, unidme estrechamente a Vos y haced que nunca más me separe de Vos, Amor mío, Corazón de mi corazón, Vida de mi vida, amabilísima y suavísima dulzura de mi alma.

Como vos me inspiráis, Señor mío, y como me lo pedís desde hace mucho tiempo, me ofrezco a Vos hoy y por todo el tiempo de mi existencia como víctima, en unión con vuestra penosa agonía del Huerto, a favor de todos los pobres moribundos de cada momento en todo el mundo, a fin de que obtengan la gracia de expirar en vuestros brazos amorosísimos, contritos y arrepentidos de sus pecados.

Me ofrezco, Jesús mío, a hacer voto de esto lo más pronto que me lo permite quien me dirige. Inmaculada Madre mía dulcísima, acogedme bajo el manto de vuestra protección hoy y siempre, y recibid el voto que en vuestro día renovaré para siempre según vuestra intención, a fin de merecer vuestro amor permanente, la protección en mis necesidades y la asistencia en la muerte.

Jesús y María, descanse en paz con Vos el alma mía. Así sea.

Octubre 1882

MI RETIRO ESPIRITUAL

En los Santos Ejercicios – 21 oct. 1882

2Cor 12,10 Col 1,24

> Lc 22,37 Lc 22,44

Mt 26,40 Mc 14,37

Lc 22,46

Hb 9,12

Col 11,20

Bajo la invocación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, para que me ayude con su amparo maternal a entrar dentro de mí misma y conocer todos mis defectos a fin de enmendarlos, y las virtudes que el dulce Esposo quiere ver en mi pobre corazón para adornarlo.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús, orad por mi pobre alma.

1. Tengo suma necesidad de los ejercicios espirituales y siento toda el hambre de la palabra de Dios que me sacuda y me levante de mi polvo.

Am 8,11 Mt 5,6 Mt 6,31 + Sal 119,25

2. Y he aquí al Señor dispuesto a consolar y confortar a su indignísima esposa con los santos Ejercicios Espirituales. Gracias infinitas os doy, Dios mío, que tanta bondad me demostráis al concederme semejante misericordia.

3. Estos Ejercicios pueden ser la última misericordia que Dios me otorga, y jay de mí! si no me aprovecho de ellos para prepararme el ajuar de todas las virtudes religiosas. Puedo morir, y quizá pronto, muy pronto, bien por la incertidumbre de la vida, bien por mi frágil salud, que de un momento a otro me aproxima a la tumba, que me espera. Dios mío misericordioso, tened piedad de mí y haced que antes de la muerte sea enriquecida de todas las virtudes que tan frecuentemente me hacéis sentir que queréis ver arraigadas en mí. Hablad, Señor, hablad; yo os escucho y deseo seguir vuestras huellas.

1Sam 3,10

Conducidme por el camino que más os agrade; con tal que haga vuestra voluntad y os dé las más bellas demostraciones de amor vivísimo, soy lo bastante rica.

Sal 24,5 Sal 27,11 Sal 86,11

4. El sacramento de la penitencia es uno de los dones más grandes concedidos por la misericordia de Dios. Y yo ¿lo he visto siempre de esta manera?

Cuántas veces me he acercado a El fríamente y con esa viveza de fe que se merece, con esa confianza y esperanza que alegran al alma y la hacen capaz de un mayor amor a Dios.

- 5. El sacramento de la penitencia es uno de los más grandes tesoros por la humildad que provoca al manifestar nuestras miserias; y qué preciosa es nuestra humillación delante de Dios. Vale más un acto de humildad que la práctica de las virtudes más llamativas. La humildad, es verdad, nos pone en nuestro verdadero estado; en efecto, ¿qué somos delante de Dios?
- 6. El celo por la salvación de las almas debe llenar totalmente mi corazón como Salesiana Misionera del Sagrado Corazón de Jesús.
- 7. Es una gran caridad el celo, pero sólo cuando está atemperado precisamente por una gran caridad dulce y suave como la del Corazón de Jesucristo.
- 8. Las palabras suaves mueven el corazón de las almas más endurecidas y las inducen a la penitencia; procuraré siempre la dulzura en el hablar.
- 9. Cuando no son escuchadas las palabras, recurramos a la oración. Digamos al Corazón de Jesús que toque Él los corazones de las criaturas, y

¡cuánto mejor lo hará Él que nosotros!

- 10. También en nuestras obras más ordinarias, en un trabajo cualquiera, propongámonos suplicar tantas veces al Corazón de Jesús por los pecadores cuantos movimientos hagamos en nuestros trabajos.
- 11. Al coser, en cada punzada de la aguja demos otros tantos aguijonazos al corazón de los pecadores para obtener su arrepentimiento y contrición.
- 12. El ejercicio de la presencia de Dios esté siempre vivo en nuestro espíritu; veamos a Dios en todo objeto que se presenta a nuestra mirada, reflexionando en la omnipotencia, sabiduría, bondad del amable Jesús, como hacían aquellas Santas, aquellas palomitas tan enamoradas de Jesús.
- 13. Hasta una hierbecilla nos habla de Jesús y nos reprocha cómo está ella más atenta a los signos de Dios que nosotras, que hemos dedicado nuestra voluntad a nuestro Esposo adorabilísimo.

MI RETIRO

En el segundo día de Cuaresma 1883

Me parece encontrarme como aplastada por una montaña de pecados, y esto me entristece hasta el punto de no saber qué hacer. Ni en Dios ni en mis superiores me parece encontrar esa fuerza que en tan tremendos instantes necesita mi alma. ¡Dios mío, qué tristeza!

Pero en el fondo del alma siento que mi Jesús me infunde continuamente una chispa de ánimo y me dice con voz casi perceptible:

- -Sígueme, que yo estuve por ti triste hasta la muerte.
- —Sí, Jesús mío, quiero seguiros sometiéndome enteramente a vuestra justísima voluntad y procuraré soportar estas penas internas para aliviar, oh mi amable Jesús, las tremendas penas que vuestro dulce corazón sufrió en el Huerto de los Olivos a la vista de los pecados de todo el mundo, y especialmente de los míos, que os producirían más acerbo dolor por ser de un alma tan favorecida por Vos en toda su vida, especialmente al elegirla como vuestra esposa. Me mostraré con todos siempre alegre, ocultando mis penas por vuestro amor.

Sabré compadecer y corregir con suavidad a mis Hermanas para hacerles más ligero el suave yugo de vuestro servicio.

Soportaré con gusto la gran pena que siento por tener que comer por obediencia cosas diferentes a las de la comunidad, y esto para suplir los ayunos y las penitencias que no puedo hacer.

Jesús mío, socorredme; liberadme de todos mis enemigos espirituales y modelad mi alma según vuestro beneplácito.

Mc 14,33

VIERNES SANTO de 1884

MI RETIRO ESPIRITUAL Protectores San Ignacio y Santa Teresa

En las meditaciones he encontrado muchos motivos para humillarme y aniquilarme, viendo mi debilidad y mi poquísimo valor para llevar la cruz interior y exterior de mi estado. He renovado la promesa de decir más generosamente a mi Dios: Haced de mí lo que queráis con tal que yo os agrade y el Instituto sea todo de vuestro adorabilísimo Corazón y os rinda gloria.

Lc 1,38

Debo padecer para santificarme, debo ser como triturada bajo la prensa de vuestro santo Amor para quedar verdaderamente purificada y digna de promover los intereses de vuestra gloria. Comprendo esto a la luz clarísima de vuestra gracia y, sin embargo, cuánto me resisto a las penas internas y externas que el amoroso Corazón de mi dulce Jesús me prepara.

Examen para el mes próximo sobre los cuatro votos principales. Propósito de vivir conforme a ellos.

Gracia para pedir: la conversión de los pecadores, y para mí, que conozca a Dios y a mí misma.

Jesús mío, me refugio en la llaga santísima de vuestro Costado para escuchar las enseñanzas de vuestro Corazón amoroso. Escondida en esta dulcísima abertura, nada temeré, aunque el infierno entero se desencadene contra mí y el mundo me persiga. Encerrad en ese costado, oh Jesús mío, a todas las religiosas de este Instituto vuestro y a esa persona que ahora me aflige.

MI RETIRO

en los Santos Ejercicios de este año 1884 día 15 de agosto

1. Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum. Sí, está preparado mi corazón, Dios mío; hablad, decidme lo que queréis; estoy dispuesta a cualquier sacrificio para crecer en vuestro amor y para procurar vuestra gloria. Corazón de mi Jesús, me abandono en ti. Habladme, instruidme, iluminadme.

2. Yo soy de Dios y debo servir a Dios. El bien que hago es Dios el que lo obra en mí; como el niño que escribe porque otro le conduce la mano y después sólo puede considerar suyas las manchas que la mano torpe e ignorante le hizo derramar a pesar del cuidado del maestro, así yo en todas mis obras no tengo de mío más que la miseria de las mismas, presente en ellas

Sal 108,2

Sal 186,11

1Cor 2,3

2Cor 12,10

2Cor 11,30 2Cor 12,1

por mi total ignorancia y perversa naturaleza. ¿Podré entonces gloriarme por algún éxito que Dios me permite?

Sería una monstruosidad de amor propio.

3. Si Dios es mi Dueño y puede hacer de mí lo que él quiera, puede consolarme y atribularme sirviéndose de las causas que a él le plazcan, y yo, como su perfecta esclava, estoy obligada a quedar indiferente de cualquier modo que quiera tratarme, y a alegrarme tanto en lo amargo como en lo dulce, teniendo presente que el Corazón de mi buen Dios es todo ternura para mí y que todo lo que permite lo hace siempre para mi mayor bien.

Gracias a ti, mi buen Dios, porque me afliges en aquellas cosas en las que yo deseaba y me parecía justo esperar ayuda. Perdóname por tantas veces en que no me he doblegado inmediatamente a tu voluntad.

- 4. Doblegarse en aquellas cosas que repugnan a la naturaleza, al entendimiento, es verdadero mérito; pero plegarse en aquello que agrada a la naturaleza y halaga al amor propio constituye poco o ningún mérito, y muchas veces se amontona leña para el purgatorio.
- 5. Para conocer si cumplo bien de ahora en adelante la voluntad de Dios, me fijaré en este indicio: conservar externa e internamente una continua alegría dulce y serena conforme al carácter de verdadera Esposa de mi Jesús Crucificado.
- 6. Para no caer en pecado es preciso desconfiar siempre de nosotras mismas, de las virtudes que el amor propio nos hace creer que poseemos, y confiar puramente en la ayuda de Dios.
- 7. Mi vida no es ya mía, sino del Instituto, y estoy obligada, por tanto, a conservarla lo más sana posible, obedeciendo dócilmente cuando me aconsejan cuidarme y tener cautela; así en viernes, en lugar de no beber vino trataré de reprimir cuatro o cinco veces el amor propio.
- 8. Las culpas de las que estamos arrepentidas aparecerán cubiertas de perlas en el último día.
- 9. Sin el cumplimiento de las prácticas de piedad es imposible estar libres de defectos.
- 10. La obra de piedad más importante es el examen de conciencia, particular y general. No lo descuidaré nunca, a fin de poder humillarme continuamente.
- 11. Es preciso vigilar incesantemente el amor propio, porque sabe bien disfrazarse bajo forma de mayor bien, sobre todo en materia de obediencia, y no da tregua hasta hacernos caer en alguna falta externa o interna.
- 12. No debemos tener por grandes aquellas cosas que nos parecen tales, sino aquellas que agradan al Señor, aunque sean pequeñas y despreciables. San José y María no realizaron grandes cosas, pero en su humildad agradaron inmensamente al Altísimo hasta el punto de hacerse presente en medio de ellos. Oh María, oh San José, por vuestra inmensa virtud unidme estrechamente a Jesús, a fin de que mi alma tenga paz.

Mi 6,8 Sal 131 Sal 149,4 13. El alma que sigue a Jesucristo debe ser inalterable en cualquier circunstancia, en cualquier acontecimiento, por triste o alegre que sea. Si obra de otro modo, inquietándose o alegrándose según el cambio de las cosas, no tiene aún en sí el espíritu de Dios, sino el del amor propio, tan perjudicial en el camino de la perfección.

Is 7,9b Sal 119,113

14. Es muy bueno invocar al Espíritu Santo con frecuencia para que dirija nuestro espíritu y nos ilumine en el camino recto.

Jn 14,26

- 15. Antes de corregir, es bueno reflexionar un instante sobre el modo mejor de hacerlo; entonces actuará la gracia.
- 16. Cristo en el Huerto nos enseña el modo de soportar los sufrimientos y el abandono total de todo consuelo humano.

Mt 26,28 Mc 14,37

17. Antes de recurrir a las criaturas en nuestras penas debemos recurrir a nuestro buen Jesús, si él no nos da consuelo suficiente, no va contra la perfección el dirigirnos luego hacia las criaturas que representan a Dios. Pero el alma, esposa de Jesús, ¿podrá decir que su Amado no le da suficiente consuelo? Sería un error grandísimo, imperdonable. Aunque el buen Jesús nos trate como quiera, aunque nos ponga bajo la prensa de la tribulación, Él es siempre el objeto de nuestra predilección, y si El no nos bastase sería una mala señal.

Libradme, oh Jesús amantísimo, de tan gran desgracia; os lo suplico con todo el corazón, con toda el alma.

MI RETIRO

En los Santos Ejercicios, 24 sept. 1885

El Corazón de Jesús, María, José y Francisco de Sales me ayuden a sacar provecho de ellos, a fin de alcanzar ese estado de perfección que Dios exige de mí.

1. Dios no falla nunca con su gracia, sino que la da siempre en medida suficiente para corresponder a las luces que nos concede para nuestra perfección.

1Pe 5,10

- 2. A ninguna cosa, o circunstancia, o cargo o persona, debo inculpar si no vivo perfectamente, sino sólo a la mala voluntad que abusa del libre albedrío.
- 3. Dios me ha creado para sí y mi pensamiento debe estar siempre fijo en Él; ay de mí si lo detuviera siquiera un instante con complacencia en las criaturas o en sentimientos vanos.

Sab 11,25 Sab 11,26

4. Debo espiritualizar todo a fin de vivir la vida de la verdadera Esposa del Corazón de Jesús. Sólo los animales pueden vivir una vida material que

1Co 2,14

atiende únicamente a lo que cae bajo los sentidos.

5. Debo querer lo que Dios quiere de mí, ni más ni menos, en toda hora, en todo momento, y quererlo realmente del modo que él quiere, y no permitir, por tanto, a mi corazón afligirse, entristecerse en las distintas circunstancias de la vida aun cuando parezca que todo está perdido.

Jb 23,10

6. En las tribulaciones, en los desprecios, en las vejaciones, debo procurar considerarlos como los medios más aptos para mi último fin, medios pensados y elegidos por Dios desde la eternidad.

Jb 36,15 Jb 36,16

- 7. Debo reflexionar con frecuencia sobre la sublimidad de la vocación religiosa para estar agradecida al Corazón Santísimo de Jesús por esta gracia, que puedo considerar como una nueva creación.
- 8. Feliz aquel día en que el Altísimo, con un rayo de su gracia, me dijo: –Sal de tu tierra y de tu familia, y vete a la tierra que yo te mostraré.

Tierra feliz será, oh Dios, la vida religiosa, que realmente mana leche y miel, a la sombra de vuestra tienda, donde podrá gozar esa íntima unión con Vos que es el cielo en la tierra.

Gn 12,1 +

- 9. Nada había en mí para merecer tan sublime gracia como la vocación y, sin embargo, la bondad del Corazón Santísimo de Jesús quiso otorgármela por encima de todo, apelando no a su severa justicia, sino sólo a su misericordia, que de otro modo no hubiera podido dármela; por eso, cuánto debo agradecer a ese Corazón del amantísimo Jesús y cómo debe parecerme todo peso ligero y toda pena suave, cuando se trata de procurarle un poco de gloria mediante el Instituto, verdadera tierra de promisión.
- 10. Debo proponerme alguna práctica especial cada día en reconocimiento del don de la vocación, y desde ahora desearé que todas mis penas cotidianas y los tristes sucesos que muchas veces me oprimen el corazón sean prenda de gratitud para el Corazón Santísimo de Jesús.
- 11. A tal fin, procuraré tener siempre el rostro alegre y no manifestar a los otros la tristeza de mi alma, para ofrecer un holocausto menos indigno a Aquel que, siendo feliz en sí mismo, deja el cielo, por decirlo así, para amarme a mí, su criaturilla miserable.

2Co 9,7

Hb 2,16 +

12. Debo cultivar continuos afectos de reconocimiento hacia mi buen Jesús, que en toda mi vida me ha colmado de beneficios muy grandes y muy misericordiosos.

Hoy, a la luz del Corazón de Jesús, veo todas las ayudas especiales, los gestos singulares de bondad con que me ha rodeado siempre, y me viene espontánea la más ferviente gratitud; pero debo sentirla también en la aridez y en la oscuridad, y aunque me parezca estar abandonada de Dios, prometo hoy para siempre rebatir semejante pensamiento como sugerido por mi enemigo para llevarme al desaliento e impedirme el poco bien que podría hacer.

13. Debo familiarizarme cada vez más con el pensamiento de la muerte, que me ayudará a caminar en todas las cosas directamente a Dios.

- 14. Rechazaré como sugerido por el demonio el temor de que Dios me vaya a abandonar en el momento de la muerte, porque esto desdice de esa bondad infinita que el Corazón de Jesús me ha mostrado y por la que debo sentir constante gratitud.
- 15. En las pruebas de la vida debo procurar a toda costa conservar viva la confianza en el Corazón Santísimo de Jesús para no caer en el desaliento. El que confía debidamente no se desanima nunca.
- 16. La falta de confianza deshonra a Dios porque indica que Dios nos ha fallado, cuando esto es imposible; somos siempre nosotros los que fallamos y los que ponemos impedimentos a las operaciones de la gracia; por tanto, de ahora en adelante, en lugar de desconfiar, tendré una humilde confianza, segura de que cuanto más reconozca mi miseria, más extenso será el campo donde podrá obrar la bondad del Altísimo.

1Tes 5,23 +

17. Prometo, Dios mío, hacer todo del mejor modo posible para complacer a vuestro amabilísimo Corazón, y si alguna vez inadvertidamente faltase, mediante esta promesa quiero resarcir a vuestro amor vilipendiado y hacer tantos actos de humildad y adoración cuantas hayan sido mis faltas. Aceptad, amantísimo Jesús mío, cada deseo mío que por vuestra bondad despertáis en mi alma, cada impulso que me dais como verdaderos actos de tiernísimo amor de vuestra verdadera Esposa.

18. ³⁹

19. Debo estar en todo crucificada, y te repito, corazón mío, que no debes ser en adelante delicado conmigo y que debes soportar con magnanimidad toda pena o tribulación que el amable Esposo quiera permitir, estando segura de que todo es para tu mayor bien y para el bien del Instituto que tanto amo.

2Co 4,10

- 20. No haré distinción entre pena y pena, ni me preguntaré si me viene de quien me esperaba o de quien no me esperaba; me bastará que sea un sufrimiento para abrazarlo como medio de reparación por mis continuas infidelidades, como acto de amor muy grato a Jesús. Propongo tener la intención en cada sufrimiento de quitar una espina del Corazón amorosísimo de Jesús y de ganar un alma más que le dé gloria.
- 21. Debo procurar poseer del modo más perfecto posible el espíritu de penitencia, tanto más viéndome en la imposibilidad de practicarla. Mediante tal espíritu sabré aprovechar tantísimas pequeñas circunstancias en las cuales podré soportar un poquito de sufrimiento.
- 22. Las pequeñas acciones son un auténtico tesoro, porque son el verdadero medio para asemejarme a Jesucristo.

23. Las alabanzas, los aplausos del mundo, son humo que oscurece la mente siempre que los dejamos entrar en el corazón. Podrá ayudarnos la reflexión de que no siempre es sincera la palabra del que nos habla, sino

Si 12,16

Si 3.19

Si 11,3

³⁹ En el texto editado pasa del párrafo número 17 directamente al párrafo número 19

que muchas veces es adulación.

25. ⁴⁰

Sal 55,22 Pr 12,19

24. Las persecuciones no faltarán nunca, y tanto más las encontraré cuanto más avance en el camino del espíritu, que me volverá semejante a Cristo, el cual fue perseguido en toda su vida mortal.

2Co 4,8 + Col 1,24

26. En las persecuciones, que nunca faltan, no debo turbarme por nada ni aflojar por nada en la confianza que he depositado en el Corazón Santísimo de Jesús, sino alegrarme considerando que es éste un medio para obtener la unión cada vez más estrecha con mi dulcísimo Esposo.

1Pe 5.7

27. Cuando la confianza disminuye hasta verme en el desaliento, debo estar muy alerta porque caería entonces del estado de humildad que he elegido al de soberbia.

Rm 5,3

28. El tercer grado de humildad es que debo optar por vivir en paz con mi Dios, que con razón exige mucho de mí después de las innumerables gracias recibidas en todo el curso de mi existencia.

2Co 12,1+

29. ¡Cuánto goza el alma entregada a Dios sufriendo algo por El! Protestará la naturaleza, pero en el fondo del corazón habrá una paz suavísima que no puede compararse con ningún placer de la tierra, inexpresable porque es sobrenatural, y que está reservada por el Altísimo para su alma predilecta.

Mt 26,36 Mc 14,26 + Lc 22,21 +

Jn 13,21 +

- 30. Cuánto sufrió el amantísimo Jesús por nosotros. ¿Qué son nuestros sufrimientos comparados con los suyos? ¿Quién se atreverá a quejarse de ellos?
- Mt 27,46 Mc 16,34
- 31. El alma estará a veces desolada sin consuelo alguno en sus penas, y entonces tiene necesidad de abrazarse a su Jesús con humildísima confianza.

32. No se desaliente el alma ni siquiera cuando le parezca estar abandonada totalmente de Dios, segura de que tal pensamiento es sugestión del

33. El servicio de Dios sin consuelos es más seguro que el abundar en dulzuras y apoyos naturales, porque es más fácil que obre la naturaleza que no el espíritu.

enemigo que quiere robarle un poco de ese sufrimiento que debemos ofre-

cer en toda su pureza como holocausto al Corazón Santísimo de Jesús.

34. El alma ha de transportarse de cuando en cuando a tres estaciones: al purgatorio, al cielo y al Sagrado Corazón de Jesús. Al purgatorio, que nos espera por nuestros defectos, para llevar con generosidad las pequeñas tribulaciones, las espinas con las que Dios nos visita a fin de purificarnos y hacernos dignos de Él. Al cielo, para animarnos a la generosidad en cualquier dificultad, pensando que todo es poco cuando se trata de alcanzar una felicidad sin límites ni confines.

⁴⁰ En el texto editado pasa del párrafo número24 directamente al párrafo número 26

Al Sagrado Corazón de Jesús, para recuperarnos en Él y descansar en Él tranquilamente, dejando en sus manos todo pensamiento de nuestras cosas. Oh con qué gusto se hace cargo Dios del alma que se abandona a Él.

1Co 1,9

35. Cuando por compromisos o por salud no pueda intervenir en los ejercicios de la Comunidad, procuraré ser fiel en las conmutaciones sin desalentarme ni dejarme abatir.

Fiesta de la Inmaculada

36. ¡Cómo arrebata la belleza de María Inmaculada! ¡Qué fulgurante es! Oh mi hermosa Madre, embelleced mi pobre alma con vuestras maravillosas virtudes.

Corazón de Jesús amantísimo, os ofrezco la belleza del Inmaculado Corazón de María para obtener misericordia, perdón total de todos mis pecados. Oh cuánto deseo complaceros, amado Bien mío, y qué pena me da el verme tan miserable y lejana de Vos por mis deméritos... Mirad los méritos infinitos de María, no mi maldad, y atraedme toda, toda, a vuestro dulcísimo Corazón. María, tened piedad de vuestra hija, que en Vos plenamente confía, y obtenedme esta gracia singular.

- 37. Siento deseo vivísimo de humildad, y para obtener esta preciosa gracia la pido a Vos, Madre mía Inmaculada, en esta gran solemnidad, segura de que me la concederéis para que pueda de verdad agradar a mi Jesús. Y vos, Beata Alacoque, que me habéis inspirado pedir esta virtud importante para la verdadera y constante unión con Dios, suplicad a María que la obtenga del Corazón de Jesús para mí.
- 38. Dios me pide la fidelidad a algunas pequeñas reglas; por eso me vigilaré a mí misma para ser verdaderamente observante, a fin de agradar a su amantísimo Corazón.
- 39. Al Corazón de Jesús le agradan las pequeñas mortificaciones y yo las buscaré en todo, pero especialmente en el ejercicio del silencio, callando una palabra que tantas veces deseo decir, una ocurrencia, una novedad, etc.
- 40. María Santísima no puede ver la necesidad del alma devota sin acudir en su ayuda. María de las Gracias, soy vuestra hija; socorredme, ayudad a mi alma, ayudad al Instituto por vuestra Concepción Inmaculada. Bendecid a todas estas religiosas de hecho, dignas del título de Salesianas Misioneras del Divino Corazón de vuestro Hijo amado. Madre mía, sed mi Madre y salvadme.

Último retiro del año

- 41. Una mirada penetrante de mi Jesús me hace ver como en imagen todas mis faltas de fidelidad, me hace conocer toda mi miseria para que aprenda a desconfiar cada vez más de mí y confiar plenamente en su ayuda, y abandonarme totalmente y a menudo en su amantísimo Corazón.
- 42. Oh sí, mi amado Jesús, encerradme totalmente en vuestro Corazón como en un castillo; haré todas mis cosas exteriores porque es mi deber, pero no me dejaré absorber nunca por ninguna de ellas hasta perder ese

suave pensamiento fijo que quiere tener continuamente en Vos, en vuestra santísima unión que forma mi cielo en el destierro que me dejáis.

- 43. También este año me concedió Dios gracias especialísimas para mí y para el Instituto, gracias que tienen algo de milagroso; por eso, ¡cuánto debo agradecer al Altísimo! Pero ¿qué os ofreceré yo, pobre de mí? Dios mío, os ofrezco el Corazón de Cristo que se hizo todo mío, os lo ofrezco de modo particular en el Santo Sacrificio de la Misa, y por medio de Él os ruego echéis un velo sobre todo cuanto veis en mí de desagradable para vuestra Divina Majestad.
- 44. Deseo inmensamente ser una víctima pura y digna de Dios. Corazón amantísimo de Jesús, ayudadme en toda ocasión, y especialmente cuando veis que soy flaca en la virtud y cuando las pruebas me parecen demasiado amargas y duras para mi debilidad. Margarita Alacoque, a ti también estoy consagrada; ayúdame a superar mis flaquezas, porque quiero agradar siempre al Altísimo y hacer que pueda posar su divina mirada sobre mí. ¡Jesús! ¡Jesús mío!

45. Juzgaré siempre bien de todo, no haciendo interpretaciones sobre las obras ajenas que no me parezcan buenas cuando se trata de personas que están fuera del Instituto.

- 46. Antes de emprender alguna obra del Instituto me formularé esta pregunta: ¿será del agrado del Corazón amantísimo de mi Jesús?
- 47. Reflexionaré sobre el bien que hacen tantas almas buenas e Institutos para avergonzarme de lo poquísimo que hago y de las imperfecciones que hay en todas mis obras. Haré como la abeja, que vuela sobre cada flor para recoger el elemento más precioso y formar así la miel, dejando la sustancia mala e inútil para su trabajo, y como San Antonio, que recorría la Tebaida para extraer de cada uno las más bellas virtudes con que adornar la vida.

48. Oh Corazón de mi Jesús, si Vos no me ayudáis yo siento que se me caen los brazos, pero no quiero desagradaros con mi desconfianza y por eso nuevamente me abandono en Vos y en mi beata Margarita, que lo debe hacer todo por mí. Acoged, amado Jesús, la opresión de mi alma, que no puede más, y unidla a vuestro ofrecimiento en el Huerto de los Olivos. Oh Jesús, Jesús mío..., salva a tu pobre esposa, que aun estando llena de defectos siento que te ama con todo el ímpetu del alma, dispuesta a todo por servirte del modo que tú quieras. El Instituto, Jesús mío, es obra de tu Corazón. Haz de él lo que Tú quieras con tal que sus miembros te sean gratos.

EJERCICIOS

Agosto 1886

Mi Jesús me quiere perfecta a toda costa. Mis defectos me harían temer por mi suerte, pero abandonada en el Corazón dulcísimo de mi Amado puedo repetir con San Pablo: *Omnia possum in Eo qui me confortat*.

Por eso, Jesús mío, apoyada en Ti prometo no decirte nunca "no" en na-

Ef 4,15

2Co 2,14 +

Mt 26,39 Mc 14,36 Lc 22,42

Flp 4,13

da, sino seguir siempre fielmente tus inspiraciones.

RETIRO

2 diciembre 1886

Dios mío, para Ti me creaste y a Ti debo servir. Qué terrible es comparecer delante de Ti con las manos vacías. Me lo hiciste comprender demasiado bien en el ataque del otro día, que parecía que me iba a quitar la vida. Dios mío, ¿tanto quieres de tu pobrecita? Jesús mío, ayúdame, a todo me someto para servirte fielmente y para ganar almas para tu Amor Santo. Si pudiera alargar los brazos y abrazar a todo el mundo para dártelo, qué contenta estaría. Entonces quedaría satisfecha; pero sabéis bien que soy miserable, soy ignorante, soy pobrecilla. Muéstrame el camino y lo haré todo; si Tú me ayudas podré con todo. Comenzaré entretanto con el perfecto desprendimiento de mí misma, despego absoluto de todo y de mí misma para hacerme capaz de que Tú me llenes. Ayúdame, Jesús mío, a gozar en los disgustos, en las privaciones, en las penas, para ser digna de tu amor doloroso. Graba tu pasión en mi alma y hazme digna de poderte consolar como yo anhelo. ¿Qué son mis sufrimientos comparados con una sola pena que Tú sufriste por mi amor? Y, sin embargo, cuántas padeciste por mí, para atraerme a tu bello Corazón y hacerme tuya, para defenderme, para salvarme, para embriagarme con el deseo de la perfección. Hazme meditar un poco en tus penas, hazme profundizar en ellas..., lo deseo para comprender mejor que soy tu querida Esposa, oh Jesús mío, mi Amor y mi Todo.

Fidelidad grande en tu seguimiento, Jesús mío, especialmente cuando se me presenta alguna contrariedad. Dulzura en las correcciones y compasión generosa y sincera hacia aquellos que me ofenden, gozándome en el Corazón de Jesús, que me ofrece un modo tan seguro de reparar tantas ingratitudes que recibe constantemente la mayor diligencia posible en el cumplimiento de la regla. Atención puntual para dar muerte al amor propio cada vez que quiera, enmascarado, engañar al alma bajo diversos pretextos.

NOVENA

En preparación a la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús

Preparación al v. de am. con un *Veni Creator Sp.* y tres Padrenuestros al Sagrado Corazón.

Presencia continua del Corazón de Jesús y unión de la voluntad con la de Jesús.

Unión de corazón a Corazón.

Reflexión. –La bondad del Corazón de Jesús es inmensa e infinita en su misericordia al querer tener al alma tan próxima a él y comprometida con el pacto más íntimo que jamás puede pensarse.

Te amo, Jesús mío, y cada vez te amaré más a cualquier precio. Bendíceme en todo y no permitas que me aleje de ti un solo momento.

MI RETIRO

En la casa de San Miguel de Roma el 22 diciembre 1887

1Co 2,16

Flp 8,5

Is 44,5

Ct 2,16

Estoy admirada, Jesús mío, de vuestra gran bondad hacia mí al haberme esperado y llamado a Roma para colmarme de las gracias celestiales. No sé cómo corresponder porque soy pobre y miserable; pero perfeccionad, Señor, cada vez más mi unión con Vos.

Transformadme en Vos, inflamadme cada vez más en vuestro santo Amor y haced que me conforme a él por puro amor.

Oh Amado de mi alma, mis afectos son todos tuyos; santifícalos, pues, ya que te complace acogerlos, y hazlos cada vez más dignos de Ti.

Quisiera prepararte para tu venida un cielo de delicia en mi corazón, adónde Tú puedas descender para complacerte y deleitarte; pero ya que por mi miseria me siento incapaz, te ofrezco entretanto mis propósitos de querer en todo conformarme a la virtud de tu santa infancia viviendo especialmente en la simplicidad y en el ocultamiento, ejercitándome en tu puro amor y buscándote en todo siempre y suspirando por Ti.

Y Tú dígnate, amantísimo Jesús, prepararte por Ti mismo una morada dentro de mí, acogiendo mis vivos y ardientes deseos, mis suspiros.

No diré nunca "no" a Jesús e intentaré ser generosa en todo y especialmente en las ocasiones difíciles y contrariedades, considerando que el amor se conoce en las pruebas.

SEGUNDO RETIRO

15 febrero, 1º de Cuaresma

Debo humillarme mucho delante de Vos, oh Jesús mío, porque soy tan ciega que no conozco en mí ningún defecto, mientras que sé descubrirlos tan bien en mis Hermanas; me arrepiento de ello, mi dulce Jesús; sé que soy una miserable pecadora, capaz sólo de ofenderos; os pido humildemente perdón y os prometo velar de continuo para no disgustaros nunca. Sí, Jesús mío, me someteré a cualquier sufrimiento antes que cometer el más mínimo pecado venial.

Vuestro amor, oh Jesús mío, me ha penetrado en estos días tan a fondo, que no sé ya cómo expresaros mi reconocimiento.

Ligadme a Vos y hacedme quedar muda de estupor ante tanta bondad vuestra.

Oh Jesús mío, mi Esposo querido, te amo mucho, mucho, y con todo mi corazón, que siento deshacerse por Ti. Pero haz, por favor, que sea amor verdadero y duradero y que el demonio jamás me engañe.

Y Vos, dulce Madre mía, María Santísima, a quien tanto debo, ayudadme a ser verdadera hija, digna de Vos y toda entera del amado Jesús. San Miguel, continuad combatiendo por mí, por mi alma y por todos los asuntos del Instituto. Siento pena, Jesús mío, por no poder ayunar ni tomar aceite o comer de vigilia, mas Vos lo queréis y yo someto mi juicio a quien me habla en vuestro nombre, ofreciéndoos el vivo deseo que siento de mortificarme por amor vuestro, y entretanto aceptar los sufrimientos corporales que Vos me enviáis y los morales, que siento aún más por mi vana delicadeza. Sí, oh Jesús mío, lo sufro todo con mucho gusto por tu amor para satisfacción de mis pecados, de todas mis infidelidades, y para la conversión de todos los pobres pecadores, y, en particular, con el fin de obtener el verdadero espíritu religioso para toda esta Congregación y la gracia de poder construir aquí una iglesia para el bien de todas las almas que están a nuestro alrededor y

Ct 1,4 Ct 6,3

Col 3,10 +

Ct 8,6

Ct 4,16

Mc 10,15 Lc 18,17 Jn 3,3 +

para las cuales imploro, oh Jesús mío, tu preciosa Sangre. Sálvalos, oh Jesús mío, te lo pido con fervor.

Me horroriza, oh Jesús, el pensamiento de una larga agonía y de los asaltos y turbaciones que me podrá traer el enemigo infernal, y esto me quite a veces la paz; pero comprendo, a la luz de tu Corazón Adorable, que el dejarme así sorprender es una falta de verdadera confianza en tu poderosas ayuda. Sí, Jesús mío, desde ahora en adelante nada temeré, confiándome plenamente a tu socorro omnipotente y abandonándome totalmente a tu dulcísimo Corazón. Si ahora me ofreces tu ayuda con un amor entrañable, ¿no me la ofrecerás en la hora del conflicto extremo? Sí, Jesús mío, creo en tu promesa y confío totalmente en Ti.

Is 50,7 Rm 8,31+ 1Co 1,9 2Tm 2,13

Prometo, pues, pleno abandono en el Corazón de Jesús, tanto en lo referente a mi espíritu como al éxito de todos los asuntos del Instituto que estoy aquí tratando.

La mayor diligencia posible en la práctica de las obras de piedad.

Sentimientos de reconocimiento por las ayudas especiales que me vienen de Dios infinito por los méritos de mi amado Jesús, de mi amorosa Madre María y de mis Abogados especiales.

No exteriorizaré mis sufrimientos internos, sino que mostraré siempre igual alegría por deber de la Regla y para edificar a la Comunidad.

Todo por Jesús, todo con Jesús, todo en Jesús y para su amantísimo Corazón, en el que deseo se disuelva el mío y se pierda totalmente.

Rm 11.36

MI TERCER RETIRO EN ROMA

18 marzo 1888

Bajo la protección de mi querido San José, mi dulce Maestro y Patrono especial. Sedme propicio, oh San José mío. Grabad cada vez más vuestra imagen celestial dentro de mí y dadme siempre a gustar a mi amado Niño Jesús. Vuestros dones son grandes y yo no tengo palabras suficientes para daros las gracias. La obediencia que hoy me habéis impuesto, amado San José, la cumplo con gran gozo de mi alma en la seguridad de que, demorando por amor al recogimiento el asunto, Vos me lo bendeciréis aún más y podrá concluir felizmente.

Confío totalmente en Vos.

A Vos confío mi espíritu, dirigidlo Vos en esa verdadera vida interior que está asegurada contra engaños en la profunda humildad y en la amada simplicidad.

Oh José, azucena purísima, hazme cada vez más de Jesús y haz que lo ame con ardor de serafín y que no sienta ya las miserias de la tierra.

Jesús mío, dame gracia para odiar cada vez más y evitar con gran vigilancia el pecado venial, a fin de poder acrecentar en mi alma aquellos amores de espíritu que emanan de la íntima unión contigo.

Oh Jesús, qué bueno eres y qué amable hacia tu miserable Esposa. Ay, haz que yo corresponda a tu amor.

Asísteme siempre, Jesús, con tus santísimas inspiraciones y mueve mi corazón a ser cada vez más dócil a ellas con gran impulso y amor.

Cuando hemos obrado según el impulso que creíamos bueno en el presente, no hay que preocuparse por los temores que vienen después, pues son obra del demonio para quitar la paz.

MI RETIRO ESPIRITUAL EN LOS SANTOS EJERCICIOS

Año del Señor 1889 19 octubre

Bajo la protección de María Santísima, de todos los ángeles y santos, escondida en el Corazón Santísimo de Jesús, comienzo mi retiro, del que tengo extrema necesidad y del que deseo ardientemente salir fervorosa en el divino servicio, a fin de ponerme a caminar en la vía de esa perfección que mi Jesús quiere de mí.

2. Jesús mío, perdonad todas mis resistencias en seguir vuestras santas inspiraciones y no me las retiréis, por favor, como yo lo merecería. Habladme, habladme, Señor, que vuestra sierva os escucha. No permitáis que de un solo paso, ni diga una sola palabra, ni haga un movimiento, ni me detenga en ningún pensamiento, si no es siguiendo el impulso de vuestras inspiraciones celestiales. Haced que mi alma sea un huerto cerrado, una fuente sellada en la que podáis encontrar vuestras delicias, oh Jesús mío.

1Sam 3,10

Ct 4,12

Omnia and maiorem gloriam SS. Cordis Jesu.

- 3. Debo y quiero someterme en todo y en todas partes a la santísima voluntad de Dios, reconociéndola en todos los acontecimientos prósperos o adversos, de cualquier parte o persona que me vengan.
- 4. Vigilaré, pues, para no dejarme sorprender de improviso por ciertas adversidades que tanto hacen sufrir a mi mal mortificada naturaleza, y con la continua presencia de Dios y profundo afecto a su santísima voluntad saldré al paso de tales ocasiones, a fin de mantener el mismo humor lo más alegre y suave posible.
- 5. En cualquier dificultad que pueda encontrar quiero confiar totalmente en la bondad del Corazón Santísimo de Jesús, que nunca me abandonará y que lo hará todo en mi lugar, como lo ha hecho hasta ahora.
- 6. Hallándome indigna de que el buen Jesús lo haga todo por mí, me dirigiré a menudo a María Santísima de las Gracias, mi dulce Madre, para que me haga con su ayuda menos indigna de los dones celestiales.

7. Misericordias Domini in aeternum cantabo. Oh mi amable Jesús, qué grande es tu misericordia. Tú no miras mis continuas infidelidades y me das pruebas tan grandes de tu purísimo Amor, y me sostienes en todo y en todas partes obrando Tú por mí. No tengo nada para demostrarte mi gratitud porque nada soy y nada poseo por mí misma, ninguna virtud tengo y por ello te ofrezco a Ti, a Ti mismo, oh amantísimo Jesús, te ofrezco tus propios dones infinitos y el vivo deseo que me consume de amarte dignamente y verte amado de todos. Jesús, Jesús, te amo, Jesús.

Sal 89,2

2Co 6,10

8. No sólo debo evitar el pecado venial, sino que me vigilaré atentamente a mí misma con gran diligencia para hacer bien todas las cosas, a fin de que no se vea obligado el buen Jesús a desviar de mí su mirada.

- 9. La negligencia habitual forma una conciencia demasiado laxa y disminuye la influencia de la gracia en nosotros.
- 10. La diligencia, por el contrario, y la diligencia presurosa atraen muchos grados de gracia sobre el alma e inspiraciones celestiales para corresponder a ellos.

1Co 13 + 1Jn 4,19

- 11. La caridad, virtud celestial, sublime, característica de una Salesiana Misionera del Corazón Santísimo de Jesús, debo intentar practicarla en toda circunstancia con las palabras, con las obras, con los pensamientos, y alegrándome de imitar en esto al Corazón adorable de mi Jesús.
- 11 ⁵. Suma Christiani perfectio Christi imitatio. Buscaré en todo y siempre imitar a mi Jesús tratando de practicar con perfección toda virtud, considerándome obligada estrictamente a esto después de mi voto del año pasado.
- 12. Siempre que compruebo no haber invitado a Cristo, me humillaré profundamente, imponiéndome alguna penitencia y renovando un fervoroso propósito.
- 13. Procuraré tener gran celo por la juventud, por los pobres y por los pecadores, a fin de imitar de más cerca a Jesucristo.
- 14. Amaré el ocultamiento y haré todo lo posible para pasar inadvertida por amor a la vida común y escondida que me enseña mi Amado en Nazaret. Por otra parte, seré muy sencilla al hablar con mis superiores.

Lc 2,51 +

- 15. Trataré de hacerme connatural la virtud de la dulzura imponiéndome alguna penitencia cada vez que falte a ella.
- 16. Estimaré que todas mis Hermanas son más santas que yo, como lo son en efecto, y haré como la abeja, tratando de reproducir en mí las virtudes que vea resplandecer en cada una; lo mismo haré con otras personas.

Si 11,3

17. Cuando mi poca caridad me haga ver defectos en los otros, trataré de excusar siempre la intención, aun cuando no pueda excusar la acción. No juzguéis si no queréis ser juzgados por Jesucristo.

Rm 14,5 + Col 2,18 + Rm 14,10 + St 4,11

18. Antes de hablar reflexionaré sobre lo que debo decir para no lesionar ninguna virtud y servir de edificación al prójimo. Pero cuando deba hablar con personas superiores o por asuntos importantes de la gloria de Dios y del Instituto, no pensaré antes en lo que debo decir, para no hablar más que bajo el impulso del Espíritu de Dios, que me debe acompañar siempre en tales circunstancias. A tal fin viviré siempre abandonada plenamente en el Corazón adorable de Jesucristo, contenta siempre con sus divinas disposiciones.

Pr 10,19 Si 5,13 Si 28,17 St 3,2 + Mc 13,11 + Lc 12,11 Lc 21,14

- 19. No desearé nunca que se tenga en cuenta mi parecer y cederé con gusto en mis razones cuando no sufra menoscabo el honor de Dios.
 - 20. Hablaré con gran respeto con mis superiores, y con gran caridad

con los inferiores.

21. No haré nada con ansia, sino todo con paz, como enseña el espíritu de Jesucristo.	Flp 4,5
22. Viviré desprendida de todos y de todo, y más especialmente de mí misma, para vivir únicamente en Dios y conforme a su beneplácito.	2Co 6,14 1Jn 2,15 +
23. Tendré gran celo por la gloria de Dios, y no omitiré ningún medio para atender más de cerca a las Hermanas que se encuentran más necesitadas de ayuda para aproximarlas a Dios.	Sal 69,10 Sal 119,139 Jn 2,17
24. Estudiaré los medios necesarios para alejar del Instituto todo peligro referente a la bella virtud de la castidad, a fin de que ninguna Hermana o hija llegue a faltar a ella o a hacerla menos fragante.	
25. Seré muy rigurosa en las amistades particulares, empleando todos los medios para cortarlas si viera en las Hermanas o en las hijas peligros incipientes, a fin de mantener cada vez más inmaculadas todas las azucenas.	Pr 6,2 + Ez 15,5 Jn 15,6 St 4,4
26. Vigilaré también atentamente para que todas las Hermanas amen la virtud de la humildad y la practiquen en toda circunstancia, a fin de que una vez puesto este fundamento puedan comenzar a construir el verdadero edificio de la santidad.	Rm 12,6 1Co 4,7 Flp 2,5
27. Para inducir a los otros en la humildad, comenzaré a estudiarla en mí y a practicarla en todas las ocasiones, a fin de preceder en esto con el ejemplo. El ejemplo vale más que las palabras.	Mt 20,25 + Mc 10,42 Lc 22,25 +
28. Señalaré cada vez en la coronita las faltas de humildad y de dulzura, aunque crea haberlas cometido inadvertidamente, siendo necesario superar todos los malos hábitos de un temperamento no conforme con el espíritu de Jesucristo.	Jn 13,13 +
29. Pensaré a menudo en la humildad de mi dulce Madre María Santísima, meditando los diversos grados para tratar de imitarla implorando para esto su valioso patrocinio.	
30. Procuraré ser firme en no retener ningún pensamiento inútil para conseguir cada vez más la unión con Dios y la infusión de su gracia.	
30 ⁶ . Dios infunde en nosotros la gracia del Espíritu Santo con todos sus dones sin ningún mérito nuestro; pero nunca se nos dará la virtud si no ponemos nuestra buena voluntad y nuestros pequeños esfuerzos.	Jn 14,26 + 1Co 12,3 1Ts 5,19 + 1 Jn 4,1 +
31. Invocaré, pues, a menudo al Espíritu Santo para que infunda sus dones en mí y en todas las almas queridas que me pertenecen, suplicando a Jesús y María que muevan nuestra voluntad a practicar las más hermosas virtudes de nuestro excelentísimo estado.	Jn 14,16 Rm 8,15 Rm 8,26
32. El mejor regalo que puede hacer Jesús a su amada es el de darle la gracia de imitarle en los sufrimientos.	

- 33. Gracia grande es la cruz; no miremos de qué madera está hecha; bástenos saber que nos viene de Jesús.
- 34. No pensaré nunca en las aflicciones que me puedan venir, ni me compadeceré de mí misma, ni trataré nunca de ser compadecida por los otros, y ni siquiera lo desearé. A tal fin procuraré mantener viva la presencia de Dios y estar unida al Corazón de Jesús, estudiando sus deseos. Cuando falte en esto, señalaré el defecto en mi coronita, humillándome profundamente y reconociendo mi miseria.

1Jn 3,20 + Hb 4,13 Sb 1,7 Sal 139,7 Jn 13,23

35. La verdadera amante de Jesús padece gozando, se alegra en las penas y siente deseo de padecer más.

Za 13,9 Si 2,4 + St 1,2 + 2Co 12,10

Rm 5,3 +

- 36. El padecer es un tesoro escondido que el Corazón de Jesús revela a las almas humilladas plenamente abandonadas a Él.
- 36⁷. La diligencia en ciertas cosas pequeñas atrae la mirada del amado Jesús sobre el alma amante.
- 37. Lo que podemos hacer hoy no lo dejemos para mañana. Para mañana Dios le ha preparado otras gracias al alma fiel.
- 38. El estado religioso es una cruz muy querida de nuestro Jesús, que buscan con afán todos los predestinados. Las reglas son los vínculos que nos ligan a Él. Los votos son los clavos que nos sujetan perfectamente a Él.
- 39. La pérdida de la libertad que sufre un alma abrazando el estado religioso es muy valiosa porque hace renuncia de ella en el mismo altar sobre el que se sacrificó Jesucristo, su Esposo amado.

Hb 10,34 +

- 40. La religiosa ferviente persevera en la cruz, y aunque pudiera descargarse de este peso tan duro para la naturaleza inmortificada, no quiere hacerlo. Por amor a su amado se ha privado de la libertad, y por puro amor persevera.
- 41. El corazón de la religiosa está muchas veces en el cielo, adonde sube con los deseos para conversar con los ángeles, gozar de su Amado y presentarle siempre nuevos sacrificios que el ingenioso amor le ha hecho practicar.
- 42. El buen Jesús sabe encontrar el modo de consolar al alma afligida, que total y plenamente se abandona a su Corazón.

2Co 1,3 + Jn 1,2

43. El que sabe soportar bien los males y las angustias que Dios permite nos sobrevengan en la jornada, y lo hace por puro amor de Dios sin lamentarse nunca, es un mártir de la Providencia. Qué felicidad ser mártir de la Providencia.

Col 1,24 + 1Pe 4,12 +

- 44. Reparemos el Corazón Santísimo de Jesús traspasado de tantas espinas agudas cuantos son los pecados de los hombres.
- 45. Las víctimas inmaculadas que se ofrecen todos los días al buen Jesús por la salvación de las almas son las que sostienen el mundo y alejan de las

naciones muchísimos castigos.

46. La religiosa debe estar siempre en el número de tales víctimas privilegiadísimas si es Esposa delicada del amado Jesús, cuyos intereses le deben preocupar.

1Co 2,15 +

47. Cuando Dios atrae a sí al alma en santa contemplación, ésta no debe dejarlo para ocuparse de otro, pues sería una descortesía hacia el dueño de su vida.

Pr 4,6 + Mt 13,44

48. Cuando Dios habla al alma es inútil presentarle las vanas opiniones de los grandes hombres. Él es el Verbo del que proceden todas las cosas y el verdadero principio que habla al sencillo y al humilde de corazón que camina en la verdad.

Pr 7,1 +
Sal 1,1 +
Jn 8,31 +
1Jn 3,19
Sal 86,11

Pr 4,5 +

49. Esa alma para la que Dios es todo, que todo lo refiere a Él y que todo lo ve en Él, puede descansar tranquilamente.

Sal 16,5 Sal 73,26

Sal 115,1

50. La humildad y la sencillez unidas al recogimiento disponen al alma a recibir la luz de la inteligencia para comprender la sublimidad de la doctrina de Jesucristo.

Mt 11,25 1Co 1,25 Sal 94,12

51. El que busca el camino de la perfección con sencillez y humildad lo encontrará, y será experta en muchas cosas por la gracia de Dios, que le favorecerá con luz celestial.

1Co 2,9 +

- 52. La religiosa está destinada por su estado a una perfección consumada; por eso debe velar atentamente por evitar todo lo que se opone a ella y abrazar con valor todo lo que pueda elevarla.
- 53. La Misionera debe ser muy celosa, pero guardarse mucho de que el celo no degenere en desahogo de una pasión y en falta de caridad.
- 54. La Misionera debe procurar estar siempre serena en el rostro, modesta en toda la persona, humilde en las palabras.
- 55. La misionera hable siempre con gran sencillez y tenga una franqueza varonil, no quedando nunca titubeante a la hora de actuar.
- 56. El que aspira a la unión con Dios, procure dar algún paso cada día en la práctica de las más bellas y sólidas virtudes.

Hch 1,14

- 57. la práctica constante de las más bellas virtudes atrae la mirada divina sobre el alma para colmarla de misericordia y de gracia.
- 58. María Santísima es nuestra Madre de Gracia. Su misión no se extiende a una sola tierra o nación. Ella es Madre de todos y su misión se extiende hasta los últimos confines del mundo: todas las almas le pertenecen, por todas se interesa, para todas vive, por todas trabaja, por todas sufre y ora. Allí donde encontramos a María, encontramos la Misericordia.

San Luis, patrono especial de este retiro, en memoria de su centenario y el reconocimiento de la protección que me ha demostrado. María Santísima, Madre y maestra de esta soledad, extiende su manto para acogerme a mí y a todas bajo su vigilancia y dirección especial, y mi cobija con su presencia santísima para que pueda agradar a Jesús y recibir la impresión de su divina gracia y el regalo de todas las virtudes. Mi ángel custodio sea el guardián de la soledad y el consejero en toda circunstancia. San José, San Francisco Javier, San Miguel Arcángel intercedan por mí y suplan mi gran miseria, que tan indigna me hace de los favores celestiales. Todo a la mayor gloria del Corazón Santísimo de Jesús.

1Cor 10,31 Col 3,17

1. Dios es mi dueño absoluto porque me ha creado y me conserva y me presta ayuda. Oh gran dicha mía, ser sierva de Dios, toda suya, irrevocablemente suya. Él piensa en mí y yo me abandono en su infinita bondad y misericordia con indecible gozo de mi alma.

Ap 4,11

- Pr 8,17 Is 40,11 Rm 8,32
- 2. Él es mi dueño y debo servirle. Oh felicidad inmensa. Yo puedo servir a Dios y Él se digna aceptar mi humilde servicio. Esto me estimula a un gran fervor y entrega, a una alegría celestial. Yo me abandonó a Él totalmente; Él puede purificarme y hacerme digna de realizar todo con gran fidelidad.

.

3. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son mis tres Dueños y, por tanto, me poseen absolutamente: yo pertenezco a ellos. Oh inmensa delicia. Tú bajas del cielo a consolarme así. Oh mi Dios y mi todo. Oh mi Bien y mi todo. Oh mi delicia y mi todo. Oh todo mi Bien. Hazme digna de Ti. En Ti me abandono con todo el ímpetu de que has hecho capaz mi alma.

Si 34,16 +

4. Debo mantener una gran fidelidad en la observancia de las adiciones propuestas por San Ignacio en los Santos Ejercicios. De la observancia de las mismas se seguirá, como consecuencia, una más íntima unión con Dios.

Sal 33,18 + Si 15,19 +

- 5. De la consideración del pecado debo sacar un sentimiento de profundísima humillación y anonadamiento por tantas infidelidades mías, con las cuales he ofendido y disgustado grandemente a mi amado Jesús, el amantísimo Esposo de mi alma.
- 6. Debo sacar, además, un sentimiento de grande y perfecta desconfianza de mí misma, considerando que si la Bondad infinita de mi Amado me abandonará un solo instante, yo caería en cualquier pecado, después del cual no sé si se me daría lugar y tiempo para obtener misericordia.
- 7. Tendré gran confianza en la bondad infinita de mi Amado; trataré de perfeccionar cada vez más mi total abandono en su divinísimo y amadísimo Corazón, pero siempre apoyada en una gran desconfianza de mí misma. Trataré de profundizar en mi nada, en mi gran miseria, para asegurarme de que es veraz mi abandono total y no caer nunca en las ilusiones del demo-

Is 40,12 +

Rm 11,34 +

1Jn 4,1

nio. "Aspergees me, Domine, hyssopo et mundabor, lavabis me et super nivem dealbabor". "Cor mundum crea in me, Deus... Auditui meo dabis gaudium et laetitiam"... Sal 50,9 Sal 50,12 Sal 50,10

8. Procuraré tener una perfecta indiferencia en todos los acontecimientos tristes o alegres que mi Amado permita, procurando no dejarme sorprender, sino subir inmediatamente con el espíritu a ver la sabia mano de Dios que todo lo dirige para mi mayor bien. Me convenceré cada vez más de que es muy corto mi entendimiento y escasa mi luz, por lo cual me guardaré del atrevimiento de querer juzgar la conducta Dios en ninguna circunstancia. Si algo me parece difícil o gravoso, redoblaré mi confianza y abandono en mi Amado, tratando de buscar el descanso en su Divino Corazón.

Jb 38,2 Jb 1,32 Jb 9,2 +

Jb 2,10 Jb 42,2

- 9. ¿Quién soy yo? Nada. ¿Qué tengo de mío? Miseria, pecados, ignorancia, tinieblas. Mis pecados, ¿son grandes o leves? Inmensamente grandes porque son ofensa de un Dios inmenso, grandísimo, perfectísimo. Suma mi ingratitud, porque para cometer los pecados me he servido de los mismos beneficios de mi inmenso Bienhechor y Padre.
- 10. Sacaré sentimientos de profunda admiración hacia la misericordia divina, que me ha soportado siempre y me soporta aún, suspendiendo la venganza que todas las criaturas deberían tomarse contra mí por las injurias que hago continuamente a Dios con mis innumerables infidelidades.
- 11. Para evitar el peligro de debilitar la piedad y alejarme de mi Amado estaré atenta a hacer del modo debido mis exámenes y a no descuidarlos, aunque sean muchos y grandes mis compromisos.
- 12. Seré fiel en la búsqueda de las virtudes y de la santidad exigida por mi estado, siendo esto también necesario para mi salvación eterna y siendo tal la amada y santa voluntad de Dios.

Mt 7,21 + Lc 6,46 + Lc 22,42 +

13. Una vez conocida la voluntad de Dios en el grado de virtud y santidad, no seré reacia, sino como un alma ágil para ponerla en cumplimiento, desconfiando de mí misma y confiando en Aquel que se dignó inspirármela. El que me hizo digna de sentir tu inspiración, me ha preparado también la gracia suficiente.

Jn 9,31 Jn 12,25 +

14. Renovación de todos los propósitos de 1888, mediante los cuales podré tener gran fidelidad en todos mis votos y promesas solemnes con los que me he ligado enteramente y sin reservas al Corazón adorable de Jesús. Así ahora me dedico toda al servicio de las Hermanas, recibiéndolas a todas en diálogo, como la obediencia me ha impuesto para su provecho espiritual. Confío en Vos, Jesús mío, hablad Vos en mí y por mí, para el bien de estas almas que me habéis encomendado. Yo sola las puedo traicionar; con Vos, en cambio, las puedo ayudar. En Vos me abandono y confío plenamente. María Santísima, sed mi maestra y no me abandonéis un solo instante para que nunca les diga cosas que yo misma no esté firmemente decidida a practicar. Esta gracia os pido, Madre mía dulcísima, porque estoy decidida y resuelta a ser en todo fiel esposa de Jesucristo, verdadera hija del Instituto. Ángel Custodio, Ángel del Instituto, Ángeles de las hermanas, Ángeles de las naciones, interceded por mí y venid todos en mi ayuda y como un baluarte

Jr 15,16 Ez 3,1 + en mi defensa. Todo a la mayor gloria del Corazón Santísimo de Jesús.

MI RETIRO EN GRANADA (NICARAGUA)

El 10 de noviembre de 1891

Todo a la mayor gloria del Corazón Santísimo de Jesús. Patrono del retiro será San Luis Gonzaga, elegido como patrono de esta fundación.

Mi amado Jesús, siento una profunda necesidad de acercarme a Vos de modo muy particular para revigorizar mi unión con Vos, que aun cuando por vuestra bondad no se haya interrumpido jamás, yo la he debilitado en las incomodidades del viaje y la poca diligencia para las obras de piedad. Ahora os pido perdón de todas mis faltas, humillándome profundamente delante de vuestra divina Majestad y suplicándoos purifiquéis mi alma, mi corazón, todo mi ser para que pueda ser lo que Vos queréis.

Me siento consumir de amor, Jesús mío, pero Vos purificad mis afectos y hacedlos dignos de Vos. Concededme que mis obras sean realizadas de modo que Vos podáis complaceros. Concededme que yo no piense nunca en mí, sino siempre y únicamente en vuestra santísima gloria, que me olvide de mí misma para recordar sólo la gran bondad de vuestro adorabilísimo Corazón hacia mí. Os encomiendo, Jesús mío, de modo especial esta Misión que vamos a emprender y por intercesión de María Santísima, por su purísima inmaculada Concepción, por la pureza de San Luis, os suplico que nos concedáis la gracia de poder trabajar del mejor modo posible con este pueblo para inducirlo a dejar el gravísimo error de estar desnudos en sus personas, especialmente las mujeres. Enviad, Jesús mío, vuestra gracia para disponer las almas y haced que os escuchen y os den pronto el consuelo de una vida más regulada y más pura.

Renuevo, Jesús mío, en este día mi total ofrecimiento como víctima de vuestro hermoso Corazón, a fin de obtener que el aroma de la azucena, la frescura de la virtud angelical, se difunda en estas comarcas. Un solo rayo, Jesús, de tu hermoso Corazón, si lo difundes en medio de estos pueblos, estoy segura de que iluminará a todos, para que todos abracen la suave ley de la modestia que Tú nos enviaste a enseñarles. Oh Jesús, escucha los gemidos de mi alma, toca mi corazón y hazlos a todos dóciles que yo no puedo soportar estas aberraciones que tanto ofenden a tu Corazón virginal e irritan a tu justicia.

Renuevo también el ofrecimiento de toda la ternura de mis afectos, que no debe nunca ser para las criaturas sino toda únicamente para Ti; yo soy miserable, para nada valgo, pero tú sostenla, aliéntala y recíbela con agrado, salvando a este pueblo. Bendice a todas las religiosas, tus esposas, que has enviado aquí conmigo, y haz que no reciban nunca mala impresión por los horrores que vean, sino que se conserven inmaculadas y puras, dignas de ti y dignas de cumplir la gran misión que por tus admirables designios has querido confiarnos. Oh Jesús, sálvanos a todos.

Te prometo, Jesús mío, ser fiel, no contristarte nunca, serte obediente siempre, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas, de consejo o supererogación.

Renuevo la promesa solemne que te hice de escoger siempre lo que es más perfecto y de mayor gloria y gusto para tu Divino Corazón, pero ayúdame, ay, con tu divina gracia, porque tengo todas las razones para temer Ct 5,8 + Ct 2,5 Jn 3,3 Jn 5,8 Rm 7,4

Sal 51,12 + Jr 4,3 + Ez 11,19 + Os 10,12 Is 42,6 + Jn 8,12 Jn 9,4 + 1Jn 1,5 +

por mí, dada mi miseria y fragilidad. No te alejes nunca de mí, Jesús, para que yo no perezca miserablemente después de tantas bellas promesas que cual suaves y dulcísimos vínculos me unan a Ti.

Mira, Jesús, cómo mi barquilla debe luchar contra las inmensas olas de las dificultades, de los peligros; vela, Jesús, sobre ella y haz que nunca se sumerja. Siento una gran confianza en Ti, y en el abandono a tu Divino Corazón una profunda tranquilidad desciende a mi corazón y me da seguridad. Qué bueno eres, Jesús, qué amable, qué adorable. Te amo, Jesús, y anhelo consumirme por Ti.

A. M. G. SS. C. J.

MI RETIRO EN GRANADA

3 de enero de 1892

Bajo la inmediata protección de la Inmaculada, que me tocó en suerte por Patrona especial del año, después de haberla elegido de acuerdo con el Corazón amantísimo para todo el año como Madre, Maestra, Gobernadora y Estrella propicia en todo.

Mi amado Jesús atrayéndome con la mayor ternura para reposar en su Divino Corazón como una peregrina, amada suya, fatigada de un largo viaje, me hizo conocer en vivos colores todos los beneficios recibidos durante el año 1891, moviéndome a una resuelta voluntad de disponerme a grandes sacrificios para el año nuevo. Esta gran bondad, mientras me trata con tanta delicadeza de amor que no me impide reconocer toda mi gran miseria, con la que ha maltratado tan importantes intereses de Jesús y he tenido tanta negligencia en corresponder a su gracia, me hace humillarme de tal modo que creo sentir deshacerse el corazón; quisiera anonadarme para reparar todas mis faltas de correspondencia, pero no podría hacerlo como querría, ni podré hacerlo nunca, porque es grande la bondad de mi Amado, y por mucho que haga por humillarme, encuentro que siempre es muy superior la delicadeza de su amor; por eso se produce en mi alma un dulce martirio que me hace languidecer.

Oh Amado mío, dilata mi alma para que pueda comprender toda la bondad y misericordia, y dame tiempo para que pueda humillarme cuanto requiere mi bajeza e infidelidad frente a tu suma grandeza y fidelidad. El año nuevo que comienza con el Primer Viernes de mes, me hace presentir que será un año muy favorecido por las gracias del Corazón Santísimo de Jesús y me inspira por eso una ilimitada confianza que me hace abandonarme totalmente en El, y descansar tranquilamente en El como un niño en los brazos de su madre.

El demonio me pone delante espantosas dificultades, conflictos, desgracias, disgustos, etc., pero ¿de qué temeré? Ocurra lo que ocurra, yo cerraré los ojos y no levantaré la cabeza del Corazón de Jesús, dejando que piense en todo y responda de todo mi legisladora y gobernadora, la Virgen Inmaculada. Me guardaré bien de desconfiar por las siniestras sugestiones del enemigo, para no ponerme en peligro de que Jesús y María me abandonen a mi flaqueza y ceguera, que me precipitaría en un abismo de miseria y de verdadera desgracia. Apoyada en mi Amado, ninguna adversidad podrá desviarme; apoyada en mí misma caeré por mi propio peso. Oh Jesús, Jesús, Amado de mi alma, soy tuya; por tu pura misericordia me has elegido; ay, poséeme enteramente y no permitas que yo me aleje lo más mínimo penSal 34,10 + Pr 11,2 Pr 16,18 + Rm 11,20 Mi 6,8 Is 30,15 2Pe 3,17 + Mt 8,23 + Is 51,12 + Mt 6,32 +

Ct 1,4

Is 31,3 + Is 54,10

Ef 5,1

Ef 3,20 Jn 15,13 Ef 3,14 +

Sal 36,8 + Sal 63,8

Is 49,15 +

Rm 8,21 +

Sal 33,4

Lm 3,22 +

Os 2,21 +

Pr 8,17

sando en otro que en Ti. Confío en Ti totalmente, Jesús mío, me abandono y no desconfiaré nunca de tu gracia, porque Tú has dicho: *Qui per fidem vice-runt regna, operati sunt iustitiam, adepti sunt repromissiones. In Deo meo transgrediar murum. Dominus protector vitae meae, a quo trepidabo? Si Sal 18,30 consistant adversum me castra, non timebit cor meum: si exurget adversum me praelium, in hoc ego sperabo. Secundum multididinem dolorum meorum in corde meo consolationes tuae laetificaverunt animam meam.*

MI RETIRO EN GRANADA

21 de febrero de 1892

Bajo la protección de mi Inmaculada Madre María Santísima y del Ángel Custodio.

Una gracia importante deseo obtener de este santo retiro: la de aprender a dar gran importancia a las cosas pequeñas, que no son pequeñas en sí mismas, porque son queridas por Dios, grandeza infinita, pero que llamamos pequeñas porque carecemos de esa luz de viva y verdadera fe de la que estaban animados los santos.

Oh María, mi dulce Madre, que dando importancia a todo llegaste a iniciar vuestra santidad en la cima de la santidad de todos los santos; obtenedme un rayo vivo de vuestra luz, a fin de que conozca bien mi camino y marche veloz por ella, sin detenerme nunca. Ah, rociad nuestro monte de santidad, haced llover en mi alma y en la de todas las religiosas del Instituto algunas gotas restauradoras. Verted un poco de vuestro bálsamo en nuestros corazones, a fin de que nuestro apetito pruebe siempre el buen sabor del misterioso y exquisito manjar de la virtud a costa de cualquier sacrificio. Enviadnos frutos de vuestro huerto y flores de vuestro jardín, para que podamos languidecer de puro amor de Dios y éste nos haga insípido todo lo terreno y lo que nada tiene que ver con la sublimidad de nuestro excelentísimo estado. Jesús dijo a sus Apóstoles: Vosotros sois la sal de la tierra; pero ay si la sal pierde su sabor, porque entonces sólo servirá para echar a perder todo lo que la rodea.

Yo también, bajo el nombre de Misionera, debo imitar a Cristo y a sus Apóstoles, derramando sal sobre todos los corazones que me rodean y sobre todo el que se me aproxime, con las palabras y con los buenos ejemplos, tomando ocasión de todo para edificar. Oh sal de la sabiduría y gracia de Dios, bajad a purificarme por la bondad de vuestro Corazón Divino, a fin de que pueda de verdad ayudar a los otros a purificarse y para que todos adquieran esa áurea paz y unión de Amor con Vos, Dios mío, y Vos podáis tener vuestras delicias en todos.

NOVENA DE LA ASUNCIÓN

Mi retiro espiritual en los Santos Ejercicios, como preparación para el sexto viaje por las Misiones.

Mis Patronos: Jesús, mi Abogado; María, mi Consejera y San José, mi Maestro de vida interior.

Mi dulcísimo Jesús, que has sido poderoso y providente Abogado en la

Sal 86,11

Sal 27,11

Sal 72,5 +

Os 6,3 +

Ct 2,3 +

Mt 5,13

Lc 14,34

Col 4,5 +

St 3,17 +

Sb 7,7 St 1,5 causa que he debido sostener por el Instituto, sé ahora benigno Abogado y Protector en la causa de mi alma. Yo quiero embellecerme, quiero ser como paloma inocente y sencilla para agradarte, Amado mío, y para hacerme capaz de tus divinas impresiones. Deseo conocer todos mis defectos y corregirlos, deseo vestirme de las bellas virtudes religiosas, deseo recorrer tus caminos admirables; Tú, Jesús amado, eres como gigante que corre por la vida y yo te quiero seguir. Oh mi amado Jesús, yo te amo, te amo mucho, y me siento consumir del deseo de amarte cada vez más.

Dios me ha creado y, por tanto, yo soy hija suya. Los hijos, para ser verdaderos hijos, no deben desdecir del carácter de sus padres; y yo, para ser verdadera hija de Dios, debo procurar ser cada día más perfecta en todo, a fin de imitar, siquiera como pálida sombra, la santidad de mi Dios. El carácter de Dios es la perfección infinita. No pudiéndome acercar a tanta sublimidad, me esforzaré en velar atentamente para corregir mis defectos y crecer en el santo amor divino.

No pudiendo por mi insuficiencia ser perfecta como quisiera, para imitar a mi Padre celestial, mi dulce Esposo, creceré en el amor, le amaré cada vez más, me consumiré de amor por El. El amor es fuerte como la muerte; el amor lo consigue todo.

Declina a malo et fac bonum. Inquire pacem et persequere eam.

Amando fuerte y suavemente a mi Amado, huiré siempre del mal y me elevaré sobre el fango y la miseria de la tierra sin advertir que paso por ella, y siempre me encontraré en una vía luminosa de paz y de suavidad. Oh amantísimo Jesús mío, qué prodigioso es tu amor, cuántas maravillas va obrando en las almas que te son fieles. Haz, Jesús, cada vez más fuerte mi fidelidad y hazme magnánima en la generosidad para que pueda servirte como deseo, un poco menos indignamente.

Qué bien se está contigo, Jesús... Dónde Tú estás, no llega el ruido de las pasiones humanas; allí se vive una vida inmaculada, se gusta la paz, y las tribulaciones por graves que sean resultan ligeras, como juegos de niños.

Una pobre harapienta no querría ponerse un vestido regio porque se avergonzaría; así, el alma verdaderamente humilde esconde los dones preciosos de la gracia; los reconoce para agradecerlos, pero se siente indigna de ellos y aprovecha la ocasión para humillarse más, y en la humildad cobra nuevo ánimo para ser cada vez más fiel a su Amado, que tanto la regala. Yo soy toda de Jesús, y Jesús es todo mío; es más, yo soy Jesús, porque Jesús es todo mío. El donante vale más que todos sus dones. Oh mi Jesús amado, cuántas bellas cosas sabe hacer este tu Corazón divino... Yo te amo, te amo, te amo mucho. Pero estoy llena de defectos; y entonces, ¿qué puedo hacer? No me turbaré, sino que me humillaré profundamente, amando luego de nuevo fuertemente a mi Dios, porque la turbación, la inquietud, la ansiedad nos alejan del misericordioso Jesús. Él se siente herido en lo más íntimo de su Corazón porque es una ofensa a su amor, a su bondad gratuita.

La potencia de Dios se manifiesta de ordinario en los corazones humildes y pobres de espíritu, y Él se sirve generalmente de los sujetos más débiles para confundir a los sabios engreídos y a los fuertes que confían en su fortaleza.

En el santuario del Corazón amante de mi Amado pondré esta noche todo cuánto he realizado por su amor, pidiendo humildemente perdón de mis faltas y descansando luego tranquila en El; no pensaré más que en servirle mejor mañana y en seguir sus santas inspiraciones.

Oh Jesús amantísimo, qué bueno eres. Desde el momento en que te co-

Ct 1,15

Ct 2,8 Sal 19,6 Ct 3,2 + Sal 18,2 Flp 2,14

FIp 2,14 Ef 1,4 1Pe 1,14 +

Sal 84,3

Ct 8,6 Sal 34,15

Sal 25,15 Sal 141,8 + Sal 111,2

Sal 111,2 Sal 118,16 +

Sal 26,8 Sal 27,4 Sal 23,6 Sal 27,5 Sal 31,21

Sal 27,6

Sal 119,143 + Sal 119,141 Sal 119,145 + Ct 2,16 Ct 6,3

Sal 31,22

Ct 4,9

Mt 8,26

2Cor 12,9

Is 29,14 1Cor 1,19 nocí me sedujiste con tu belleza de tal modo que, olvidándome de todo, te seguí y soy inmensamente feliz pisando tus huellas. El padecer no es ya padecer, sino un dulce gozar cuando se está contigo... Oh, mi Amado es más hermoso que el sol y sobrepasa todo orden de belleza. La luz es bella, pero Él la sobrepasa, porque Él, mi Tesoro, es el esplendor de la luz eterna. Él es la majestad de Dios. Oh, yo amo a mi Amado; le amo mucho, mucho, me consumo de amor. Dilata mi corazón, Amado de mi alma, hazlo un poco más capaz, porque no puedo ya soportar tu Amor. Oh, océano de infinito amor, te amo y quisiera amarte, pero cuanto más te amó menos te amo porque quisiera amarte más. No puedo más; dilata... dilata mi corazón...

Ct 2,8 +
St 1,2
1Pe 4,13
2Cor 6,10
Is 60,20
Is 60,1 +
Is 60,19
Sal 84,3
Ct 8,7

Sal 63,2

MI RETIRO EN LOS SANTOS EJERCICIOS

18 de noviembre de 1892

Todo a la mayor gloria del Sagrado Corazón de Jesús, del cual debo ser verdadera víctima de expiación por mis pecados y los de los pecadores, mis hermanos, y para ganar a los infieles para el rebaño de mi Amado. Patrones especiales de este retiro: la Virgen Inmaculada, Madre de las Gracias, fundadora y Madre verdadera del Instituto; San Francisco Javier, Patrón especial de las Misiones del Instituto; el ángel custodio y el ángel especial del Instituto, para que me avisen inmediatamente cada vez que ponga el pie en falso y me frene, y no traicione nunca los deseos, las esperanzas de mi amado Jesús, que tanto me ama.

Rm 16,27

2Cor 4,10 +

Sal 91,11 +

Mi fin

La bondad inconmensurable del Corazón adorable de Jesús, en los designios infinitos de su omnisciencia, decretó darme el ser en un país católico y en una familia de profundos sentimientos religiosos, gracias a la cual, después del ser material pude poseer es espiritual mediante el don inapreciable del sacramento del bautismo en las primeras vísperas de la Virgen del Carmen que empezó inmediatamente a protegerme como Madre tiernísima. El bautismo..., oh gracia grande, sublimísima, por la cual sin que yo me diera cuenta fui agregada al seno de la Iglesia Católica, hecha hija de Dios, hermana de Jesucristo el Amado, del que debía ser esposa y coheredera de la gloria celestial.

Jn 3,5

En recuerdo de esta gracia, prenda de todas las demás, tendré presentes tres momentos especiales de aquel acto como compendio de mis deberes y de mi felicidad.

Me preguntaron primero qué buscaba, y respondieron por mí: la fe. Me preguntaron después que podía darme la fe: la vida eterna. Entonces me respondieron: "Serva mandata". La fe que conduce a la vida eterna me fue dada plenamente en el sacramento y Dios lo hizo todo de su parte por los méritos de Jesucristo. Falta por cumplir la parte: Serva mandata. Sí, la ley evangélica quiero observar mediante vuestra gracia, oh Jesús mío, y ardientemente deseo observarla en todos sus puntos como Vos la explicasteis detalladamente a vuestros queridos discípulos. Un ardiente deseo me lleva a volar con gran ímpetu hacia la perfección de vuestra ley; pero por mí misma no puedo hacer nada, nada sé, no consigo nada y me encuentro en la

Rm 8,3 +

Sal 119,10 +

más densa oscuridad. Pero no quiero desconfiar ni desalentarme, sabiendo que la nada no puede hacer nada por sí misma, pero que el ser que vos me habéis dado, ayudado por vuestra gracia, puede hacer grandes cosas. Con la gracia colaboradora del Corazón adorable de Jesucristo podré llegar a todo, ya que la bondad de ese Corazón romperá todos los muros de mi ignorancia e indignidad. Ayúdame, pues, Jesús mío; yo confío en Ti. Me siento consumir de amor por Ti; el corazón me dice que me creaste para que te amase con transportes fervientes de amor. Te amo, pues, Amado mío, te amo, te amo y quiero amarte siempre más. Me siento consumir de amor por Ti y es para mí una gran pena, un lento martirio, el no poder hacer algo por Ti. Dilata, Jesús amante, las fibras de mi ser y haz que yo me pueda lanzar mejor hacia Ti, haz que pueda trabajar mucho por Ti y que pueda conducir muchas almas a tu divino Corazón.

Te doy gracias por todas las ayudas que me has concedido hasta ahora y especialmente en este último año de misión, en el que has hecho sentir palpablemente que eres Tú el que obra, Tú el que hace todo, y yo no soy ni siquiera, como dicen los otros, instrumento en tus manos, sino que Tú solo eres el que hace todo y yo no soy más que espectadora de las obras grandes y bellas que Tú sabes hacer. Si Tú, oh Jesús, no fueras un ser divino, sino un ser puramente humano, yo diría que eras un gran misionero: así no podría darte una alabanza adecuada porque ni siquiera la puedo concebir como debiera; por eso me contento con hacerte una petición: haz que yo aprenda de Ti a ser una buena misionera. Esta oración intentó renovarla con cada latido de mi corazón. Oh, que yo te sirva fielmente, Jesús mío, correspondiendo a mi fin para el cual con tanta bondad quisiste sacarme de la nada. Ese espíritu, Dios mío, que fue dando la vida en el caos de la masa informe, venga ahora a las potencias del alma y las induzca a servirte como tú quieres, en la mayor fidelidad y con la mayor entrega posible.

Uso de las criaturas

Todas las criaturas animadas o inanimadas deben servir para que yo sirva mejor a Dios. Usaré, pues, de las mismas o las abandonaré según vea que me pueden ser útiles o impedir el servicio de Dios y mi santificación. Los sentidos se pueden engañar muchas veces si el alma no está bien inclinada, y por eso no conviene adoptar términos medios, sino eliminar con presteza todo peligro por muy remoto que nos parezca. Vigilaré atentamente los afectos de mi corazón y trataré de ser del todo indiferente a todo, para que mi alma pueda volar directamente a su amado Jesús en cualquier instante de la vida.

Estaré atenta y seré generosa para quitar toda ocasión menos santa para mis buenas Hermanas, a fin de no impedirles el volar libremente hacia la perfección. Alguna vez me costará sacrificio, tendré que sufrir; pero no importa: soy misionera y lo debo hacer por la gloria del Corazón Santísimo de Jesús, para el cual soy víctima de sacrificio y debo estar dispuesta a todo, considerando feliz el día en que me sea dado sufrir mucho por una causa tan santa y bella. Ilumíname, Jesús; quiero servirte y hacerte servir fielmente.

Sal 119,25 +

Sal 119,41 +

Sal 108,14 Sal 119,81

Sal 119,32

Is 40,11 Jn 10,9 1Tim 2,5 +

Ez 34,14

Pr 8,22 + Sb 9,9

Si 24,3 +

Sal 27,8 Sal 73,21 +

Sal 51,12

Sal 73,25 +

Sal 55,7 +

El pecado es un monstruo tan horrendo, que parece que no debería constituir un esfuerzo el evitarlo, y parece incluso imposible el cometerlo. Y, sin embargo, los engaños del espíritu maligno son muchos y por eso hay que desconfiar de sí mismo y estar en guardia ante todo principio de seducción, aunque sea remoto. A fin de mantenerme segura contra todo escollo desconfiaré continuamente de mí misma, de mi fuerza y de mi supuesta virtud, suplicando continuamente la ayuda de mi Jesús y de la Virgen Santísima Inmaculada, mi Madre de las Gracias, para que me ayuden, me inspiren, me conforten y me conduzcan siempre por el camino recto. Oh Jesús, oh María, sino me ayudáis, si no me tendéis la mano, quién sabe a dónde iré a parar. No os fiéis de mí, asistidme continuamente; de otro modo, os traicionaré y echaré a perder el cúmulo de gracias que derramáis sobre mí. En Vos confío.

Pr 5,3 + Pr 3,7 Rm 12,16

18 DE MAYO DE 1893

Jesús goza con el alma enamorada de Él y echa mano de su poder para ayudarle a hacer cosas grandes. Sumérjase el alma en su nada y pronto se sentirá confortada por su amado Jesús.

Ct 4,9 +

Adiciones

- 1. Antes de conciliar el sueño por la noche, pensaré en la hora en que debo levantarme y resumiré los puntos de la meditación; luego descansaré en el Corazón de Jesús con la mayor tranquilidad.
- 2. Si me despierto por la noche, elevaré mi pensamiento a Dios, abandonándome toda en el Corazón de Jesús.
- 3. Por la mañana, levantándome sin sucumbir a la pereza, no daré lugar a otro pensamiento que al de la meditación, concibiendo confusión y verdadera humillación por mi gran miseria, ocupándome de la materia de la meditación sin alejarme de las ideas de la misma.

Sal 63,7

4. Después de haber orado durante el espacio de un Padrenuestro, elevando la mente al cielo, consideraré cómo Dios me está observando y le haré una reverencia profunda.

Jb 31,4 Sal 33,13 Pr 5,21

- 5. Después de encontrar en la materia de la meditación lo que atañe a mi caso, me atendré a ello, rumiándolo sin ansiedad hasta quedar plenamente satisfecha.
- 6. Al término de la meditación examinaré durante un rato cómo me ha ido la contemplación; si mal, buscaré la causa, y una vez hallada me arrepentiré para enmendarme. Si ha resultado bien, daré gracias a Dios y le ofreceré mis propósitos, pidiéndole ayuda para cumplirlos bien.
- 7. No me desviare nunca de la materia de la meditación ni me permitiré la menor distracción.
 - 8. Evitaré la claridad de la luz para conservar el recogimiento.

- 9. No hablaré me reiré nunca, ni diré nada que pueda distraer.
- 10. Seré modesta en la vista, salvó al recibir y hablar a las personas, pero en esto guardaré gran circunspección.
 - 11. Seré puntual y exacta en el horario.
 - 12. Observaré una gran compostura exterior.

AGOSTO 1893

MI RETIRO EN LOS SANTOS EJERCICIOS

Comenzados el día de la Asunción de mi tierna Madre María Santísima.

Año 1893

Bajo vuestros auspicios, oh Madre mía Inmaculada, entro en la soledad. Sed Vos mi maestra y guía, y haced que el Espíritu Santo descienda sobre mí para regular y reordenar todo mi interior, a fin de ser realmente el templo vivo de Dios, donde Él pueda gozar y hallar siempre sus complacencias. Al mismo tiempo me humillo profundamente, reconociendo mi gran miseria e indignidad, y os suplico, oh Madre y Maestra mía, me ayudéis cada vez más a reconocer mi nada, mi maldad, mi ignorancia, mis faltas, para que nunca nazca en mí ningún pensamiento vano y orgulloso, lo que me convertiría en culpable del mayor delito.

culpable del mayor delito.

Ángel Custodio, vela solícito por mí, y vosotros, ángeles todos de mis queridas hijas, sed solícitos con todas, a fin de que puedan hacer con gran provecho este retiro. Ángel especial del Instituto, bate tus alas poderosas, y despierta el corazón y todas las fibras internas de cada religiosa del Instituto

Converte nos ad Dominum Deum nostrum.

para convertirlas a todas a una vida de verdadera observancia.

1. Vengo de la nada, soy nada también ahora; sólo un soplo de Dios que obra y actúa movido por El mismo. Nada puedo por mí misma, salvo el pecado: gran desgracia que Dios sólo permitirá si yo soy soberbia, orgullosa, apropiándome con petulancia los dones que no son ni serán nunca cosa mía, sino siempre cosa prestada gratuitamente para que yo le sirva como, donde y cuanto a El agrade. Oh Dios mío, ilumíname. Desciende Espíritu Paráclito, desciende y hazme conocer profundamente el abismo de mi nada, de mi nada horrible, de mi nada pecaminosa.

2. El camino del cielo es tan estrecho, pedregoso y espinoso que nadie puede pasar por él sino es volando. Nadie puede volar sin alas, pero estas alas no se adhieren al cuerpo, sino sólo al espíritu. Así, pues, el espíritu para velar debe combatir con el propio cuerpo, con un despego absoluto de todo lo que esté apetece. Desprendido de la tierra, el espíritu, mediante una perfecta renuncia a sí mismo y un despojo perfecto de sí y de la propia

Jn 14,26

2Cor 1,21 + 2Cor 6,16 1Cor 3,16 +

> Sal 39,6 + Is 40,7 1Cor 12,3

Mt 7,13 Lc 13,24 Is 30,20 + Is 50,10

complacencia, podrá volar libremente sobre el camino espinoso sin sentir las punzadas, con gran alegría y perfecto gozo. Es tan grande el bien que espero que toda pena me deleita. Sobreabundo de gozo en todas mis tribulaciones.

Pr 4,12

2Cor 7,4

3. Qué bueno es mi Jesús al hacerme beber del mismo cáliz que Él bebió. Oh si pudiera rebosar felicidad y supiera arrastrar a todos a sufrir gozosos con Cristo y por su amor. Desciende, oh Espíritu de luz, para hacerme conocer y gozar la felicidad del que padece en Dios y por Dios.

4. Sin un esfuerzo especial sobre la santa indiferencia no podré llegar a

esa perfección que Dios exige de mí. La santa indiferencia debo tenerla en

todo, y especialmente cuando se trata de elegir entre una cosa y otra, para no dejarme llevar nunca de mi inclinación, sino sólo de la voluntad de Dios y

de su gloria, que estoy obligada a procurarle en todo tiempo y de todos los

Mt 21,23 Mc 10,39

1Cor 1,18 +

2Cor 7.4 Col 1,24 1Cor 7,29 +

St 4,15

1Jn 2,15 +

5. Debo tomar con indiferencia, como venido de la mano de Dios, todo lo que Él permite, no sólo sin quejarme, sino con serenidad y alegría, bastándome saber que Él lo ha querido así, diciendo en cada acontecimiento: Dios sea bendito, y bendito sea su santo querer. Sobre este punto trataré de ser fiel a mi promesa formal.

St 1,2 + 1Sam 3,18 Hb 6,3

Mi reforma

modos.

No hablaré nunca de mí misma ni en bien ni en mal, como indigna de ser objeto del que se deben ocupar. Cuando oiga que me alaban, procuraré discretamente desviar la conversación. Cuando oiga que murmuran de mí, pondré cara alegre y excusaré a los acusadores. Ocultaré todo lo posible el espíritu que pueda poseer, por amor al ocultamiento tan caro a Jesús y útil al alma amante. No daré importancia a ninguna tribulación o sufrimiento, y al recibir malas noticias mantendré la alegría como ante el más grato anuncio, considerando que es mi Jesús el que me las envía para fines santísimos que yo no puedo comprender con mi propia inteligencia.

2Sam 16,11

MI RETIRO ESPIRITUAL EN GÉNOVA El 9 de noviembre de 1893

Bajo la protección de la Virgen del SS. Rosario, Patrona de esta nueva fundación.

Mi Señora y Madre mía, guiadme Vos, iluminadme Vos, trabajad Vos en mí para que pueda formarme en esa verdadera virtud de perfección que consuele al Corazón adorable de Jesús, mi amado Esposo.

Fruto especial de este retiro será, como Jesús me ha inspirado fuertemente al corazón, un total abandono, un perfecto despojo de mí misma que me haga idónea para recibir los efectos de la gracia de Dios.

En los importantes asuntos que llevo entre manos para esta fundación

Sal 62,1 + Sal 62,6 + no me inquietaré por los problemas y por las contradicciones que pueda encontrar. Me mostraré siempre con semblante sereno y alegre, segura de que no ocurrirá ni más ni menos de lo que Dios quiera y a Dios plazca.

Jesús me ha dicho claramente en estos días: tú piensa en Mí, que Yo pensaré en tus cosas. Oh Jesús mío, qué bueno, amable y adorable eres. Mayor es el cuidado que Tú te tomas de mí y de mis cosas de lo que yo sabría tener. Oh, me abandono ciegamente a todas tus disposiciones y de ahora en adelante sólo diré con dulce alegría y con toda la fuerza de mi alma: Fiat voluntas tua. Adveniat regnum tuum.

En la penosa aflicción de estos días Tú, oh Jesús, me has prohibido terminantemente afligirme, y tu prohibición ha sino bálsamo para mi pobre corazón porque te has dignado añadir que Tú sabes por qué permites esto y el bien que puedes derivar en beneficio del Instituto, para que pueda corresponder a tus designios. Tu voz es potente, Jesús mío, y el seguirla produce tal paz, tal suavidad, tal gozo, que el alma queda toda inundada. Oh sagrado océano de santo Amor..., yo me sumerjo toda en Ti. Oh mar de inmenso gozo, quía como quieras, cual piloto soberano, mi barquilla y transpórtame adonde quieras, para que pueda servir y consolar de algún modo a tu divino Corazón; de lo demás no me preocuparé, ni temeré nada siendo Tú el que me mueve.

- 1. Para recibir bien la impronta de Jesús y conformarnos a Él en la meditación de su vida santísima, es preciso preparar antes nuestra alma, como hace el fotógrafo, que reproduce con mayor perfección la figura de la persona que está delante si ha preparado bien en el papel los ingredientes necesarios al efecto. Todas las potencias deben ocuparse en la meditación, pero es preciso que estén bien preparadas. Fe viva, humildad profunda, amor ferviente de santos afectos.
- 2. En el camino de la perfección hay que andar con gran humildad y sencillez, sin preocuparse demasiado de ver si avanzamos, y abandonándonos ciegamente, con fe y confianza, a los cuidados del Corazón adorable de Jesús, sin retroceder nunca. La hija no puede perecer en los brazos del Omnipotente.

Sal 52,10 Sal 121,5 +

Mt 6,30 +

Mt 5,10

Ct 2,8

Ct 8,7

Is 43,2

MI RETIRO EN EL ÚLTIMO DÍA DEL AÑO 1893

Todo a la mayor gloria de Dios y del Corazón Sacratísimo de Jesús.

Bajo la protección de mi Inmaculada Madre de las Gracias.

Vos, oh Madre mía dulcísima, sois ese germen amado y deseado de Jesé en el que yo me apoyo con profunda humildad, confiando en que accederéis a mi ruego de dejarme tomar la hermosa flor, Jesús amado, para que de ahora en adelante lo mantenga conmigo, evitando estropear siquiera una hoja de esta querida flor cometiendo infidelidades. Oh Jesús mío, por tu Madre Santísima perdóname todas mis infidelidades, todas mis ingratitudes, todos mis delitos; dame una indulgencia plenaria de todo en este último día del año y haz que comience el nuevo santamente, en perfecta unión contigo, oh dulce, oh amable, oh amado Esposo mío, que tanto has hecho

por poseerme desde la eternidad. Me abandono plenamente en vuestro querer, oh Jesús; haz de mí lo que quieras, que con tu gracia no me quejaré nunca, y en las adversidades, en las molestias, en las noticias que puedan desagradarme, procuraré tener en perfecta calma mi espíritu, sereno el semblante, dulces las palabras y la mente fija en Vos, oh amado Bien mío, que de todo sabéis el por qué. Ayudadme a ser fiel, mientras yo sólo lo espero de vuestra gracia y de la ayuda poderosa de mi dulce Madre.

No hablaré nunca de mí y poco de cuanto me rodea, como quien no tiene tiempo de hacerlo, debiendo recordar los intereses de Jesús en el Instituto bendecido por su divino Corazón.

Al que me hable de cosas no conformes con mi estado procuraré desviarle la conversación e introducir otra útil o santa, superando siempre el respeto humano, y esto en honor de la virtud angélica y para ignorar muchas cosas por amor y en obsequio de la purísima belleza de Jesús. Dejaré no sólo el mal, sino lo imperfecto y menos bueno, escogiendo siempre hacer lo mejor según la luz que el buen Dios me conceda. Trataré de tener una gran pureza de intención en todas mis obras y palabras.

Oh buen Jesús, ven a mi encuentro desde el amanecer con tu gracia inapreciable y mueve mi voluntad a servirte fielmente.

MI RETIRO EN LOS SANTOS EJERCICIOS

5 de agosto de 1894

Bajo la directa vigilancia y protección de la Virgen Santísima, mi dulce Madre de las gracias y fundadora del Instituto. Todo a la mayor gloria del Corazón Santísimo de Jesús.

Siento, oh Jesús mío, una necesidad extrema de este santo retiro, un deseo grande de recogerme toda en torno a Ti, sin otro pensamiento que me distraiga. Quiero olvidar todo en estos santos días, aun los intereses más importantes del Instituto y de la Misión que están pendientes, para sumergirme en tu Divino Corazón, Jesús, para recibir nueva gracia, nuevo aliento, nuevas luces, para discernir lo que Tú quieres de mí. Habla, Señor, tu sierva escucha y está ansiosa de seguir fielmente tus indicaciones. Soy pobre y miserable, llena de defectos, pero deseo ardientemente enmendarme. Purifícame, Jesús, con una gota de tu preciosa sangre; hazme hermosa, digna de Ti, oh inmensa belleza, oh pureza inefable, porque deseo ponerme delante de Ti como una tela blanquísima, para que vuelvas a mí tu hermoso rostro y puedas formarme así sobre tu modelo. Oh Jesús, te amo mucho, mucho, me siento consumir por Ti de amor; pero soy demasiado indigna de estar unida contigo. No puedo sufrir el estar separada de Ti. Hazme, pues, digna; sólo Tú puedes hacerlo; di una sola palabra, dirígeme una mirada y quedaré sana y bella y verdaderamente digna, digna de Ti.

He sido creada por Dios y debo vivir para Dios, con Dios y únicamente para su gloria. ¿Cómo glorificaré a Dios? Dependiendo totalmente de su voluntad. ¿Cuál es la consecuencia? Una perfecta indiferencia en todo lo que Dios permita en mí y alrededor de mí. Trataré de mantenerme en perfecto equilibrio de espíritu, no inclinándome más a una parte que a otra; alabaré siempre a Dios por aquello que permite, sin quejarme nunca de nada, pues todo lo que Dios permite hace sólo por mi bien y para su gloria. Tendré, pues, siempre el semblante alegre, no permitiendo que entre en mí

Sal 69,10 Sal 119,139 Lc 2,49 Jn 2,17

Sb 6,13 +

1Sam 9,10

Sal 84,3 Ct 5,6 +

Jn 1,13

1Pe 4,13 +

la tristeza por ningún acontecimiento, alegrándome de que Dios esté contento y no mi propio yo. El yo debe aniquilarse.

El pecado es una monstruosidad tan grande porque es la criatura que se rebela contra su Dios Creador; antes la muerte que cometer una imperfección deliberada.

En el corazón donde entra un perfecto amor de Dios no entrará nunca el pecado. Es imposible amar a Dios y pecar y disgustarle así ante sus ojos amorosísimos y purísimos. Oh Jesús mío, qué bueno y amable eres. Ayúdame, por favor, a no ofenderte nunca, nunca, ni por algún bien ni por algún mal. Tú eres tan bueno conmigo y nunca me abandonas; Tú estás todo en mí, pero, oh Jesús mío, has que yo corresponda con fidelidad a tu gracia y que acabe ya de ser tan imperfecta en tu divino servicio. Jesús, Jesús, te amo y cada vez te quiero más. Quiero consumirme por Ti, quiero morir contigo. Nada más me separará de Ti, ni la persecución ni la privación de ninguna cosa, nada en absoluto con tal que Tú, Jesús mío, me sostengas con el dedo de tu omnipotencia.

No debemos extrañarnos de nuestros defectos, que la extrañeza viene del orgullo. Debo humillarme y pensar que soy como ventana por donde entra la luz para conocerme a mí misma. La humildad es denominada fundamento de toda perfección; y ¿qué sirve mejor que nuestros defectos para conocernos a nosotros mismos y humillarnos? Es más grata delante de Dios un alma defectuosa, pero humilde, que no un alma inocente y severa consigo misma, pero llena de sí misma y confiando en sus propias fuerzas y en sus prácticas y austeridades. El Corazón de Jesús se complace en un corazón contrito y humillado. *Cor contritum, Deus, non despicies. Cor humiliatum, Deus, non despicies*.

Meditaré con mucho orden según las adiciones de San Ignacio. En el cuerpo de la meditación me abandonaré plenamente al Espíritu Santo, dejándome guiar a donde Él quiera, por el espacio que quiera, pero concluyendo siempre con resoluciones útiles, enérgicas y con serio examen. El que hace la meditación según el método de San Ignacio no puede tener distracciones deliberadas. El que está con todas sus potencias delante de la Majestad divina es imposible que pueda pensar en otra cosa. Sumergíos en vuestro Dios en santa contemplación y abandonaos plenamente en El. El Espíritu de Dios baja a nosotros con gran suavidad, nunca con estrépito. El espíritu de agitación es siempre espíritu luciferino.

Hacer la voluntad de Dios en todo y siempre, negándose a sí mismo y sometiéndose a la obediencia de todas las santas reglas.

Amaré las humillaciones y me alegraré de tenerlas, dando gracias a Dios por un don tan valioso que mucho ayuda a mantener el alma en su justo equilibrio. Temeré cuando pase algún tiempo sin tenerlas y se las pediré a Jesús.

Trataré de dominarme a mí misma en toda circunstancia, siempre para poder con la ayuda de mi Amado llegar al perfecto despojo, para hacer así poseída absolutamente por mi Amado.

No hablaré nunca de mí misma, salvo con mis superiores, a los que descubriré el bien y el mal con gran sencillez.

Tendré siempre la cara alegre, y para lograr esto, que no siempre responde a mi carácter, aún sin dominar, intentaré sonreír cuando se me presenta una persona, especialmente con las Hermanas, a las que yo venero y quiero estimar profundamente como Esposas queridas de Jesús.

Tres son los grados de perfección. De los del primer grado, que dicen

Sal 84,3

Rm 8,35

Sal 51,19

1Re 19,12

Mt 10,37 +

Mc 9,34 +

Lc 9,23 +

Jn 12,24 +

"yo querría", está el infierno lleno. De los del segundo grado, que dicen "quiero", pero con veleidad, está el purgatorio lleno. De los del tercer grado, que dicen un resuelto "quiero", a cualquier costa, está el cielo lleno. Estos son los verdaderos consoladores del Corazón de Jesús; serán ayudados por El, y El mismo obrará en ellos, y así tendrán un cielo anticipado. Serviré a Dios con toda la fidelidad posible, no por el premio prometido, ni por la amenaza echa al que sea infiel, sino por puro amor de Dios. Mi Jesús ha hecho tanto por mí; ¿qué no haré yo por El? Todo, Jesús amantísimo, lo que Tú quieras; refuerza mi voluntad para que pueda corresponder a tu santo Amor, superando toda dificultad. Mi libro será el crucifijo, y lo tendré siempre abierto ante la vista para aprender el amor y el padecer. He ahí cómo se ama. He ahí como se padece. Amar con pasión y con ardor, y medir el amor por el padecer con generosidad. La Misionera que no quiere padecer deje su nombre. La que se apellida "del Sagrado Corazón" debe padecer siempre, mirando las espinas que se entrelazan en torno al Corazón de Jesús. Donde más debe gozar es en el padecer. Qué hermoso es padecer por Jesús y con Jesús, y consumarse por puro amor en el padecer por Jesús. Con la buena voluntad y con la ayuda de Jesús, que nunca nos falta, se puede llegar a todo, y la que quiere ser fidelísima, debe llegar a eso. Jesús, ayudadme. Haré todo de mi parte para mantener la unión de sana caridad entre las Hermanas. Las amaré con corazón de verdadera madre, pero procurando considerarme como la sierva de todas, y esto con veneración de afecto, mirando en cada una la imagen de mi amado Esposo y de la Virgen Santísima.

Dt 10,12 + Mc 12,29 + Lc 10,27 + Rm 8,34 +

1Jn 4,9

EN EL RETIRO DE LAS HERMANAS DE NUEVA YORK

Desde Navidad 1894 a primero del año 1895 *Ad Majorem Gloriam SS. C. J.*

Mi dulcísimo Jesús Niño, mientras queréis que me ocupe de mis Hermanas para el retiro, haced que alguna migaja de la mesa celestial caiga también para que yo sacie el hambre y la sed que tengo de Vos, mi amantísimo Esposo. Procuraré ser la espigadora y Vos, mi amado Jesús Niño, sed siempre generoso y haced que yo pueda recolectar todo lo que es necesario para corresponder a vuestra gracia y alcanzar esa santidad a la que estoy obligado después de tantas gracias recibidas.

Sal 42,3 Sal 36,9

1. Quiero hacer todo aquello que te place, oh Jesús Niño; háblame al corazón, que tu pobrecilla te escucha.

Sal 119,57 +

2. Deseo ardientemente servirte, oh Jesús; sí quiero ser tu sierva; dime lo que quieres de mí.

Sal 119,101 +

- 3. Quiero cumplir tu voluntad en todo, sufrir todo por Ti, sin quejarme y sin pensar nunca que me han ofendido.
- 4. Miraré en todas las ofensas y agravios tu mano, que cumple la divina voluntad sobre mí; me humillaré y pensaré que todo es poco comparado con lo que yo he merecido por tantas infidelidades que he cometido en el curso de mi vida.

- 5. Carga tu mano sobre mí, oh Jesús, pero preserva al Instituto de tu Corazón y haz que en él todos los miembros te glorifiquen del mejor modo posible.
- 6. La diligencia en las pequeñas cosas es la que ha formado a los santos. Mucho gana una en vencerse en pequeñas cosas más que en las grandes.
- 7. Todos los pensamientos unidos en la profunda meditación de una sola máxima eterna encienden una gran hoguera en el alma.
- 8. En gran recogimiento y profundo silencio, como de noche tranquila, se debe hacer la meditación, discurriendo con el entendimiento y ponderando lo que se aprende para provecho del alma, abrazando con la voluntad lo que se aprende y aplicándose luego a reformar la vida.
- 9. Los medios para el fin. Por amarga que sea la medicina para sanar espiritualmente en el alma, conviene tomarla con gran valor y no optar nunca por los caminos de la mediocridad. No dudemos en cortar, en quemar, con tal de hacer todo lo necesario para quitar de nosotros el defecto y alcanzar esa perfección a la que Dios nos llama.
- 10. Mi amado Jesús, Tú quieres que yo llegue de verdad al perfecto despojo de mí misma, y yo te prometo, oh Jesús dulcísimo mío, confiando únicamente en la bondad de tu Divino Corazón, buscar con toda la fuerza y con gran diligencia el perfecto dominio de mí misma, como te prometí en mis Ejercicios Espirituales. He dado algunos pasos con tu gracia y ahora continuaré con creciente energía hasta que, despojada enteramente de mí misma, sea poseída por Ti sin reserva. Jesús, yo lo quiero: corta, quema, consume; lo quiero, a todo estoy dispuesta, desconfiando de mí y confiando en ti plenamente. *Omnia possum in Eo qui me confortat*.

Sal 26,2

Flp 4,13

- 11. De pequeñas cosas derivan las grandes, y una de las primeras resoluciones sea la de atenerse a las pequeñas cosas, que son precisamente las que hicieron los grandes santos que ahora veneramos.
- 12. En la meditación es preciso que entre con toda mi alma, que permanezca sola con Dios y que salga totalmente distinta de la que entré.

Ez 36,22 +

13. El nombre SS. de Jesús es un compendio y un memorial de todas las perfecciones que le convienen en cuanto Dios, de todas las gracias y virtudes que en Él se encuentran en cuanto hombre y de todos los oficios que en cuanto Dios y hombre ejerce en las almas.

Flp 2,10 +

- 14. El nombre de Jesús es para mí sabiduría, justicia, santificación y redención. Él es mi Maestro, mi guía, mi piloto, mi pastor, mi médico, mi padre, mi juez y mi abogado, mi protector y defensor.
- 15. Yo lo tengo todo en Jesús amantísimo, querido Esposo, y Él es todo para mí. Si estoy enferma, Él es mi salud porque me sostiene material y espiritualmente; si tengo hambre, Él es mi manjar que tan suave y robustamente me sacia; débil, me vigoriza con su fortaleza; pobre, me enriquece;

Col 3,17

Rm 10,13

ignorante como soy, Él es mi sabiduría, y pecadora como soy, tan miserable, me purifica cada vez que me humillo y me eleva hasta su Divino Corazón, me abraza con su infinita bondad y me hace repetir: *Omnia possum in Eo qui me confortat*. Con Dios haré cosas grandes.

Flp 4,13 Sal 108,14

16. Jesús es mi fuerte y admirable consejero, padre del siglo futuro, príncipe de la paz; Jesús venció a los demonios; en Jesús todo fue nuevo y maravilloso, su doctrina está llena de admirables consejos; Jesús es el príncipe de la paz, es la abundancia de la perfectísima paz.

Is 9,5 +

17. Vuestro nombre, oh Jesús, no es un nombre vano, sino un nombre seguro... Ay, obrad en mí todo lo que este nombre significa, para que yo pueda glorificarlo. Vos lo sois para mí todo, no deseo nada más, sino serviros y glorificaros lo menos indignamente posible.

Sal 145,21 He 5,41

18. Nadie puede decir dignamente "Jesús" si no es por la fuerza del Espíritu Santo, y mucho menos podré ponderar dignamente y entender con provecho lo que se encierra en el nombre Santísimo de mi amado Jesús si no soy prevenida y ayudada por el Espíritu Santo. A Él, pues, invocaré siempre.

Sab 6,13 Col 3,17

19. Espíritu Santo, ven del cielo y del Tabernáculo, cielo mío, con tus rayos; ven, enciéndeme, ilumina mi mente y mi corazón. Sal a mi encuentro, oh santo Amor de mi Jesús, desde el amanecer, que yo quiero servirte como Tú quieres, Jesús..., Jesús..., oh mi amado Jesús..., quiero deshacerme de amor por Ti..., envuelta, consumada por tu santo amor, oh Jesús...

Ct 4,5 Ct 5,8 Sal 84,3

20. No pensaré ya en mí misma; despojada realmente de todo; no tendré otro pensamiento que Jesús, Jesús-amor. Amar a Jesús, buscar a Jesús, hablar de Jesús, hacer conocer a Jesús y sus perfecciones divinas, su Bondad infinita. Este será mi interés principal, el fin de todos mis pasos, de todas mis preocupaciones; de todo, en suma, lo que el cargo que ocupo me impone.

Sal 69,6 +

21. Como yo soy una pobre nada, capaz sólo de hacer el mal y de echar a perder las obras de Dios, trataré de anonadarme a menudo con profundas humillaciones (verdad) y de sumergirme en el océano sagrado del Amor Divino para luego obrar o, por mejor decir, dejar obrar a Él mismo en mí y conmigo, poniendo toda la pasión que El me dé para promover los intereses de su gloria.

Ef 1,11 + 1Cor 2,13 + Rm 12,2

22. No saldré nunca de campaña sin hacerme acompañar de mi fuerte cruzada: mis Patronos y las 42 reliquias que llevo conmigo. Estas siempre delante y yo detrás de ellas. El primer movimiento será siempre de la cruzada. Los fracasos, las humillaciones, los escarnios, el deshonor, el oprobio, todo esto se debe a mí. La discípula no es más que su Divino Maestro. Demasiado apremia la Pasión de Jesús para poder resistir a ella. Oh Jesús..., Jesús-amor, Jesús..., haz que yo aprenda un poco a seguirte de cerca.

Mt 10,24 Lc 6,40 Jn 13,16 2Cor 5,14 +

23. Cuando Jesús entró triunfalmente en Jerusalén, muchas personas buenas habían hecho preparar una comida con el deseo de invitarle a su

casa, pero luego por respeto humano, por temor a los escribas, que miraban mal al que honraba a Jesús, lo dejaron solo y sin comer. Pobre Jesús, yo no soy digna, pero quiero que vengáis a comer a mi casa. Ponedme la mano sobre la cabeza y enriquecedme con vuestras gracias para que pueda haceros un buen recibimiento. En la mesa permitidme que me ponga en el puesto de confianza, a vuestra izquierda, para que pueda serviros bien y haceros servir en todo, y al mismo tiempo dejad que repose un momento la cabeza sobre vuestro corazón para entender los secretos celestiales que en él se encierran y escuchar con claridad todo aquello que Vos deseáis de mí, con el impulso fervoroso para practicar bien todo, porque no quiero haceros esperar más a la puerta de mi corazón.

Mt 8,8

Ct 2,6

Ct 5,3 +

- 24. A medida que creamos con viva fe la palabra y los misterios de Jesucristo, se nos dará la inteligencia de las cosas celestiales, inteligencia que se otorga con gran exuberancia a la fe, como, al contrario, la misma inteligencia se niega a la incredulidad.
- 25. El que recibe con fe la palabra de Dios, y con la fe la cultiva, tendrá nuevos incrementos de inteligencia; al que no tiene fe, en cambio, se le quitará aún la inteligencia natural y quedará en esa terrible ceguera en la que una vez caído, el pecador apenas sabe hacer uso de las facultades naturales para su salvación.

Mt 25,29

26. Pero la Misionera del Sagrado Corazón no debe desanimarse cuando no ve fructificar sensiblemente la semilla celestial, porque su efecto muchas veces no es conocido más que por Dios.

1Cor 4,3 +

27. Viendo luego el efecto bueno y el fruto del propio esfuerzo, evite la Misionera atribuirse a sí misma o a la propia virtud el fruto de la semilla divina, recordando lo que dice el apóstol San Pablo: Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que hace crecer.

1Cor 3.7

Retiro de preparación para el cumpleaños en la Novena de la Bienaventurada Virgen del Carmen de Panamá. Julio de 1895.

En los cuarenta y cinco años de mi vida que voy a cumplir, ¿qué he hecho para mostrarme perfecta cristiana, verdadera religiosa y esposa de Jesucristo, conforme a mi vocación especial?

Dios me acompañó desde mis primeros años con su inmensa caridad, rodeándome por todas partes, como el agua del mar que circunda y encierra al pez, y si yo hubiera correspondido, ya debería ser una gran santa. He vivido rodeada de la bondad de Dios y no me he transformado en ella. He vivido en la caridad de Dios y no me he inflamado en ella. He vivido en la omnipotencia de Dios, pero no me he aprovechado de ella, viviendo casi siempre apoyada en mí misma con daño gravísimo de mi vida espiritual. Oh si hubiera tenido siempre una fe ardiente y viva. Con vuestra gracia, Dios, la tendré de ahora en adelante, en el poco tiempo que me dejéis para mi santificación.

Dt 1,31 + Os 11,3 +

Jb 22,2 +

Procuraré estar siempre encerrada en el Corazón adorable de Jesús, a una con las tres Divinas Personas; imploraré continuamente la luz, ocupando mis potencias en la suma bondad para poderla amar, la infinita majestad para adorarla, la suma Sabiduría con la que conversar, la omnipotencia en la que confiar con profunda, humilde, inmensa confianza; y allí veré la infinita alegría en la que seré bienaventurada.

Si 16,18

Oh Rey inmenso que estáis en vuestro reino por esencia, presente en todas partes, concededme que también yo esté presente delante de Vos, viviendo sola inmersa en Vos y sirviéndoos con la mayor fidelidad.

Sal 33,13 + Sb 1,7 Sal 90,17

En todas las cosas del mundo miraré a Dios que en ellas está por esencia, por presencia y por potencia, obrando en ellas y mediante ellas. Al ver las criaturas no me detendré nunca en lo exterior, sino que miraré lo precioso del alma que encierran, implorando sobre cada una de ellas una bendición especial del Altísimo para su santificación. Rodeada de peligros y de enemigos, avivaré la fe pensando que estoy muy próxima a Dios, presente en todo y en todas partes, y así adquiriré gran valor, repitiendo las palabras de Job: *Pone me iuxta te, et cuiusvis manus pugnet contra me*.

Sal 33,8 Sal 33,14

Procuraré buscar a Dios dentro de mí misma, sin cansarme buscándole ansiosamente fuera de mí; pero intentaré tener el ánimo bien purificado de toda imperfección, procurando que no haya nunca en mí nada que ofenda a la infinita pureza de su vista y que me impida verlo y conocerlo mejor.

Sal 3,1 + Sal 17,6 Jb 17,3

Gozaré de la presencia de mi Tesoro infinito, alegrándome continuamente por ver que mi ser debilísimo está próximo al Fuerte batallador, que hará todo en mí y para mí en la medida de mi confianza; andaré repitiendo a menudo: *Omnia possum in Eo qui me confortat*. Yo pensaré en Ti, oh amado Jesús, y descansaré en Ti, y Tú pensarás en todas mis necesidades y harás todo en mí y por mí. Creo firmemente en Ti; pero, oh Jesús, aumenta cada vez más mi fe. Espero todo de Ti, pero hazme esperar cada vez con mayor seguridad. Te amo mucho, mucho, mucho, y quiero amarte cada vez más. Todo a tu mayor gloria, oh Jesús mío. He aquí la víctima; haz de mi lo que quieras.

Sal 139,13 + Gal 2,20

Sal 139,23 + Col 3,1 +

Flp 4,13

Sal 27,14
Sal 33,20 +
Sal 9,10
Sal 22,5
Rm 16,27

1Pe 4,11

ANNO DOMINI 1895

Mi retiro en Panamá en la novena de María Niña. Bajo la protección de esta Madre de las gracias, fundadora y Madre tierna del Instituto, bajo cuyo manto camino y trabajo con la mayor confianza.

Mi amantísimo Jesús, me encierro en Vos y en vuestro Corazón adorable me abandono enteramente, deseosa de hacer una buena reforma. Iluminad mi mente con un rayo de vuestra luz; moved mi corazón, mi alma, y excitadla para hacer todo lo que os place y todo lo que es de vuestra gloria. Te amo mucho, oh Jesús, y me siento consumir del deseo de agradarte; pero imiserable de mí que por mi ignorancia y malicia no se aún qué hacer para corresponder, al menos, en parte, a las gracias singularísimas, a las finezas de amor de que me rodeas!

Sal 25,2 + Sal 52,10 Sal 18,29 +

Ct 1,3 +

Jr 31,2 +

MI RETIRO EN BUENOS AIRES

Como preparación para la Pascua (1896)

Sólo me gusta tu gusto; Sólo quiero tu querer; Sólo anhelo amarte más, Corazón santo de Jesús.

Después de tantas penalidades y sufrimientos pasados sólo por tu gracia, oh mi amado Jesús, me llamas a un retiro tan generoso y suave, dignándote concederme este retiro santo en santa unión contigo. Oh, una sola hora unida a Ti íntimamente me hace olvidar toda preocupación exterior, me sirve de tanto alivio que me quita todo peso, toda amargura y me robustece el alma para padecer cada vez más por tu gloria y por la salvación de las almas. Los hijos del siglo, los emisarios de Satanás, no duermen; enséñame, Jesús mío, a desafiarlos a todos para procurar tu gloria y al mismo tiempo instrúyeme sobre la santificación de mi alma. Jesús mío, conviérteme a Ti enteramente, porque si no me haces santa no sabré trabajar bien en tu viña y llegaré a traicionar tus intereses en lugar de promoverlos.

Yo me esforzaré por ser humilde, purificaré mis intenciones, pero ay, obra Tú en mí, oh Jesús mío, que yo por mí misma sólo puedo hacer el mal. Salva, Jesús mío, tu heredad si no quieres que se destruya. En tu pasión está toda mi esperanza. Deseo sacar de este retiro, oh Jesús mío, una profunda lección de humildad. Humildad, virtud sublime, oculta a los grandes del mundo, a los sabios según el mundo. Humildad, virtud santa, ven a mí. Tú eres la más preciosa de las virtudes, tú eres un tesoro escondido, una perla preciosa, y para adquirirte vale la pena vender todo. Humildad, virtud verdadera de Jesucristo, haz que yo te honre practicándote en todo y doquier, en todo tiempo y circunstancia. Por ti, virtud grande y sublime, podré gozar siempre la verdadera paz del corazón, por ti sola la podré agradar a mi amado Jesús, por ti sola haré obras meritorias, por ti procuraré la verdadera gloria de Dios.

Si yo tuviera, poseyera, practicara todas las virtudes, más no tuviera la humildad, me serviría más de daño que de provecho toda la supuesta santidad. Podré tener prácticas buenas, mas no poseeré la sólida virtud si carezco de humildad. La humildad es el fundamento de toda obra meritoria, la base de toda virtud, la piedra sólida que sustenta la santidad. Si yo fuese pura como un ángel y me faltará la humildad, toda la pureza no bastaría para salvarme. En el cielo sólo entran los humildes.

Jesu mitis et humilis Corde, fac cor meum secundum cor tuum.

Por cualquier dificultad que encuentre al ocuparme de los asuntos de la gloria de Dios, no me desalentaré, sino que redoblaré la confianza pensando que es Jesús el que lo hace todo y permite las dificultades para sellar sus obras. Las obras de la gloria de Dios padecen violencia. No me extrañaré, pues, de las contradicciones en las empresas, sino que las consideraré como buenas señales. Por muchas contradicciones o violencias que yo sufra, la obra no resultará de otro modo que según él beneplácito de su Divina Majestad. Poco importa que sean buenos aquellos que me contradigan; entonces debo estar incluso más contenta, porque afectarán más a mi corazón, demasiado tierno por naturaleza. Carezco de amor de Dios si no estoy dispuesta a padecer todo con santa alegría y con vivo deseo de padecer cada vez más. De nada vale mi amor a Dios si no poseo un celo devorador por la mayor gloria de Dios y por la salvación de las almas, unido a un santo ardor que me impulse siempre a mayor perfección para hacerme ser menos indigna de tratar con Dios y por Dios. Pondré atención en las menores cosas, y no consideraré nunca pequeñas aquellas cosas que puedan desagradar a Dios o darle gusto.

Sal 18,7 Sal 74,2: Is 26,20 Mt 6,6 Jr 24,6 - Os 14,6 - Lc 16,8	1 0 5 +
Mt 20,1 - Ct 8,11 - Is 5,2 2Jn 1,9	t L
Pr 11,2 - Lc 10,2: Mt 13,44 -	1
St 4,10 So 2,3 1Pe 5,5 - Col 3,12 - Rm 12,10	3 + - 5
Mt 23,11 - Flp 2,5 - Mt 11,29 1Pe 2,6 - Sal 55,23 2Cor 12,9 Mt 11,12	+ 9 + 3 9

Sal 37,5

2Cor 1,2 +

Jn 2,17

Sal 69,10

Sal 119,139

A pequeñas observancias van anejas gracias grandes y señaladísimas.

El buen Jesús no mide el bien que se hace, sino el modo como se hace. La virtud no es una estrella errante a la que se le detiene o suspende el movimiento, sino que tiene un movimiento continuo. El que no avanza, retrocede.

Procuraré tener la vista fija y continua en la presencia de Dios y haré lo que pueda de mi parte para que mi corazón se pierda en ese océano de Amor, su centro, a fin de obtener poco a poco la facilidad de realizar todas las cosas con tranquilidad inalterable.

La íntima unión con Dios llena al alma de una fuerza invencible que la hace capaz de soportar todo sin conmoverse.

El amor de Dios triunfa de todo, siendo un fuego que al cebarse en el objeto lo convierte en fuego; y la mirada fija en Jesús vuelve al alma justa y ordenada, haciéndola El participar en su inmutabilidad.

1Jn 3,19 + Sal 19,7 Sal 17,3 Sal 139,23 Jb 23,10

1Jn 3,3 +

Para la fiesta del Espíritu Santo

La oración y el silencio interior son de extrema necesidad para el alma, la cual, ocupada exteriormente por mil preocupaciones, busca hablar, ver, oír y darse a demasiadas cosas, aunque sean buenas; es necesaria para tomar ese descanso místico que sirva para restaurar la debilidad que las ocupaciones le habían causado, y adquirir nuevas fuerzas para obrar de modo espiritual como verdadera esposa de Jesucristo.

En el silencio y en el reposo se asimila bien la palabra y la inspiración divina, y esto sirve para hacernos robustas, fuertes y animosas y avanzar así a grandes pasos por el camino de la verdadera virtud.

Si yo me ocupo sólo de cosas externas, por buenas y santas que sean, seré débil y enfermiza, con riesgo de perderme si me faltan el sueño reparador de la oración y si no intento descansar y dormir tranquilamente en el Corazón de mi amado Jesús. Dame, oh Jesús, en abundancia este sueño misterioso, para que poseyéndolo sea menos indigna de tu herencia: la gracia, la virtud, la perfección y la santidad.

El alma abandonada perfectamente en los brazos del Omnipotente no desea ni gusta ya las cosas de la tierra, no se alegra más que en Dios, y cualesquiera que sean las disposiciones de la Providencia sobre ella, como se ha abandonado por amor, experimenta en aquellas disposiciones un gozo purísimo, porque la naturaleza no toma parte, y en su pureza es excelente. Encuentra ese gozo inefable que corre a torrentes deliciosísimos en su corazón, siendo semejante dentro de lo posible, en esta tierra de destierro al gozo que experimentan los bienaventurados del cielo al cumplir puntualmente la santa, amable, adorable voluntad de Dios.

La paz del alma que descansa en la Providencia es inalterable y nada puede perturbarla, sabiendo que todas las criaturas están en manos de Dios y hace de ellas lo que le place. Todos los hombres con su poder, y los mismos demonios con su perversa voluntad, no pueden causarle inquietud, porque sabe que no tienen más que aquella fuerza que la Divina Providencia les permite ejercer. Todos los designios del Altísimo sobre un alma deben realizarse, aun cuando el infierno haga todos los esfuerzos y vomite toda su rabia por impedirlos.

Nunca seremos más gratos a Dios que cuando nos anonademos ante El para dejarle obrar en nosotros lo que quiere y en el modo que le agrada.

Mt 14,23	3
Mc 1,35	5
Mc 6,30 -	۰

Hb 4,10 + Sal 138,3 Is 40,29

Gn 28,10 +

Hb 11,6 Sal 21,7

Sal 16,11

Jr 29,14

Dt 4,7

Sb 14,3 +

Is 55,10 +

La gloria del mundo es una quimera, y la vanagloria es la ruina de toda obra buena. Renuncio a toda gloria, no quiero tenerla si no es con Dios. El obra cosas maravillosas, obra maravillas, y si Él está escondido, yo también quiero vivir escondida. Jesús desprecia toda gloria, yo también la desprecio con Él y no la quiero. Quiero sólo vivir en Cristo, en el pesebre, en Egipto, en sus llagas, en su sacramento, en el cielo, donde se encuentra Jesucristo a la derecha del Padre, sin querer aparecer en la tierra. Oh vida feliz la vida escondida en Dios, en Dios con Jesucristo amabilísimo Esposo, que embriaga con su infinito Amor. Renuncio a toda alabanza; si hago el bien, es Dios el que lo hace en mí. Él sea alabado. Soli Deo honor et gloria. Si, en cambio, obro mal, si me endurezco en los defectos o si despierta en mí la complacencia por los halagos del mundo o por sus honores, haz, Señor, que yo sea injuriada y condenada, que despierte mediante toda suerte de oprobios, a fin de que no me adormezca en ese estado mortífero. Oh Jesús, Jesús, Amor, ayuda siempre a tu pobrecilla, tu pobrecilla esposa, y llévala siempre en tus brazos. Yo descanso en Ti, en Ti me abandono, en Ti confío.

Sal 72,18 + Sal 136,4

Flp 1,20

Col 3,1

1Cor 6,19 +

Is 10,20 Is 40,11

16 DE JULIO DE 1896

Cuando vi la luz, a Ti me consagraron, Madre dulcísima, Virgen del Carmelo.

A. M. G. SS. C. J.

Hoy renuevo mi consagración a Ti, Virgen del Carmen, que desde el santo monte me hablas una vez más un lenguaje nuevo y sublime. Sí, oh Madre mía, yo quiero la perfección, la quiero a toda costa; nada me importan los sacrificios porque sé que sostenida por Ti lo puedo todo. Sí, quiero morir de amor de Dios después de una vida de gran generosidad, y esta gracia que yo no he sabido nunca merecer la espero por tu intercesión. Jesús está enamorado de tu hermosura interior y por ella yo me siento segura de obtener tan grande y sublime gracia. Me vistieron tu librea y desde aquella hora ya no soy mía, sino que pertenezco a Ti en todo y no quiero separarme por culpa mía. La renovación de las promesas del bautismo me resulta dulcísima, como el eco tantas veces repetido solemnemente de los votos de mi profesión religiosa y de todos mis votos particulares. No tengo nada que darte, oh Jesús mío, estando mi vida en este día dichoso totalmente vacía de méritos; pero yo te amo, oh Jesús, te amo con todo el corazón, te amo mucho, mucho, me siento derretir de amor por Ti; pero por mucho ardor que yo sienta, veo y siento que es una nada, una sombra muerta comparado con las llamas de amor con que me rodeas continuamente. Oh mi Jesús dulcísimo, oh Corazón adorable, oh horno ardiente, dígnate sublimar mis afectos y embellecer todas mis ternuras; todas son para Ti y no les permitiré nunca que se inclinen ni hacia las criaturas ni hacia mí misma. Te lo he prometido con solemnidad, con voto especial, y hoy de nuevo te lo juro, pues no teniendo nada, miserable como soy, para presentarte, me da algún consuelo repetirte, al menos, estos juramentos. Oh Jesús, Jesús, yo suspiro de amor por Ti, languidezco y muero; ¿por qué no muero de amor por Ti? Ay, ensánchame el corazón, dilátame el corazón como el universo; da siempre nuevo impulso a mi espíritu para que te pueda amar, si no cuanto mereces, al menos, un poco menos indignamente. Corazón adorable, Corazón amantísimo, Cora-

Ct 4,9 Ct 4,12

Sal 84,3 Sal 42,2

Is 26,9

Ct 2,5 Ct 5,8 Sal 119,32 zón encendido, horno ardientísimo del divino Amor, ¿qué queréis que yo haga? A todo estoy dispuesta: he aquí vuestra víctima; disponed de mí como más os agrade.

Sal 40,7 +

Jesús mío, si lo que hoy me pedís con tan fuerte impulso sois Vos el que lo reclama, si no es una ilusión mía, me pongo en vuestras manos santísimas. Sabéis cómo nada valgo y que sólo soy capaz de malograr las obras de vuestra gloria y de quitarles lo más valioso que tienen. Pero si Vos lo queréis, yo lo haré; sí, lo haré a costa de cualquier dificultad, habiéndome demostrado la experiencia que sois Vos el que lo hace todo en mí y por mí y conmigo, para vuestra gloria. Para no caer en ilusiones acudiré a mi Ananías, a fin de asegurarme de vuestro divino querer.

Sal 55,23

1Pe 5,7 Mt 6,31 + He 9,10 +

MI RETIRO EN CARNAVAL DE 1892 EN ROMA

Abogados especiales del retiro María Santísima y San Miguel.

Qué bueno y amable eres, amantísimo Jesús, que en días tan crueles para tu divino Corazón, torturado por los pecados de mis hermanos, me llevas al santo retiro para unirme estrechamente contigo. Oh Jesús, te veo sudar sangre y tu corazón inmerso en una mortal tristeza. Oh Jesús mío, me destroza el alma ese profundo sufrimiento... Oh, yo te amo, Jesús, y quisiera tener mil corazones, tantos corazones cuantos son los ingratos pecadores para amarte por todos ellos y darte a conocer como eres, un Dios de amor que tanto sufre por la ingratitud de los corazones. Oh Jesús mío, cuánto has hecho por los hombres; pero ¿por qué ellos no te aman? ¿Por qué no corresponden? Qué dolor para este corazón mío. Pero ¿y yo te amo? ¿Te agrada mi amor? Oh Esposo amado de mi alma; te amo mucho, mucho, y cada vez más amarte quiero. Ay, purifícame, Amor mío, hazme digna de Ti, dígnate embellecer mi alma con esos adornos que pueden hacerla menos indigna de Ti, hermosura infinita. Oh quiero ser santa para ser digna de amarte más. No puedo vivir sin amarte; privada del amor, agonizaría en un mar de tristeza. Oh Jesús, oh dulce medicina de mi alma, yo soy tu esposa, aunque indigna; dame, pues, la dote con la que seré rica de esos preciosos dones mediante los cuales podré consolar a tu Divino Corazón. No puedo sufrir ya de verte penando, quiero repararte, quiero repararte a toda costa. Me hiciste por tu Bondad gratuita Misionera de tu Divino Corazón; por eso soy también tu reparadora. Ya conoces, Jesús mío, mis ardientes deseos; ay, mueve aquellos corazones que me deben dar la ayuda y haz que logre realizar pronto las obras que deben repararte en gran parte por tantos ultrajes que recibes de los ingratos pecadores y, sobretodo, de tantas almas consagradas, que te sirven con tanta frialdad y forman las primeras espinas que te causan tanto dolor. Oh Jesús..., oh Jesús..., concédeme esta gracia, concédeme esta gracia. Yo estoy segura, por tu gran Corazón, de que si tanto me amas, me darás también el consuelo de poderte dar un poco de alivio.

Lc 22,44 Mc 14,33 +

> Ct 3,2 + Ct 5,8

En este Santo retiro procuraré estudiar cada vez más tu voluntad, amantísimo Jesús mío, para hacer cada vez más mejor aquello que te agrada. No, no deseo otra cosa que conocer tu gusto y conformarme a él. El mundo no existe ya para mí, las criaturas no tienen parte en mi corazón, por obra de tu gracia; yo pensaré siempre en ti, y Tú, Jesús, piensa en mí y hazme seguir con verdadera fidelidad todo lo que quieres de mí para tu gloria, o diré mejor, haz Tú todo en mí, a fin de que ni en sueños piense yo apropiarme algo

Ct 7,11 Sal 40,8 para mí. Soy toda tuya, soy la víctima de tu Divino Corazón, y el llamarme tu víctima y renovarte mi consagración total, dispuesta a sufrir todo para consolar tu Divino Corazón, me resulta tan gozoso que me parece voy a desvanecerme por el gozo inefable. Oh Amado mío, qué grande y admirable eres. Eres un ramillete de mirra que destila para mí; yo gimo y gozo gimiendo contigo. Ay, graba, Jesús, tu Corazón en el mío; en este sello divino contemplo tus amarguras, tus dolores, tu Pasión santísima; y Tú aplícame el fruto cada vez que con la lengua o con el corazón renueve mi voto de entregarte toda mi ternura o te diga simplemente: Oh Jesús, te amo mucho, mucho, mucho.

Ct 1,13 Ct 5,12 Ct 8,6 Jn 6,27

- 1. La ciencia del padecer es la ciencia de los santos.
- 2. El que Ignora el sufrir por amor a Cristo, amante Esposo, ¿qué sabe de grande y maravilloso en su vida?

2Cor 7,4

3. El sufrir santamente por Dios es ese manjar exquisito, fruto de la mística mies, de inestimable mérito para nuestra alma.

Flp 1,21

4. Jesús padece y nosotros, sufriendo por El y con El, reparamos a su Divino Corazón y adquirimos méritos para la vida eterna, ya que cada suspiro, cada lágrima derramada por Jesús, tendrá su galardón.

5. Ah, si todas las almas advirtieran la preciosa labor de la gracia en sus padecimientos y la relación de éstos con su eterna predestinación; cuántas que malgastan sus sufrimientos, soportándolos con murmuraciones o lamentos o materialmente, sin fin sobrenatural, sabrían atesorar una mies tan pingüe y copiosa.

Col 1,24

MI RETIRO ESPIRITUAL EN LOS SANTOS EJERCICIOS

De septiembre de 1897

Bajo la protección de mi querida Madre Inmaculada de las Gracias y de San José.

Siento una necesidad grande, una sed ardiente de hacer los Santos Ejercicios para unirme íntimamente a Jesús y, encerrada en su Divino Corazón, aprender a corresponder de algún modo a aquel exceso de Amor con el que me ama mi Amado y amantísimo Esposo. Oh Jesús, qué bueno, entrañable y amable eres... Dilata, ay, mi pequeño corazón para que pueda corresponder de algún modo a tu excesivo amor. Oh Jesús, yo no puedo más; o amarte o morir. Oh Jesús, Esposo amado de mi alma, te amo mucho, mucho, pero me consumo porque no sé amarte como quisiera y como merece tu hermoso Corazón inflamado de Amor. Oh Amor inmenso, oh océano de amor, haz que yo te pueda amar por intercesión de María Santísima Inmaculada de las Gracias y de San José, mi maestro de vida interior. (pág. 171)

Pr 8,17 Sal 119,32

Sal 84,3

1. Procuraré hacer todo con mucha regularidad, evitar todo lo que

pueda estorbar el recogimiento exterior, y en cuanto al interior estaré siempre unida a Jesús, delante de El, con mi alma dispuesta, pidiéndole una luz vivísima para conocer todos mis defectos y gracia para poderlos corregir y cambiar en otras tantas bellas virtudes.

2. En el descubrimiento de los defectos me humillaré profundamente y amaré el oprobio que de ellos me venga. Dios en su infinita bondad me concibió en su mente y sacándome de la nada me dio un alma, un corazón capaz de amarle; encendió dentro de ella un fuego, le dio una amplitud de deseos y le está invitando constantemente a amarle cada vez más. El me llena hasta el colmo de todo bien, cuyo gozo trasciende toda expresión. Oh mi Amado, ¿cómo eres Tú? Oh mi amor, mi vida, oh mi Todo, Tú eres todo mío, y yo soy toda tuya. Yo soy tuya porque Tú eres mío.

Pero sabes, oh Jesús mío, mi Dios y mi Todo, que yo soy nada, porque de la nada me sacaste, y la nada no puede nada si Tú no obras. Obra, pues, en mí; ámate en mí, conmigo, por mí; glorifícate del mejor modo que yo deseo ardientísimamente, pero no soy capaz porque soy miserable criatura. Me creaste para Ti, únicamente para Ti, y para obligarme a estar siempre cerca de Ti me diste el don sublime de la vocación desde mis primeros años. Dame, pues, cada día más la gracia de llegar a ser santa y perfecta religiosa. Yo lo quiero ser a costa de cualquier sacrificio. Quiero sufrir todo sin miedo, porque el amor puro me hace no tener miedo a nada. El me pone como en una barquilla, que El mismo se digna conducir, y por eso ninguna tempestad me atemoriza, antes al contrario, las dificultades acrecientan mi confianza. Me abandono totalmente a tu beneplácito; haz, Jesús, de mí lo que Tú quieras. Yo soy tuya, toda tuya; nada es bueno para mí fuera de Ti. Amo a las criaturas porque son tuyas; las quiero amar siempre en orden a Ti, para darte gusto a Ti, para glorificarte y para consolar tu Divino Corazón, procurando conducirlas todas a Ti. Cúbreme, Jesús, con la caridad de tu Divino Corazón para que yo sea realmente la Misionera de tu Divino Corazón y no lleve nunca indignamente este grandioso y sublime título salido de tu Divino Corazón. Te amo, Jesús, te amo mucho, mucho, mucho, y con tu gracia quiero amarte cada vez más. Sufrir por Jesús es un verdadero cielo para el alma amante; la voluntad de Jesús es el cielo de su esposa querida. Hablad, Señor, que vuestra sierva os escucha. Oh Jesús, yo me apoyo en Ti, voy a Ti. Introdúceme en la secreta intimidad y amaéstrame para que siga cada vez más fielmente tu santísima voluntad. Quiero agradarte en todo, quiero lo que a Ti place, no quiero preocuparme de mis deseos, quiero que todas mis inclinaciones queden sofocadas porque Tú, Jesús mío, debes reinar en mí como dueño absoluto. Tú eres mi hacedor y yo soy tu criatura, te debo obedecer y es dulce para mí este deber. Oh, sí, obedecerte a Ti, Dios mío, es para mí un reinado de paz, de gozo, de alegría. Yo soy tuya y Tú eres todo mío; soy tuya porque Tú eres mío. Oh mi Bien, oh mi Amado, oh mi Todo... Te amo... Te amo mucho... Servirte a Ti es reinar, Tú eres mi cielo; toda pena, todo agravio, es dulce contigo. Oh admirable bondad de mi Dios, qué poderosa es y hasta dónde llega para ayudar a tu criatura... La paz y el gozo que derramaste en mi alma, oh Jesús, ¿quién me la podrá turbar? ¿Las tribulaciones, las adversidades, las contradicciones? Oh Jesús mío, suene tu voz, descanse yo en Ti, y mi paz aumentará cada vez más, en lugar de dismi-

La verdadera paz celestial consiste en el cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios, sin buscar ni desear otra cosa. *Sonet vox tua*. Suene, suene,

Lc 12,49

Ct 2,16 Ct 7,11 Ct 4,9

Is 43,1

Si 2,1 +

Sb 14,1 +

Ct 6,2

Sal 84,3 Sal 63,2

1S 3,10 Ct 1,4

Is 9,6

Sal 18,2

Jr 31,33 Mi 6,6 +

Ct 8,13

oh Jesús dulcísimo, tu voz, que constituye el encanto de mi alma, y te seguiré entonces con la mayor perfección posible, sin fatiga, pues el sonido de tu voz produce por sí mismo el milagro en mi alma y la mueve suavemente hacia Ti. Oh Jesús, Jesús, qué entrañable y amable eres. Te amo mucho, mucho, mucho.

Ct 2,14

El alma que es verdaderamente humilde y santamente indiferente, como no se aflige en las contrariedades, en las humillaciones, en los desprecios, en el olvido, sino que goza en ellos, sintiéndose así más cerca del adorado Bien de su alma, disfruta de una paz imperturbable.

Ct 9 +

Ct 2,10 +

Suene, suene tu voz, que yo comprenda lo que Tú me das, que yo pueda encontrarte siempre para amarte, te ame para poseerte, te posea para gozarte. Tú quieres, Jesús mío, que yo te busque siempre con todo mi afecto, quieres que te encuentre, que te conozca, que te ame, que te glorifique, procurando con todas las fuerzas que de Ti me vienen hacerte servir y honrar a ser posible por todos. Sí, Bondad infinita, me hiciste Misionera de tu Divino Corazón por pura misericordia, y yo lo debo hacer y lo haré mediante tu ayuda, que nunca me falta. Suene tu voz y yo me lanzaré hasta los últimos confines del mundo a hacer todo lo que Tú quieres, porque el sonido de tu voz obra los prodigios más maravillosos. En tu nombre, Señor, y encerrada en tu hermoso Corazón, lo puedo todo. Omnia possum in Eo qui me confortat.

Ct 2,10

Sal 108,14

La paz verdaderamente suprasensible, la paz que produce el gozo del Espíritu Santo, es aquella que proviene de la ordenada disposición de nuestra alma. Jesús, por su parte, no ha faltado... Ordinavit in me caritatem. Si, mi Jesús ordenó en mí la caridad hacia Dios y hacia el prójimo, y ay de mí el día en que yo la desordenase. Debo estar ordenada hacia Dios, dándole todo el honor que de mí exige, amándole con todo el afecto, con todo el impulso de mi corazón, sin dar ni siquiera una partecilla de mi afecto a las criaturas ni de mi ternura, que debe ser toda para el Amado de mi alma.

Ct 2,4

Ct 1,2 +

Debo estar ordenada hacia el prójimo, amándole mucho, pero siempre en orden a Dios; dándole todo lo que debo, pero sin darle nunca un ápice de aquello que debo a Dios.

Ni siquiera debo tener deseos demasiado vivos, por buenos que parezcan, sino quedar en paz y en abandono perfecto a todas las disposiciones de Aquel que me va repitiendo: Ordinavi in te charitatem.

Ct 2,4

Ct 1,4

Is 63,9

Mi amado quiere llenarme de amor, a fin de que mediante El mismo yo pueda darle todo el amor que le debo; amor fuerte, que jamás se abate por ninguna contrariedad; amor puro, desinteresado, crucificado, que no encuentra gozo sino en el conformarse en todo y siempre a Aquel que tanto amo y que quiero amar cada vez más. El amarte, oh mi Amado, el estar unida a Ti, constituye toda mi felicidad, mi paz, mi gozo. Inveni quem dilexi, quem amavi.

He hallado mi tesoro, no lo dejaré ya; pero siempre mediante tu gracia, amantísimo Jesús mío, que si Tú retiras tu dedo de mi cabeza, entonces en un momento pierdo toda la riqueza, y si caigo en la miseria de tu abandono, entonces ya no puedo fiarme de mí... Oh mi Amado, no te fíes de mí...; estate cerca de mí; háblame siempre al corazón; sostenme con tu gracia, con tu unción; fortaléceme con tus preciosos dones.

Oh amantísimo Jesús mío, ¿será posible que yo pueda vivir alejada de Ti? La vida no puede subsistir en la muerte. Tú me creaste para Ti, y aquí dentro siento que no podría vivir lejos de Ti. Ay, Jesús amado, hazme morir antes que permitir que yo me aleje lo más mínimo de Ti y de tu santo que-

rer. Te amo, oh Jesús, mucho, mucho, mucho, y cada vez más quiero amarte y complacerte en todo. Quiero vivir y morir de amor. Trátame como Tú quieras, oh amantísimo Jesús; tu voluntad es mi gozo; haz lo que quieras de mí, pero hazme consumir de amor.

Sal 84,3

Oh Jesús, yo soy toda tuya y Tú eres todo mío. *Inme manet*. Sí, oh Jesús mío, yo permanezco en Ti, unida a Ti en la más íntima unión. Tu toque es toque de amor..., es toque de vida. Mi alma está en Dios... Dios está en mi alma... Oh inefables momentos. Oh amor inconcebible, incomprensible, ¡hasta dónde llega la bondad de ese tu Corazón Divino!

> Jr 31,3 Os 11,3 + Ct 2,6

Cuánto amor en Jesús, cuánta dignación. Lanza una mirada al alma, ve su imagen, su hechura, la obra de sus divinas manos y de la cruz, y se deleita, la estrecha en su regazo amorosísimo, le habla un lenguaje nuevo, íntimo, sobrehumano, la besa y la transforma haciéndola digna de sí, y el alma goza y pena en ese éxtasis de amor; goza y no puede menos, porque siente no estar ya en la tierra y esa felicidad la corrobora, la conforta, la hace omnipotente, sin conocer ya dificultades. Nada en amor y no piensa más que

en contentar a su amor amado. Sufre porque ve y conoce su miseria, su nada, su debilidad, su insuficiencia para corresponder; quisiera arrojarse a St 1,2 +

Ct 2,5

Ct 1,2

los pies de Jesús, pero al mismo tiempo se lanza al amor sin poder remediarlo, porque Él es el Amor, que la consuela hasta darle el beso en la boca. El alma siente que el corazón se le despedaza, mientras querría decir: Te amo; y sin quererlo, al tiempo que se anonada, dice: Te amo, y llora, y las

lágrimas quieren ser de dolor, pero son inefables y son la expresión del amor que no sabe expresarse. Oh Jesús, oh amor..., ¿cómo eres Tú? Oh mi Dios y mi Bien, ponte como sello sobre mi corazón y sobre mi brazo, para

que los afectos, que son todos tuyos, sean cada vez más perfectos, más fuertes, más fervientes, para ser dignos de Ti. Que yo no trabaje y obre si no es para Ti y para tu gloria.

> Ct 4,9 + Ct 3,1 +

Ay, repíteme, Jesús, que no sabes estar sin mí, porque hasta este punto he visto que amas a tu criatura. Jesús mío, Esposo amado de mi alma, mi Dios y mi Todo, yo no puedo ya estar, no puedo respirar sin Ti. Oh amor, oh amor, oh amor... Te amo, te amo mucho, mucho, mucho.

Sea muy diligente el alma por Dios favorecida para no caer ni siquiera en el menor pecado venial, porque si el pecado venial no quita la caridad, la hace, sin embargo, lánguida y floja.

Las pequeñas infidelidades son como la ceniza que cubre el fuego del santo amor; el esplendor queda sofocado, aunque no se extinga. La presencia del pecado venial no quita a la caridad la fuerza que posee y la capacidad de obrar, pero la entorpece en cierto modo, privándola del uso de su actividad, y por ello queda ociosa, estéril e infecunda. Para no llegar a este deplorable estado, sea muy humilde el alma amante, desconfíe de sí muchísimo y confíe muchísimo en Dios, haga siempre alguna oración especial para obtener la conservación y el aumento de esa caridad que es puro don de Dios, caridad pronta, fervorosa, florida y fructífera. Oh cuánto sabe obrar Jesús en un alma que con simplicidad y generosidad se adhiere a Él. Amemos, amemos al Amor. Él es fuerte como la muerte... Sacrifiquémonos a este gran sacrificador, que tanto ha hecho y sabe hacer por nosotros. Oh Jesús amado, qué grande eres en tu bondad, cuántas invenciones de amor. Oh si pudiera amarte cuanto quisiera, oh si pudiera hacerlo cuanto debiera. Pero yo lo quiero, y permíteme, como otro signo de bondad, que yo te repita mi más bello estribillo: Te amo, Jesús, te amo mucho, mucho, mucho; pero dilata mi corazón en el amor, porque quiero amarte cada vez más; quiero consumir-

Ct 8,6 1Jn 3,16

Sal 119,32

me de amor por Ti, oh mi amantísimo Jesús, y consumirme cual cera ardiente delante de Ti. Oh Jesús, oh Jesús, oh Jesús, confío en Ti, no me dejes, por favor.

Ct 8,7

Sal 84,3 +

El amor de Jesús es para su alma querida un océano interminable de luz y de gracia; oh suave peso que en todo instante fecundas al que a Ti se abandona con todo el ardor posible. ¿Y de dónde me viene a mí tanta bondad, oh mi Amado, de dónde tanta bondad? Todas las riquezas de su Corazón Divino, todos los tesoros de su vida, de su santísima pasión, de su muerte preciosa, los tiene escritos mi Amado en un libro que es el testamento del Esposo en favor de la Esposa, a la que en su bondad gratuita e inconcebible Él llega a llamar su única predilecta: una est columba mea, dilecta mea. Oh mi dulce Jesús, Tú me haces languidecer con las ternuras de tu inefable bondad; tus palabras, mi amado Jesús, son como flechas agudas e incandescentes que me asaetean el corazón, que parece se haya convertido en blanco de su inflamado amor. Ay Jesús, con tus dardos, que me hieren el corazón, dígnate también quemar todo lo que ves en mí indigno de Ti: despójame de todo, que en todo quiero complacerte; quiero amarte con perfección y con la mayor pureza de caridad que es posible en esta tierra de destierro. Yo soy tuya..., oh felicidad. Tú eres todo mío..., oh cielo. Muero porque no muero. Ay, consuma, Jesús, la víctima..., haz de mi lo que quieras. Jesús, Jesús, Jesús, te amo mucho, mucho, mucho. No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí. El me reengendró a una vida de gracia, vida de amor, y me colmó de sus bendiciones. El me ama, El es el único de mis pensamientos... El es mi vida. No vivo yo, sino que El vive en mí. Oh Jesús... Oh Jesús..., ¿cómo eres Tú? Oh si todos te conocieran. Oh si Tú revelaras tus secretos..., cómo todos volarían a Ti presurosos. Y cuántas son mis deudas para con tu bondad, Jesús mío, a Ti me confío, a tu amor prodigioso, a tu soberana bon-

Ct 6,9

Sal 26,2 Sal 17,3

> Ct 2,16 Ct 6,3

Gál 2,20

Ct 4,9 +

Gál 2,20

Sal 65,10 +

Is 58,10 +

Is 58,11 Jn 4,14

Yo soy la fuente, tú el riachuelo; corre por todas las regiones que te señalo, que mis aguas saludables obrarán prodigios en las almas. Tu único pensamiento sea el de estar siempre unida con gran fidelidad a la fuente. Mis aguas saludables son vigorizantes, perennes; no tengas miedo a nada; sólo carecerías de ayuda si yo careciese de poder. Sé fuerte en la fidelidad; sólo esto pretendo de ti, de lo demás me ocupará Yo; ámame siempre en la sencillez de tu corazón, y tu riachuelo correrá siempre con abundancia de aguas cristalinas, puras, vivas. Si te separas lo más mínimo de la fuente, se sacará tu riachuelo.

Libra, oh mi amante Esposo, a tu pobrecilla de tanta desgracia. Temo por mí, oh Jesús mío, temo por mi miseria, por mi pobreza; pero confío mucho en Ti, en tu inagotable bondad. Quiero estar en tu amorosa y perpetua compañía, oh Jesús amado, con la mente, con el corazón siempre en Ti. No quiero ya hablar a las criaturas de mis cosas, sino sólo a Ti, mi Amado.

La multiplicidad de las gracias no disminuye su valor, sino que lo aumenta y lo embellece. ¿Qué hacen las gracias? Preparan el alma a otras gracias. ¿De qué temes? Yo soy omnipotente y quiero socorrer a mi amada. Más me honra y me conmueve tu confianza que cuantas cosas puedas hacer para expresarme tu amor. Descansa en mi corazón con gran paz y tranquilidad y camina siempre con sencillez delante de Mí, corriendo por los caminos que Yo mismo te indicaré. Tus afectos son los míos y siempre lo fueron, y Yo mismo quise hacerlos tales que fueran aceptables para Mí. Yo lo hice todo, mas tú cooperaste con tu adhesión. La fidelidad en la adhesión es todo lo que tú puedes hacer y no pretendo otra cosa de mi elegida. Oh cuánto haría

2Cor 12,9

Sal 55,23

Ct 2,5 Ct 4,12 + Yo en las almas si ellas me dejaran obrar.

El alma que escucha a Jesús, que así le habla, queda muda y como inmóvil, pero en ese silencio obra; calla, pero elocuentemente habla; no hace nada y hace mucho; mas no ella, sino El, el Amado, que dice y hace, opera todo con admirable perfección.

Oh, ¿cómo eres. Jesús? Mi lengua enmudece delante de Ti. Oh Corazón dulcísimo de mi amado Jesús; alábente por todas las generaciones las gentes todas por tu gran dignidad. Yo te adoro, te venero, te bendigo y quisiera recorrer toda la tierra para manifestar a todos tu amor prodigioso a tu criatura. Oh Corazón dulcísimo, amantísimo, Tú eres mi descanso, mi reposo, mi gozo. Vigo ego jam non ego, vivit vero in me Christus.

Cuanto más te contemplo, Jesús mío, más me resulta inexplicable tu bondad. Tú estás siempre en el principio de tus grandes dones. Ah sí. Tú eres la fuente de las innumerables gracias, dones y beneficios hechos en el cielo y en la tierra. ¿Y quién podrá enumerar nada más que las gracias y los dones que me has concedido a mí y a la obra de tu Divino Corazón? Oh amor, Tú das siempre y estás siempre en el principio..., siempre das y siempre eres insaciable en dar. Oh, tus tesoros son para el Instituto...; sí, porque Tú has abierto un manantial, la fuente de las gracias. Ah, no temeré ya, no, no; siempre confiaré porque Tú eres grande y magnánimo con tus almas amantes. Tú no tienes medida con ellas; a ellas das la llave de tus tesoros. Oh amor, oh amor, oh Jesús. ¿Cómo eres Tú? Yo te comprendo y, sin embargo, no te comprendo; pero adoro profundamente tu majestad, bendigo tu misericordia, amo tu bondad, te amo a ti. Sí, te amo, te amo mucho, mucho, mucho.

Con tu gracia, oh amantísimo Jesús, yo correré detrás de Ti hasta el fin de la carrera, y esto para siempre, para siempre. Ayúdame, Jesús, porque quiero hacerlo ardiente, velozmente. La verdadera virtud no tiene límites, sino que crece siempre, sobre todo la caridad, que es la virtud de las virtudes, el origen de todas las demás. Oh caridad, virtud excelsa, tú tienes por mira un objeto infinito y serías infinita si pudieras albergarte en un corazón de infinita capacidad.

No puedo corresponder al amor infinito de mi Amante, pero mi amor puede crecer en la perfección, con tal que yo me adhiera al Amor que me ayuda a amarle cada vez más. Mi amor, pues, puede crecer siempre, haciéndose cada día más excelente, porque es el Espíritu mismo de Dios el que me eleva sobre mi misma. Oh Amado mío, qué bueno eres y cuánta generosidad por tu pobre criatura. Mi amor, por mucho que aumente, no es más que una florecilla del campo comparado con el tuyo, y, sin embargo, Tú te dignas mirarlo con ojos de predilección y andas loco de amor detrás de él. Pero ¿qué ocurre... Oh mi Dios y mi Todo, ¿cómo eres Tú?... Toda palabra del amantísimo Jesús es de una importancia incalculable; toda indicación del Esposo es una ley para el alma amante, que parece tener alas en los pies para volar adonde el Esposo vuele. Oh qué bien se está cerca de Cristo..., y qué júbilo para el alma amante poder cumplir sus deseos a costa de cualquier sacrificio... Ya no cuentas penas y dolores, porque el amor es fuerte como la muerte. La bendición del Santo Padre es prenda segura de la bendición de Dios; cuánto gozo causan al alma las palabras de ese santo anciano. A un ángel dudaría en creer, temiendo una ilusión, pero al Papa le creo y por eso producen gran tranquilidad a mi alma sus palabras, con las cuales busco consolarme y asegurarme. Creo no tener otro deseo, salvo el de servir mejor al amado Jesús. Ascensiones in corde suo disposuit.

Sal 34,1 +

Gál 2,20

Sal 65,1 + Sal 66,16 +

> Hb 12,1 + 1Cor 9,24

Is 40,31 Rm 5,3 +

2Pe 3,17 +

Ez 36,27 1Jn 3,24

Ct 4,13 +

EL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS 1899

Ponte, Jesús amantísimo, como sello amoroso en el corazón de tu esposa y en su brazo para que nunca se apoye en otros, sino en Ti. Todos sus pensamientos sean dirigidos a Ti; todas sus obras, palabras, padecimientos, deleites, placeres, todo, todo sea por Ti, Amado mío, Jesús amantísimo.

Ct 8,6

Qué reconfortante, dulce, paradisíaco, es tu dulcísimo Nombre, oh Jesús, para el alma que te ama y sólo en Ti se recrea. Aunque las tinieblas cubran la tierra, aunque la oscuridad envuelva a los pueblos, aunque todos los males me amenacen, las tribulaciones y las cruces, mientras tu Nombre Santísimo. Jesús, esté esculpido en mi pecho, oh, no, yo no temeré, porque los esplendores que El irradia me volverán más segura. Oh luz eterna, oh luz divina, difunde tus rayos, disipa las tinieblas del error; salva, ay, salva a todos los pecadores, que son almas por Ti redimidas con tu preciosísima sangre.

Tu nombre dulcísimo quiere decir Salvador; salva, pues, a todos. Yo te

los recomiendo, te los demando por tu Nombre dulcísimo. In nomine tuo salvam me fac. Sí, salva a tu esposa, pero salva con ella a toda la herencia, a los empobrecidos por el pecado, que si el pecado los ha deformado y la malicia del enemigo los ha alejado de Ti, el poder de tu Nombre Santísimo los puede salvar. Al oír tu Nombre tiemblan los demonios del infierno, to-

dos, todos los poderes se conmueven. Oh Jesús, Jesús..., Jesús..., oh dulce

Nombre de Jesús, cuánto me embriaga la suave ambrosía que fluye en los labios al pronunciarte. Jesús... Jesús... Te amo. Te amo mucho, pero no estoy contenta y te quiero amar aún más: dilata, por favor, dilata mi corazón y

Is 9,1

Is 60,19 Jn 8,12

Hch 5,42

Mc 9,38 +Ap 12,10

Sal 84,3 Sal 119,32

hazlo capaz de tu inmenso amor. Qué felicidad siente la conciencia que no permite absolutamente que en su corazón reine otro que el corazón del amantísimo Jesús, que es el autor de la sabiduría, de la pureza, de la justicia y de todas las más bellas virtudes. Haz, Jesús mío, que me acompañe siempre una conciencia delicada y sensibilísima a las menores insinuaciones, y haz cada día más recta mi conciencia, de modo que siempre se conforme enteramente a las luces de la razón y de la fe, y se regule siempre según las máximas de tu santo Evangelio, que es para mí un manjar exquisito. Todos los bienes espirituales que adornan al alma consagrada son rayos del Sol divino que dan reflejos en ella, son riachuelos del manantial inagotable de la bondad divina que el amantísimo Jesús dispensa a su amada esposa para hacerla digna de El y semejante a El.

Jn 8,12 1Jn 2,8 + Is 60,20

Ct 5,10

1. Además, hago este acto de consagración total de mí y del Instituto, con todos los miembros que lo componen, para glorificar y consolidar Vuestro Divino Corazón, y para renovar de modo solemne todos cuantos votos, que cual dulces y suavísimos vínculos, me unen a Vuestro Amantísimo Divino Corazón.

Oh qué hermoso y admirable eres Amado, y qué inefable tu virtud y tu sabi-

duría.

2. Por el triunfo de la Santa Iglesia y que siempre sea sin mancha y sin arruga.

Ef 5,27

- 3. Para obtener un espíritu de unidad con su Jefe, y de Santidad al Sacro Colegio de los Cardenales, a todos los Prelados y a todas las almas del Sacro Culto.
- 4. Por la prosperidad de nuestro Instituto y de nuestras Misiones a la mayor gloria del Divino Corazón.
- 5. Por la santidad y auténtica robustez de espíritu en todas nuestras observancias. por cada uno de sus miembros, y que jamás ninguna cometa pecado grave o desmaye en su santa vocación.
- 6. Para obtener que me hagáis digna víctima vuestra, toda vuestra, toda dedicada a Vos sin reserva y de modo que puede de verdad complacer, consolar, glorificar y amar con un amor inmenso.

Te amo, joh Jesús! ..., pero mi corazón no está saciado, tiene una sed por amarte que lo devora. Querría amarte más, joh bien inmenso! ... Dilata mi corazón. Ilénalo de tu santo divinísimo amor, a fin de que yo me sacie, me apague la sed, amándote a Ti, contigo, por Ti. Te amo, joh Jesús! Te amo. Te amo, mucho, mucho, mucho.

Gal 2,20

Declina a malo et fac bonum. Inquire pacem et presequere eam.

Sal 34,15

La Bondad inmensa de mi Dios me creó, prefiriéndome a una infinidad de personas que pudo crear en mi lugar. Con su infinito amor me destinó al fin más noble y excelso, esto es, a amarlo, a servirlo, a convertirme en su esposa y Misionera del Divino Corazón.

Sab 2,23

El me conserva de continuo, provee con amor especial a todas mis nece-

Os 2,21 +

Is 43,4

sidades, de manera que hace que a menudo me quede atónita ante tanta finura de amor, casi de amante apasionado... Por gracia señalada y privilegio especialísimo, me hizo nacer en un país católico, de padres muy dedicados a la piedad, mientras que una infinidad están fuera de la Iglesia, infieles, hebreos, herejes, cismáticos, y, en cambio, yo nací aquí, en esta Iglesia que me suministra tantas ayudas, tantos medios, tantos socorros, de los que nacen tantas luces copiosas, estímulos, excitaciones, consuelos. ¡Oh, bondad inmensa de mi Dios, cuánto habéis hecho por mí y cuánto me obligáis con tantas finezas de amor! Por exceso de amor me disteis luego los Sacramentos. fuente saludable de la gracia. Me admitisteis a la comunión de los Santos, haciéndome partícipe de sus oraciones y de sus méritos; me disteis a Jesucristo y el Sacrificio de la Santa Misa, en el que siempre puedo participar en los méritos de la Pasión Santísima de mi Amantísimo Esposo, y pagar con ellos todas mis deudas. ¡Oh, Dios mío, qué grande, bueno y amable sois! ¡Oh liberalidad inmensa de mi Dios!, ¡cuán deudores os somos de todos vuestros beneficios incomparables, de tanta prueba de predestinación! Si tantos pueblos que se hallan entre las tinieblas y las sombras de la muerte, tantos desgraciados salvajes que viven en el seno de la barbarie, privados de las luces y de los consuelos de la religión Católica, tuviesen también sólo una parte de los medios y ayudas que tengo yo, ¿cuántos frutos no obtendríamos? ¿Y yo qué hago? ¡Oh Dios mío y mi Amor y Bien inmenso!, yo quiero corresponder a tu amor, quiero ser tu fiel esclava, quiero servirte con perfección, pero mientras tanto acepta el sentimiento de mi profunda humillación, con la cual me confieso indigna incluso de uno solo de tus favores, y acoge caritativo la buena voluntad que tengo de serte siempre sierva fiel, laboriosa, ferviente en tu santo servicio y en procurar tu gloria, conduciendo hacia Ti, en lo que me sea posible por mi poca capacidad, a los pecadores, carísimos hermanos míos, y a mis buenas y santas Hermanas, con las cuales soy indigna de vivir. *In ipso vivimos, movemur et sumus*.

El, mi Dios, da el ser a mi ser, casi una creación continua. Conserva libre el aliento a mi pecho y me da voz sonora y robusta en cuerpo grácil, para que pueda cumplir mi deber de Misionera, publicando la gloria de su amabilísimo Corazón, tan misericordioso. santo y justo.

Los más excelentes y admirables espíritus no son más que sombras en tu parangón, pero tu bondad es tan grande que con tu inmenso amor en ellos pones tus complacencias. ¡Oh Jesús, cuánto te amo y cuánto más deseo amarte! ...

- 1. Mantengámonos cerca de Jesús, porque perdido Jesús, perdemos todo.
- 2. Cuando se retira Jesús, que es el sol de nuestras almas, no hay vegetación de progreso espiritual, sino que se hace invierno y todo es muerte.
- 3. Busquemos a Jesús, que si lo encontramos, hallamos el sol, la vida, el cielo, y sepamos luego tenerlo prisionero, muy cerca, muy cerca, haciéndonos a nosotros prisioneros suyos, con el amor y el recogimiento perfectos. ¡Unión suavísima!
- 4. No importa hacer cosas grandes y luminosas, sino que todo consiste en hacer bien lo que quiere Jesús de nosotros, y en la forma en que lo quiere y con las circunstancias que Él quiere.
- 5. La corona que se otorga a los santos la hacemos nosotras, si somos generosas y llevamos una vida observante, de verdaderas religiosas Misioneras del Divino Corazón, y faltan tal vez pocas flores, y acaso son las últimas que volvemos a poner. ¡Adelante! ¡Hagamos que, al menos, sean bellas, frescas y olorosas!
- 1. La víctima grata a Dios no es quejica; no se lamenta jamás; tiene sed de padecer, no dice jamás ¡basta!
- 2. Las penas del cuerpo, las del espíritu, los trabajos, los deberes de la Comunidad, las contradicciones, las villanías. las asperezas, todo es poco, todo recibe la verdadera víctima con gran generosidad e ilimitada confianza en Dios.
- 3. La víctima es humilde, tiende a la muerte, a la destrucción de si y va y sigue hasta la consumación del sacrificio.
- 4. La esencia de la santidad consiste en reconocer la soberanía de Dios sobre nosotros y en someternos a Él en todo y por todas partes, con plena adhesión de voluntad, plazca o no plazca a nuestra miserable humanidad, cuando Él lo dispone.
 - 5. Saber sufrir sin deplorar la falta de los consuelos humanos, en silen-

cio, en paz, es cosa que, a primera vista, parece muy difícil, pero, sin embargo, es meta a la que debe llegar el alma amante consagrada a Dios.

- 6. Consideramos las aflicciones como un ángel custodio, como una sombra benéfica, que impide al sol ardiente de las cosas terrenas agostar el campo de nuestra vida de perfección, que estamos obligadas a tener siempre regado con el celestial rocío del cielo, y a cultivarlo siempre con amor grande y gran humildad.
- 7. No hagamos caso de nuestras inclinaciones; el alma es noble, y por eso no debe escuchar al cuerpo, que es vil.

El buen Jesús nos ha trazado el camino estrecho, pero seguro, que conduce el alma amante a gran perfección.

Mt 7,13 +

- 1. No ignoramos la sublimidad, el poder de la vida de dependencia de Dios, la vida de silencio y de ocultamiento, que conducen el alma amante a gran perfección.
 - 2. El ocultamiento procura alegrías que la pluma no puede describir.
- 3. Le conduciré a la soledad y allí le hablaré al corazón. ¡Oh, mi Dilecto, qué bien se está Contigo! El mundo da enojo y pena; Tú eres un dulce paraíso y toda pena se convierte en alegría, perla preciosa que forma el collar y la diadema de tu esposa.

Os 2,16

- 4. Si los mundanos conocieran el tesoro que nosotros tenemos en Jesucristo, no nos dejarían más en paz, porque correrían al Convento y a la fuerza querrían someterse a nuestro modo de vida para poder gozar de la verdadera libertad de los hijos de Dios.
- 5. La verdadera libertad consiste en liberarnos de todas nuestras pasiones y en no dejarnos jamás dominar por las mismas.
- 6. El diablo ríe si nosotros caemos; joh, no hagamos nunca un oprobio a Jesús, haciendo reír por nuestra causa al diablo, su enemigo!

MI RETIRO EN PARIS

Octubre 1900

Santos protectores. La Virgen Inmaculada, los Ángeles especiales y las Santas Ánimas del Purgatorio.

Venite ad me omnes qui laborati estis et ego reficiam vos.

La paz y la tranquilidad de los Ejercicios Espirituales es tan dulce y suave, que hace probar un Paraíso anticipado en la unión íntima con el Corazón Santísimo de Jesús.

El Evangelio de Jesucristo y el Evangelio de la Cruz. En ellos nos enseña Él, el modo de alcanzar nuestra salud espiritual, o sea, la santificación. La santidad en privarse de todo cuanto atrae a la naturaleza y en aceptar valerosamente lo que la crucifica. Crucificándonos así, en breve tiempo estaremos perfectamente curados de todas nuestras enfermedades espirituales.

Mt 11,28

Quien huye de esta máxima no tiene el espíritu de Jesucristo. Quien, por el contrario, tiene el valor de seguirla con todo su vigor sanará ciertamente.

Privarnos, pues, de todo cuanto atrae a nuestra naturaleza, absolutamente y sin reservas.

Por medio de la Profesión Religiosa hemos puesto en la cruz al hombre viejo, clavándolo con los clavos de los Santos Votos; pero eso no basta si no deseamos darle definitivamente la muerte. La santidad la tendremos sólo cuando el hombre viejo quede destruido, porque entonces sólo seremos libres de vivir una vida verdaderamente sobrenatural.

MI RETIRO ESPIRITUAL EN ARGENTINA Marzo 1901

Mi especial y segura Patrona: La Virgen de Luján. San José... El Maestro.

Los Custodios: El Ángel mío y el especial del Instituto.

La guía será el silencio.

¡Oh, mi Dilecto! Tú que me has sostenido en mi peregrinación por esta Misión de tu Divino Corazón, y tanto me favoreces dándome la gracia tan señalada de darme de comulgar todos los días del viaje, muéstrame ahora también tu dilección acompañándome y sosteniéndome en este Santo retiro. Si Tú hablas, ¡oh Jesús Dilecto!, el alma mía no resistirá, porque Tú le has dado por tu misericordia la docilidad. Habla, ¡oh Señor!, que tu sierva te escucha y seguir quiere todos tus signos.

Tu voluntad, joh Jesús adorado!, es mi paraíso; todos los tesoros de tu Divino Corazón. ¿Qué más puedo desear? En tu compañía, joh Jesús caro!, no se turbará más mi corazón, no se asustará tampoco cuando esté cercado todo en torno suyo por formidables enemigos, dispuestos con su ciego furor a atormentarme y crucificarme.

Las horas humeantes y negras de la furiosa tormenta no servirán con la gracia más que a hacerme admirar tu Omnipotencia, tu Poder.

Tú me has dicho, joh Jesús!, que ni un cabello se me caerá sin tu permiso y eso me basta. Conozco tu Divino Corazón; el amor tuyo, tierno y constante, lo he entrevisto: ¿qué temeré?

Haz, joh Jesús!, que yo corra tras inmensos mares, que desaparecen ante el profundo, admirable misterio de tu amor. ¡Oh Jesús, qué grande y admirable eres en tus obras de amor! Ya no son nada los esplendores del cielo ni las riquezas de la tierra. ¡Oh Jesús, oh Jesús!, ¿cómo eres Tú?...

Tú, ¡oh Jesús!, por los méritos de tu preciosísima Sangre, me has introducido, tras haberme creado, en tu Iglesia, y añadiendo gracia a la gracia, me has puesto en tu casa, como en un santuario, como en un ameno jardín, donde corren las aguas que suben hasta la vida eterna. ¡Oh inmensa y asombrosa bondad!... ¿Con qué moneda, ¡oh mi Jesús!, satisfaceré las inmensas deudas contraídas con tu eterno Amor?

¡Amor... con amor se paga!... Haré, diré, sufriré todo por amor y con verdadero espíritu de amor. No viviré más en mí, sino siempre oculta en Dios. Destruye, oh Jesús, todos mis defectos con el fuego ardiente del amor tuyo. Haz, ¡oh Jesús!, que en la muerte no tenga la tristeza y gran pena de haberte amado demasiado poco.

In odorem unquentorum tuorum, currimus.

Lc 12,7

Ap 22

Ct 1,3 +

Pax vobis - Manete in dielectione mea.

En mis acciones, palabras y padecimientos buscaré siempre la mayor gloria de Dios. La misma perfección a la que por obligación debo incesantemente aspirar procuraré con toda diligencia que esté siempre animada por el único y nobilísimo fin de la gloria de Dios.

Soy una pobre y miserable pecadora, pero si por la bondad de Dios divisase algún bien en mí, referiré todo a Dios, autor de todo don. Soy cenizas y polvo, soy tierra y sólo, bendecida por mi Dios en Él, con Él y por Él, puedo ser el campo místico de su gloria. Me conduce Él a su celda, me embriaga y me transforma, porque Él es mi Dilecto y ha tenido compasión de mi miseria. ¡Oh, mi Jesús!, dilata mi corazón, porque no es tal como yo querría por Ti.

Ct 2,4

Jn 15.9

Misericordias Domini in aeternum cantabo.

Sal 89,2

MI RETIRO EN MI CUMPLEAÑOS

Julio 1901

Bajo la protección de la Virgen del Carmen y de los Ángeles destinados a mi custodia, además de mi caro Maestro de vida interior San José y de mis dos Franciscos.

- 1. ¡Oh María, mi dulcísima Madre!, vos sois el libro misterioso de mi predestinación, al comenzar un nuevo año de existencia, vengo a vuestros pies, me pongo en torno a Vos para conseguir todas las gracias necesarias y para servir mejor a mi Dilecto Jesús.
 - 2. Vos sois bella y amable, joh Madre mía dulcísima! ... Os amo.
 - 3. Vos sois sublime y gloriosa... Os alabo.
- 4. Vos sois benigna y misericordiosa... Os suplico con ilimitada confianza.
- 5. Vos sois mi querida Madre, mi dulce Maestra, mi precioso Modelo... Os obedeceré, os imitaré.
- 6. ¡Oh María, mi dulce Madre!, yo espero grandes cosas de vuestro materno, amorosísimo Corazón; a Vos me consagro y en Vos plenamente confío, en Vos que me previnisteis con las gracias vuestras, me excitasteis a ser toda de Jesús desde los primeros albores de mi vida. ¡Oh, qué agradecida os estoy!... Yo quiero caminar siempre cubierta por vuestro manto, siempre bajo vuestros ojos, bajo vuestra valiosísima protección.
- 7. El Instituto también lo confío a Vos, es vuestro, pues Vos lo fundasteis sirviéndoos del mísero instrumento de esta pobre sierva vuestra. Vos, pues, que sois la Fundadora, sed también la Madre. ¡Custodiad esta vuestra herencia!
 - 8. Nosotras somos vuestras hijas. ¡Oh Madre tierna!, aconsejadnos

Vos, guiadnos Vos por el camino recto, para que cumplamos siempre la bella y celestial misión que hemos recibido en la tierra, es decir, amar con todo el corazón, con todas las fuerzas, a nuestro amantísimo Esposo Divino.

Guiadnos Voz, joh Madre dilecta!, y haced que todo lo que nosotros hagamos vaya siempre dirigido al amor de Jesús, que el fin único y último sea siempre el amor de Jesús y la gloria de su Divino Corazón.

- 9. ¡Ah, haced, oh Madre mía!, que, a semejanza vuestra, amemos tanto a Jesús que nuestros corazones formen como un coro armonioso que con prontitud compone y ejecuta las más bellas melodías celestiales, mediante la fidelidad de la observancia y el cumplimiento de todos los sacrificios que Dios se digne exigirnos.
- 10. ¡Ah, haced, oh Madre mía!, que en este Instituto, que es vuestro, se pueda con verdad y con las obras repetir por cada Religiosa: "Yo amo a Jesús", y que, en efecto, se ame a Jesús haciéndole continuo ofrecimiento del propio corazón, con todos sus afectos, y latidos, y ternezas; que Jesús sea todo para nosotras en la tierra y en el cielo; El solo el objeto de nuestra mente, de nuestra alma, de nuestra esperanza, de nuestra alegría.
- 11. Haced, joh Madre dilecta! que el caro Jesús nos llene las potencias del alma, los sentidos del cuerpo, las fibras del corazón; nos posea, en suma, interna y externamente.

El hermoso día de San Miguel de 1902

MI RETIRO ESPIRITUAL EN CODOGNO

Tras un largo mes de viaje, qué consuelo para mí encontrar pronto un curso de Ejercicios, en los cuales puedo reflejar mi alma y confrontarla con el Corazón dulcísimo de mi Jesús, para comprender bien si todos mis sentimientos son conformes a los suyos y de su único agrado. María Santísima, mi solícita Madre; San José, como mi Maestro, y San Miguel, Ángel especial del Instituto, son mis guías particulares, de los que pueda extraer provecho a la mayor Gloria del Corazón sacratísimo de Jesús y para santificación de mi alma.

- 1. Corazón adorable de mi dulce Jesús, mandad la luz de vuestro Espíritu Santo a mi intelecto, a fin de que siempre pueda conoceros mejor a Vos y conocerme.
- 2. Ligad a Vos de un modo muy especial mi espíritu y moved mi voluntad a todos esos propósitos, con los cuales pueda consolar vuestro Divino Corazón y guardarlo de la nueva Pasión que en estos tremendos días le hacen sufrir tantos desagradecidos e ingratos pecadores.
- 3. ¡Oh mi dulce Jesús!, yo soy la víctima de tu Divino Corazón; haz de mi lo que quieras, pero que sea reparado tu Divino Corazón y tantos pobres salvados. Si Tú pones el dedo omnipotente de tu Mano todo será hecho.
 - 4. Dispón, oh Jesús, como quieras de mí y de todo lo que de cualquier

manera me pueda pertenecer. Yo me abandono en tus Manos, en tu Divino Corazón, con la mayor indiferencia que me sea posible, mediante tu gracia.

- 5. Soy pecadora y peor que todos los grandes pecadores del mundo... Lo siento vivamente y lo repito sin temor a exagerar, porque si los más grandes pecadores, mis amadísimos hermanos, hubiesen tenido los dones y las gracias que Tú, joh Jesús amantísimo!, por la sola bondad de tu Divino Corazón, me has concedido generosamente y misericordiosamente, serían ya santos, mientras que yo me encuentro todavía miserable, enteramente miserable, privada de toda virtud y sólo con un fondo de buena voluntad, que, eso sí, reconozco como un don de tu inmensa bondad. Deseo grandemente la perfección para complacerte, pero mis grandes miserias me impiden llegar a las cimas a las que la bondad de tu Divino Corazón me hace aspirar.
- 6. Mi salud es incierta, el Paraíso no es seguro, pero esta incertidumbre, joh mi querido Jesús!, me hace bien y parece que inunda mi alma con una nueva alegría, porque me pone en la feliz condición de amarte y servirte filialmente, no servilmente. Sí, joh mi Jesús, mi Bien!, gracias por amarte con todo el corazón y por servirte con gran fidelidad en esta vida, y que al final pueda ser un granito de arena que sirva al edificio, al monumento de tu gloria por toda la eternidad. Servirte a Ti, amarte a Ti, glorificarte a Ti, este es y quiero que sea siempre el único móvil de toda la vida mía, vivir plenamente abandonada en Ti. ¡Oh Jesús mío amantísimo!, yo soy tu herencia. Sé que amas tu herencia; haz, pues, de mí lo que Tú quieras, yo no quiero ya pensar más en mí...

Sólo quiero pensar en Ti... y en cuanto a mí..., toda abandonada en Ti, en tu adorable y dulce Corazón.

7. Beati mortui qui in Domino moriuntur. ¿Cuándo moriré yo? Yo no lo sé, pero mi querido Jesús lo sabe y yo gozo con que me sea oculto el tiempo y que venga cuando a Él le plazca.

¿Cómo moriré yo? No lo sé, seguro que como Dios quiera. Me gusta mucho la muerte de San Francisco Javier, en el perfecto abandono de todo socorro humano, sólo con Jesús; quiero, no obstante, lo que Dios quiera de mí y me abandono con la mayor perfección posible a mi miseria, en el Corazón dulcísimo de mi Jesús.

¿Será mejor una vida larga o una vida breve? Ni una ni otra, pues cuanto quiere Dios será mejor para mí. Basta con que yo viva como si cada día, a cada hora, tuviese que morir. Bello es el morir, para no correr ya más el peligro de ofender a Dios, de faltar a la fidelidad al Amor. Bello es el vivir para poder glorificar a Jesús, sufrir y sacrificarse para consolar al Corazón sacratísimo de Jesús, para conducir almas hacia Él, para imitar la vida santísima de Jesús entre los míseros mortales, para conducirles cual herencia dejada al Eterno Dios por una feliz eternidad. Pero, sobre todo, es bella la cara, amable, adorable voluntad de Dios; morir cuándo, cómo y dónde le plazca.

Si pudiese cumplir un deseo, Santa Teresa vendría a la tierra para lograr los méritos que pueden hacerse en el espacio de un *Avemaría*.

Quiero vivir como si estuviese ya muerta, en el perfecto desapego de toda cosa creada. Servir a Dios lo mejor que pueda, servirlo en unión con mi querido Jesús, no haciendo nada por mí, sino todo con Él y por Él y en Él. Si Ap 14,13

Ap 1,22 +

hago el bien, será mi Jesús quien lo haga en mí; si el mal, será toda culpa mía. Yo confío en Ti, joh mi querido Jesús! Líbrame de todo mal y mantenme fiel a tu Divino Corazón. Te amo, joh Jesús!, te amo mucho. No sé si es verdad, pero yo me deleito en repetir: te amo y te quiero amar siempre más mediante tu santísima gracia, con la cual tu misericordia espero que no disminuya jamás.

- 8. La conducta de mi vida debe modelarse sobre los ejemplos admirables de la vida de Jesús.
- 9. ¿Cómo haré yo para invitarte? ¡Oh mi Jesús! Sí, lo podré, porque lo deseo firmemente, lo podré con tu gracia, y también porque Tú, ¡oh mi amado!, actuarás en mí y me harás, suavemente y con fuerza, caminar por tus caminos. *Omnia possum in Eo qui me confortat*.

Aceptaré con plena conformidad las disposiciones de Dios, todas las tribulaciones, sin distinción de especie, pensando siempre que todas las espinas, antes de pincharme, han pasado por la Cabeza y por el Corazón de mi amantísimo Jesús, y que todas las cruces, por pesadas e ignominiosas que sean, las ha llevado antes mi amado, y que las mías no soy yo sola quién las tiene que llevar, sino que Él, por la magnánima bondad de su Divino Corazón, las lleva conmigo.

Si tú llevas de buen grado la Cruz, la Cruz te llevará a ti.

10. ¿Qué me puede dar la criatura sin el Creador? Yo quiero sólo a mí Jesús, y lo quiero todo y únicamente en todas las cosas, porque Él es mi querido Esposo amantísimo, que ha pensado en mí durante toda la eternidad y me ha circundado en el tiempo presente de mi breve carrera de tantas premuras, de inefables finezas, para preservarme de los mil peligros que habrían podido hacerme naufragar. ¡Oh mi Jesús y mi Dios, cuánta bondad! En mi ignorancia no siempre he conocido tus sabias disposiciones, pero detesto esta deuda mía cada día más bajo el rayo de tu luz. Hazme conocer cada vez más, joh Jesús amable!, la finura de tus amable les disposiciones, porque yo quiero tender al fin para el que me has creado, con la perfecta indiferencia que pueda, al menos de lejos, honrar la obediencia de tu Corazón Divino a las disposiciones del Padre. Heme aquí en tus Manos santísimas; joh Jesús!, haz de mi cuanto quieras. Trátame como te plazca, pues a mí me basta con dar gusto a tu Corazón Divino y poder consolarlo de alguna manera por las faltas mías y de todos los pecadores, carísimos hermanos míos.

¡Oh Jesús!, ¡oh Jesús!, ¡oh Jesús! ¿Cómo eres Tú? Haz que te conozca cada vez más y que aprenda de una vez de tu amor a amarte como debo y a sacrificarme con hechos en todas las ocasiones.

11. ¡Oh Jesús amantísimo!, ¡oh Rey pacífico de mi corazón! Vos sois todo mío, y yo soy toda vuestra; Vos venís a mí, pero ¡oh milagro Divino!, mientras Vos venís a mí, soy yo quien entro en Vos y toda me circundáis.

¿Qué temeré yo? Ni la vida, ni la muerte, ni ninguna persecución. Poseída por mi Dios soy bastante rica y estoy bastante segura. Mas yo, que soy polvo y cenizas, miserable pecadora, no podré creer tanta bondad y honor, pero *Misericordias Domini in aeternum cantabo*.

Flp 4,13

Rm 8,33

Sal 89,2

Uno de los días más hermosos que ha habido El hermoso día de la Inmaculada de 1903

MI RETIRO ESPIRITUAL EN SEATTLE, WASH.

¡Oh Paloma Inmaculada, mi dulce Madre, mi tierna Protectora!, ven en mi ayuda para que pueda alcanzar fruto de perfección de estos Santos Ejercicios.

Yo no merezco nada, pero Tú, joh mi dulce intercesora!, obtenme del Corazón sacratísimo del buen Jesús que yo aprenda a conocerlo para amarlo de verdad como verdadera hija tuya y esposa suya. ¡Oh mi dulce Jesús!, Tú eres un misterio sublimísimo de amor hacia mí; deseo conocerte para amarte; deseo amarte para servirte. Te amo, ¡oh Jesús mío!, te amo mucho, mucho, mucho, pero no estoy contenta, querría amarte más, quería abrasarme de amor por Ti. ¡Oh Rey de mi corazón!, poséeme enteramente.

Cant 2,16

Pídeme en herencia a tu Eterno Padre, y enciérrame por siempre en tu hermoso Corazón. No lo merezco, no, pero bien lo han merecido tus sublimes humillaciones por mí, tu Pasión y Muerte que me han redimido, tus Llagas santísimas que me han hecho tu esposa. ¡Oh mi querido!, ¡oh mi Jesús!, ¡oh Misterio de Amor!, ¿cómo eres Tú?

- 1. Mi Dios me ha creado, yo soy su hechura; Él es mi Amo absoluto; yo le pertenezco más que el esclavo pertenece al amo, por lo que me corresponde la dulce obligación de servirlo en todo lo que a él le plazca y en la manera que sea más de su agrado.
- 2. ¡Qué felicidad para un alma el que Dios se digne hacer aprecio de sus servicios! ¡Sublime misterio de amor! Pero ¿qué dirigencia no ha de poner el alma en el buen desempeño de la tarea que Dios se digna imponer-le con la santa obediencia?
- 3. Trabajaré, me fatigaré, sudaré, me sacrificaré con mucha humildad, con el perfecto desapego de todas las cosas en toda obediencia, porque antes que yo lo ha hecho mi querido Jesús para complacer a su Padre.
- 4. Si yo me abrasase todavía haría poco por mi Dios, porque yo no soy nada y para nada valgo. Haced, joh Dios mío!, lo que queráis; ponedme donde a Vos os plazca, con la gracia vuestra viviré en Vos plenamente abandonada y siempre confiada en el Corazón amantísimo de mi Jesús, en el que trataré de estar bien encerrada y en el que podré repetir: *Omnia possum in Eo qui me confortat*. Sí, yo no soy nada y para nada valgo, pero con la ayuda de mi amantísimo Esposo puedo todo, puedo hacer cosas grandes para la gloria de Dios, si Él lo quiere. Yo sólo debo ser fiel y no atribuirme nada para mí misma, que si creyese ser algo o capaz de algo todas las criaturas tendrían derecho a venir contra mí, como si fuese una loca.

¡Oh mi dulce Jesús!, yo quiero vivir siempre como un niño, en la verdadera sencillez de mi corazón, y con esa sencillez buscarte siempre.

La sencillez y el abandono en Ti serán mis robustas alas, con las cuales podré volar siempre hacia Ti, sobrevolando las miserias de la tierra y lejos de todos los enemigos de la perfección religiosa.

Siempre que se quiera, se puede encontrar la soledad incluso entre los hombres, conservando la paz y el recogimiento del corazón, estando unidas

Flp 4,13

a Dios y siempre ocupadas de Él.

Es necesario estar siempre penetradas del sentimiento de la Divina presencia, cumpliendo al mismo tiempo todos aquellos deberes que la Divina presencia ha impuesto a cada una por medio de la obediencia.

No creáis ser rechazadas por Dios cuando experimentéis disgusto en servirlo, pero haced lo que haríais si experimentaseis placer en su servicio.

Manteneos humildes, dependientes, pequeñas y como anonadadas bajo la mano de Dios, para no querer sino lo que Él quiere de vosotras, y haced una felicidad de lo que Él quiere de vosotras, incluso en medio de las mayores angustias y opresiones.

Dios quiere que vayamos a gozarlo en el cielo y por eso tiene prisa por purificar nuestras almas con penas que muchas veces son las más acerbas y las más humillantes. O esto en la tierra o un ardiente purgatorio más allá. ¿Qué os gusta más?

Comulgad siempre con gran fervor, pues el amantísimo Jesús toma en nuestros altares una nueva vida para imprimirla en nuestras almas y para derramar en nosotras todas las riquezas de su santo Amor.

Nuestro Salvador oculta sus perfecciones divinas a nuestros ojos en el Santísimo Sacramento para no deslumbrarnos, pero hace sentir a nuestros corazones la profundidad de su inmensa humildad para obligarnos a imitarla. Pidamos al Corazón sacratísimo de Jesús que cambie la frialdad de nuestro corazón con respecto a Él por un ardiente ansia de amarlo, de agradarle y de poseerlo.

Decid a menudo al Corazón sacratísimo de Jesús que anime vuestra fe con una viva impresión de la Divina presencia y que haga que vuestro corazón la reciba con respeto, como a su Dios; con confianza, como a su Salvador y Esposo, y con amor, como a vuestro amoroso Padre.

Para nosotros es una gran desventura tener tan poca prisa por contentar a Jesús y tanta languidez en servirlo. ¡Oh mi caro Jesús!, si Vos queréis, podéis sanarme. ¡Hacedlo, por piedad!

Las frecuentes comuniones espirituales animarán vuestra confianza en el Corazón sacratísimo de Jesús, que es el Dios de vuestro corazón y vuestro patrimonio por todos los siglos.

El ardiente deseo que Jesucristo muestra de venir a nuestros corazones para tomar posesión de ellos y vivir en ellos para Dios, debe persuadir más a todas para que se den a Él sin reservas, para disponer nuestras almas y recibirlo del mejor modo posible.

Roguemos al Espíritu Santo que encienda nuestro corazón con su irresistible amor, que si a Él le somos fieles extirparemos muchos vicios, acumularemos muchas virtudes y haremos grandes progresos en la perfección de nuestro estado.

Nuestro Amable Salvador ha tratado con tanta aspereza su cuerpo, y vosotras querríais buscar molicie para el vuestro, que es un cuerpo de pecado y el enemigo capital de vuestra felicidad.

María es la Esposa predilecta del Espíritu Santo, y ¿qué no puede una esposa fiel y pura en el corazón de su esposo? A nuestra tiernísima Madre encomendaos, pues, para tener todos los dones y gracias que os faltan. Si vuestra alma es como una especie de caña agitada por los vientos, volveos hacia María, que es la Torre de David, de la que penden inmensos escudos. Con su ayuda obtendréis el don de la Fortaleza.

El Espíritu Santo es como se titula, Espíritu de Santidad, pero Él no os santificará si no le hacéis tantos sacrificios como afectos extraños hay en

vuestro corazón, o por los demás o por vosotras mismas.

Sabemos imitar muchas veces a los Apóstoles en la infidelidad, en la pusilanimidad, en las fugas; mediante la gracia del Espíritu Santo debemos imitarles ahora en la oración constante, con recogimiento, con celo y con ánimo, prestas a emprender y cumplir todo lo que Dios quiere de nosotras, pues nos ha llamado para seguirle tan de cerca.

El señor nos deja trabajar muchas veces en medio de las tormentas, a fin de que nos habituemos a padecer cosas contrarias, sin abandonarnos al desaliento en las borrascas de la vida, sino resistiendo y siguiendo adelante en todas las contrariedades que suframos.

Examinad a menudo cómo os conducís tanto en los trabajos cómo en la felicidad, tempestades ambas de esta vida, porque para el alma no resulta menos peligrosa la prosperidad que la adversidad, pues tanto en la una como en la otra se puede acabar en un naufragio.

Sea siempre ciega vuestra obediencia, pues el discutir las razones de la orden demuestra débil virtud, puesto que así queda claro que no se obedece tanto por placer a Dios, cómo por humanos propósitos.

No os enojéis por los preceptos que se os impongan, no os pese someter vuestro juicio a las superioras, y así daréis un testimonio seguro de vuestro amor a Jesús, que tanto ha merecido por vosotras con su obediencia.

Inmaculada Concepción de María es el título que, si a Ella le proporciona honor sumo, a nosotras nos ofrece fácil modo de honrarla dignamente, al ser la base del culto a María la imitación de sus heroicas virtudes.

En María Santísima hallamos el modelo más deslumbrante de toda excelsa perfección: imitémosla, pues, dando muestra todos los días de mayor humildad, pureza y mortificación.

Sé obediente y grata a tu Ángel Custodio, que no se aparta jamás de Ti y hasta el último suspiro no te abandonará nunca, siempre que no te alejes de tu camino o no llegues a ese feliz término por los medios que te han sido indicados.

La ciencia ofrece goces intelectuales, mas para que ellos nos alcancen es menester que la religión los santifique y los anime, y para que los conocimientos que ella nos proporciona eleven realmente nuestro espíritu es preciso que se apoyen en la fe, en esta elegida hija del cielo.

Ahí, en la Divina Eucaristía, el amable Jesús se hace todo para todos, por cada uno se empequeñece y satisface al genio vasto y profundo que anhela conocer, como la inteligencia sencilla e ingenua, que apenas desarrollada, no pide otra ciencia que la que es necesaria para creer y para amar.

La ciencia de los santos no consiste más que conocer a Dios y en conocerse a sí mismos, en comprender cuál es la meta de nuestra vida y cuáles son los medios adecuados para alcanzarla. La práctica de esta ciencia se resume en tres palabras: Amor a Dios y al prójimo, verdadera humildad y cumplimiento de las obligaciones de nuestro estado.

Reposad siempre en Dios, seguid en todo y por todo su Providencia y no tener muy en cuenta la prudencia humana.

Debéis ser siempre muy valientes, porque Dios, que es nuestro todo, tiene el hilo de nuestra conducta entre el laberinto y las intrigas que en esta vida producen la humana sabiduría.

Observad que el buen gobierno no depende de los talentos naturales, sino de la gracia sobrenatural, La cual da más perfectamente la experiencia necesaria que la prudencia mundana.

Con Dios no se pierde jamás. Él llama muchas veces a vuestro corazón y

pide para tener ocasión de dar; lo poco puesto en sus manos con corazón amable y con pura intención de complacerle, se multiplica en nuestra utilidad y beneficio. Todo lo que se da a Dios, aunque sea pequeño, se hace grande, y por eso la grandeza espiritual de un alma nace a veces de haberse privado por amor suyo de una ligera satisfacción, de un pequeño gusto.

Los perfectos se complacen en la práctica de la virtud, lo mismo que los sensuales en las delicias de la vida.

La luz del sol alegra el ojo sano y atrae sus miradas con el esplendor de las perfecciones de Dios, las cuales embelesan el corazón que es perfectamente puro.

La Religiosa que ama verdaderamente a Jesucristo, con amor verdaderamente espiritual, es una Religiosa que ama la santidad de la vida y la perfecta observancia. Huye de toda pequeña falta, que así se forma casi una imposibilidad moral de pecar.

Lo ha dicho Jesús: un árbol bueno no puede dar frutos malos.

San Juan dice que quien es conocido de Dios no comete pecado y ni siquiera puede pescar.

San Próspero asegura que la caridad de los perfectos une inseparablemente a Dios y ya no está sujeta a ningún vicio de inestabilidad o cambios.

El privilegio de quien está apoyada en el Verbo humano es no poder moralmente pecar.

El alma que está íntimamente unida a Dios e investida de una virtud superior, se hace dueña de sus pasiones, y no hay ninguna fuerza, ningún engaño, que pueda hacerla caer en pecado. Esta no es empero la impecabilidad de los beatos (sería un error pensarlo), pero es una impecabilidad moral que refuerza admirablemente la voluntad del alma fiel.

Pero es necesario trabajar un poco en torno a la adquisición de la virtud y no pretender que venga por sí misma.

En cuanto se forma la costumbre virtuosa, se avanza sin fatiga, formando casi una alianza que Dios fortalece y fortalece de tal manera que luego no puede ya sufrir cambios. Un alma que adquirió, por ejemplo, el don de la contemplación, ya no tiene nada que le distraiga, e incluso en las cosas más aptas para distraer, se encuentra con su Amado, con el que la caridad le une.

La perfección de los votos hace santas a las Religiosas...

No os recostéis cómodamente sobre la Cruz, pues si no el hombre viejo no sólo no muere, sino que aumenta, y luego la fatiga se hace mayor, porque ofrece resistencia y le domina.

No conceder nada al hombre viejo, a las inclinaciones; mortificarlas todas. Una vez que esté muerto resurgiremos a una nueva vida, la vida de los cuerpos gloriosos.

Crucificar al hombre viejo con los votos y hacerle morir con la perfección de los mismos, con un buen deseo se logra. Un buen deseo fortalecido por Dios resulta omnipotente, porque se ve avalorado por la omnipotente virtud de Dios.

La perfección es un tesoro que se compra vendiendo todo.

No hay cosa que nos pueda aportar mayor tranquilidad que la frecuente consideración de las aflicciones, necesidades, desprecios, injusticias y humillaciones sufridas por el Amable Niño Jesús desde los primeros tiempos de su aparición en la tierra.

Al considerar todas las amarguras sufridas por Jesús, ¿no nos avergonzaremos de llamar adversidades, penas y sufrimientos a los menudos acciden2Cor 5,17 +

2Cor 6,1+

Mt 13,44

tes que Dios permite? Un poco de modestia basta para soportar tranquilamente las afrentas que creemos nos hacen.

El amadísimo Jesús pudo, sin duda, nacer circundado de gloria, de poder y de majestad; pero, por el contrario, prefirió nacer despojado de todo, en lugar incómodo, en la estación más cruda, a medianoche, tembloroso y privado de toda especie de socorro, para enseñarnos con su ejemplo el camino que conduce al cielo, es decir, el de la humillación, la pobreza y los sufrimientos.

Para merecernos los celestes consuelos del Corazón santísimo de Jesús es necesario escuchar y seguir las sublimes, sabias lecciones que nos da desde su nacimiento.

Yo te saludo, joh María llena de gracia celestial, llena de Dios, llena de gloria! Vos sois la salud de los hombres, el espejo de todas las virtudes más bellas, la corona de las vírgenes. En vuestro seno celestial se produjo la dulce unión de la naturaleza divina con la humana, la alianza que da a los miserables el remedio de la salud.

Con vuestro poder, joh María, Madre amantísima!, tenedme el ser liberada de todos mis defectos, iluminadme con vuestra purísima luz, inflamadme con vuestro ardiente amor y obtenedme del querido Jesús la paz que prometieron los ángeles a los hombres de buena voluntad.

Henos aquí al término de otro año. Ved un poco, joh hijas!, cómo ha transcurrido para vosotras. ¿La mirada de vuestra mente no ha apartado nunca de ese Corazón Divino los pensamientos de vuestra mente, los afectos de vuestro corazón, las palabras de vuestros labios y todas vuestras acciones? Humillaos por cada una de vuestras faltas y proponed para el nuevo año no querer buscar sino el gusto de vuestro Esposo Jesús, deseando estar siempre a su disposición, que en esto se oculta el meollo de la perfección religiosa; sin esté perfecto abandono, no lograréis nada en el año que la Providencia de Dios hace comenzar mañana. Con vuestro perfecto abandono en el Corazón Adorable de Jesús, El ejercerá su dominio sobre vosotras y no habrá peligro de que le disgustéis con el abuso de vuestra libertad.

Jesús bueno y querido, me arrojo en tus brazos divinos, y haz que 1910 sea el año santo para mí y para todas las hijas del instituto. Dame la gracia, a mí y a todas, de tener durante todo el año un perfecto dominio de nosotras mismas en todo y por todas partes, para sujetarnos siempre a tu divina voluntad. Tu beneplácito sea siempre nuestra principal aspiración. Será mi principal tarea santificar el 1910, con el deseo de alcanzar con la gracia de Dios el perfecto desapego de mí misma. No puedo nada por mí misma, pero lo podré con la ayuda de mi querido Esposo Jesús.

Omnia possum in Eo qui me confortat

La Religiosa, que es rica en pureza de intención, no tiene más que un deseo. Todo a la mayor gloria del Santísimo Corazón de Jesús. Obrando con este espíritu, la Religiosa demuestra una extraordinaria prudencia, porque también de las cosas más indiferentes sabe extraer provecho, a fin de acrecer sus méritos. Un alma así maneja admirablemente los tesoros de Dios y no concibe un pensamiento, no da vida a un afecto, no pronuncia una palabra, no cumple ni la mínima acción, si no es para placer a su amado Jesús. He aquí el modo de vivir un año pleno de días.

Exhortación a la oración

¿Deseáis vos, hijas mías, caminar hacia la perfección religiosa en la vida que habéis elegido? He aquí el medio: recitad todos los días con diligencia, fervor, atención y gran devoción vuestras oraciones, recordando que la oración es la clave de todas las gracias que del cielo descienden para consolar la tierra. La oración acerca vuestras almas a Dios, y Dios a vuestras almas; es por medio de la misma como Dios desea efectuar sus admirables fines en vuestra salud y santificación. La oración es la misteriosa escala de Jacob, que desde la tierra se eleva hasta el cielo y por la cual ascienden y descienden los ángeles destinados a nuestra asistencia; transmiten a Dios nuestros votos, gemidos y suspiros, y luego descienden de aquel altísimo Trono con resultados de gracia y misericordia para nosotros. Sí, la oración abre los cielos, cierra el infierno, abre las cárceles del purgatorio, abre los tesoros celestiales, detiene el desdén de Dios, calma su cólera, lo hace bondadoso y clemente con sus criaturas. La oración atrae hacia la tierra las celestiales bendiciones, cambia la suerte humana, hace felices y prósperas a las naciones y sostiene a las familias religiosas. Con la oración, la Misionera del Sagrado Corazón puede hacer el bien a todos y cumplir fielmente su Misión. No mengüe el fervor de vuestras oraciones porque es el Corazón amantísimo de vuestro Jesús el que se anticipa con su amor, llamándoos así desde las primeras horas de la mañana. El mismo os halaga, os invita, os atrae suavemente a su altar, donde vosotras con devoción le rogáis y atraéis sus gracias. Ved, pues, que la oración es un tesoro inmenso para vosotras. Sus riquezas no tienen número, sus gemas son inestimables, sus margaritas son brillantísimas; recoged todas y que ninguna se os caiga nunca de las manos: sabed atesorarlas.

EN EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS

1910

1. Para elevar un templo en el propio corazón y unirse con Cristo en Dios es necesario imponer silencio a todos los enemigos, es decir, a las propias pasiones, y ponerlos a todos bajo los pies con una victoria decisiva.

Pr 11,2 +

2. La victoria sobre las pasiones es el primer paso para alcanzar la vida interior, y el alma no puede obtener de otro modo el favor que pide porque está escrito que Dios no puede habitar en un corazón esclavo de las pasiones.

Sal 1,1 + Pr 11,28 +

3. La razón, la fe y el ejemplo de los santos se unen para mostrarme que no se puede iniciar la verdadera vida espiritual si no es librando con la voluntad inferior duros combates, y esta necesidad del combate es para todas sin excepciones; sólo que el combate es más o menos penoso según que la gracia sea más o menos abundante, y según que las pasiones sean más o menos fuertes.

Mt 10,34 Mc 8,35 Lc 9,23

4. La virtud más indispensable para llegar a la vida interior es la humildad, y Dios mismo en la Sagrada Escritura nos dice que abomina el orgullo y a sus viles esclavos, que resiste a los soberbios y los humilla, mientras que

2Cor 6,2 2Cor 12,9 +

Sal 51,19 Pr 29,33 Jr 9,8

se complace en elevar a los humildes y comunicarse a ellos.	Mt 23,13
5. La humildad es el fundamento de la fe, y como la fe, hermosa hija de Dios, es la piedra angular de toda nuestra santa Religión, la base de la disciplina cristiana y el principio de la salvación eterna, es evidente que el valor y la excelencia de la humildad son incomparables.	Pr 11,2; 18,12 Is 57,15 Mt 8,8 + Lc 5,5 +
6. La humildad es también el fundamento sólido y duradero de todas las demás virtudes. Como el orgullo es el principio de todos los vicios, así la humildad es la raíz de todas las virtudes; la siembra en nuestras almas, la cultiva y la conserva: ella es la madre, la nodriza, el engarce, el áncora, el apoyo y el vínculo de todas las virtudes.	Pr 11,2 Pr 15,33 Pr 16,18 Pr 18,12
7. La Religiosa que acumula virtudes sin humildad hace como aquel que lanza polvo al viento, porque si la humildad es vacilante, todas las virtudes unidas alrededor de ella se vienen abajo y todas las buenas obras son nada si no están sazonadas y perfeccionadas por la humildad.	Sal 83,14 Pr 16,19

PENTECOSTÉS – 1911

Es preciso entender prácticamente y no especulativamente que las tribulaciones son para las Religiosas como un segundo noviciado. El primero sirvió para la profesión, el segundo sirve para el cielo.

nada si no están sazonadas y perfeccionadas por la humildad.

- 2. Cuántas Religiosas serían santas si hubieran sabido merecer una mayor participación en la cruz de Cristo, porque nuestras almas son como la tierra, que para hacerse fecunda tiene necesidad de que el hierro del agricultor le desgarre las entrañas.
- 3. No sabiendo dar buena acogida a las cruces que Dios manda, se desmerece la bella y preciosa gracia de ofrecerle mayores sacrificios y de tener parte entre las almas fuertes y generosas.
- 4. La tribulación soportada con amor confiere al alma paciente el privilegio más deseable, que es el detener a su Dios más próximo que aquellos que no sufren.
- 5. Si sufrimos con amor, Él está en nosotros con especial predilección y con la amorosa preocupación de un tiernísimo Padre.

Omnia possum in Eo qui me confortat.

Flp 4,13

1P 4

Fragmentos de cartas y hojitas sin fecha e incompletas

Algunos propósitos de una Religiosa que quiere sinceramente hacerse santa.

Mi Dios, yo soy una pobre y miserable pecadora que merece todos los castigos, pero confío en vuestra bondad y misericordia infinita.

Apoyada en la bondad de vuestro Divino Corazón, oh Jesús mío, me atrevo a prometer que seré fiel esposa de ahora en adelante, si bien, mirando mi miseria y flaqueza, no osaría hacer esos propósitos, daros esa palabra que con los hechos y al presentarse la ocasión tantas veces he desmentido. Pero Vos sois mi amado Esposo, el buen Padre de misericordia, y prometis-

Sal 34,19

teis ayudar a un corazón contrito; por tanto, en Vos lo puedo todo. Apoyada en mi misma me perderé; apoyada en Voz, protegida dentro de vuestro Divino Corazón, llegaré a ser un alma capaz de hacerme santa. Omnia possum in Eo qui me confortat. Miserere mei Deus, secundum misericordiam tuam. Amplius lava me ab iniquitate mea. Cor mundum crea in me Deus et spiritum rectum innova in visceribus meis.

Sal 51,19

Flp 4,13

Sal 51,3 +

Sal 51,12

María Santísima, dulce y tierna Madre mía, ayudadme Vos, para que pueda comportarme como verdadera religiosa, imitando vuestros sublimes ejemplos, a fin de consolar al Corazón de mi dulce y amable Jesús.

Ángel Custodio y fidelísimo guía mío, no te canses de mis rebeldías, sino háblame fuerte, sácame de mi sopor y enciéndeme en santo amor de Dios y en santo desprecio contra mí, pobre pecadora.

Mis santos patronos especiales y, sobretodo vos, mi querido santo N.N. (n. de la r.: se transcribe exactamente del manuscrito), ayudadme en mi empresa. Yo debo hacerme santa; obtenedme esas abundantes ayudas de las que tengo tanta necesidad.

1. Desconfiaré siempre de mí misma y confiaré ilimitadamente en mi Jesús. *Omnia possum en Eo*.

Sal 52,10 Is 64,3 Flp 4,13

- 2. Me confesaré siempre pecadora, porque tal soy en realidad, y recordaré que el que dice no tener pecado se miente a sí mismo y al Espíritu Santo.
- 3. Me creeré siempre incapaz de nada y buena sólo para hacer el mal; pero trabajaré siempre con gran entrega conforme a la obediencia, y si alguna cosa me sale bien, me guardaré de atribuírmela a mí misma, sino sólo a la bondad del Divino Corazón.
- 4. Consideraré a todas mis Hermanas mejores que yo y santas, y por tales la respetaré viendo en cada una de ellas a la verdadera esposa de Cristo, de la cual no merezco la compañía y ni siquiera besar la tierra que pisa.
- 5. Al ver algún defecto en mis Hermanas lo atribuiré a mi malicia y maldad, y cuando no pudiera excusar la acción, excusaré la intención.

Todas son más santas que yo, aún aquellas que tuvieran las apariencias menos buenas.

6. Me guardaré bien de juzgar los hechos ajenos para no merecer un día ser terriblemente juzgada y severamente castigada.

Mt 7,1 Jn 5,22 1Cor 4,5

- 7. Tendré gran caridad con todas y cada una de mis Hermanas y no las ofenderé nunca ni de palabra ni de obra.
- 8. Cuando, por desgracia, me dé cuenta de haber ofendido a alguno le pediré enseguida perdón, y no iré nunca al altar sin haberme reconciliado con mi hermano.

Mt 5,23

- 9. Respetaré y veneraré a mis Superioras, sin hacer distinciones entre las unas y las otras, viendo en ellas a las representantes de Dios, a las que debo sumisión y obediencia.
- 10. No diré nunca una palabra de crítica o de murmuración, y ni siquiera la escucharé para que no se convierta en leprosa mi alma.

St 4,11

11. Cuando, por desgracia, haya dicho una palabra de crítica pediré en seguida penitencia a mi Superiora.

Avisos a las Religiosas

- 2. Observen un silencio rigurosísimo en todos los lugares y a todas horas; la que falte, bese inmediatamente la tierra.
- 3. La que debe hablar por deber con las Ejercitantes pondere bien cada palabra para no dañar a las almas, en lugar de edificarlas. Guárdense bien de escuchar murmuraciones y más aún de aprobarlas. St 4,11 +
- 4. Reciten un Veni Creator cada mañana y tres Angelus Domini por las ejercitantes; ofrezcan, además, con el mismo fin todas las prácticas, los sacrificios y las pequeñas mortificaciones que hagan en cada momento como fieles esposas del amantísimo Corazón de Jesús.
- 5. Atienda cada una al propio oficio con escrupulosa diligencia, y atendiendo a sí misma no se fije nunca en si las otras faltan.
 - 6. Sean humildes y suaves, y gravemente dulces con todas.

St 3,5 +

- 7. Practiquemos una perfecta obediencia, tal como prescriben las Santas Reglas, y con ella mereceremos grandes gracias para la conversión de las almas. La obediencia practicada así será el sacrificio más perfecto que podrán ofrecer al Corazón Santísimo de Jesús.
- 8. Al quedar libres de las obligaciones del oficio, retírense al lugar destinado para ponerse un poco en recogimiento.
- 9. Varias veces al día examine cada una se ha empleado bien su tiempo, en el modo arriba indicado.
- 10. Al anochecer reciten el *Miserere* con los brazos en cruz, en reparación por las faltas cometidas en la jornada y para obtener gran misericordia para todas las almas que Jesús atrajo hacia sí. Todo en el nombre de Jesús. Todo para su sacratísimo Corazón. Todo para su mayor Gloria.

Col 3,17 1Cor 10,31

Todo a la mayor Gloria del Corazón Santísimo de Jesús, por el cual la Religiosa se ha hecho víctima por los pecadores, sus amados hermanos

La religiosa es una víctima de santo amor y cada día desea poder hacer mucho y padecer por su Amado. Las víctimas voluntarias no son quejumbrosas, sino generosas, y todo les parece fácil, todo bello, todo sereno, todo gozoso, por lo cual se puede decir que poseen el cielo en el alma, que pueden en todo momento hacer participar en él a todos los que la rodean, a todos los que se le acercan. Esto es realmente el gran espectáculo que causa admiración en todos los que observan a la Religiosa, que sea verdadera Religiosa de óptimo espíritu.

Las víctimas deben ser puras e inmaculadas, y por eso la Religiosa debe tener especial cuidado de guardar su corazón, erradicando cada vez más de sí todas las afecciones, aún aquellas que le parezcan muy inocentes y naturales.

Para ella no existe ya nada natural, habiéndose entregado a Aquel que no sólo ha renunciado al mundo, sino que dijo solemnemente: Yo no ruego por el mundo.

La religiosa sufre en silencio, y si le preguntan por sus sufrimientos responde con una sonrisa celestial: oh, yo vivo un cielo dentro y alrededor de mí, un cielo que ninguna delicia de aquí abajo puede igualar.

La religiosa es modesta y muy moderada en todos sus movimientos, no exagera nunca ni la dulce emoción ni el dolor.

La religiosa no conoce patria, no hace distinción de lugar o de país, porque para su gran ánimo el mundo es pequeño.

La religiosa vive en un perfecto abandono en el Corazón adorable de Jesús y no le preocupa ningún pensamiento.

Dichosa tú, alma privilegiada. Dios esté siempre contigo y te bendiga.

A. M. G. SS. C. J.

Tu interior debe estar tan bien ordenado que regule siempre el exterior para cumplir el deber de la edificación.

No buscar nunca tu comodidad al estar de pie o sentada.

Jn 17,9

Esfuérzate en todas tus cosas, ya que como Misionera tienes la obligación de mover a todos con tu fervor a practicar el bien.

Conoce la importancia de tus deberes y examínate cada día, para ver si los has cumplido y cómo. Ama al Instituto y procura ser, cada día más, hija fidelísima.

Sobre todo, sé muy humilde y aprovecha todas las ocasiones para practicar tan bella, tan grande, tan noble virtud, que es la única piedra segura para echar los fundamentos de la más alta perfección. Cuida los afectos del corazón y haz que se encaucen siempre al Corazón Santísimo de Jesús.

No entregarte nunca a virtudes extrañas, sino a las sólidas y robustas, y enseña esto a las novicias, porque es el único modo de hacerlas hijas dignas del instituto.

* * *

Estemos cerca de Jesús, porque si perdemos a Jesús lo hemos perdido todo. Cuando se retira a Jesús, que es el sol de nuestras almas, no hay vegetación: es invierno, es luto, es muerte.

Buscad a Jesús, que si lo encontráis hallaréis el sol, la vida, el cielo. Pero sabed tenerlo prisionero, haciéndos vosotras mismas prisioneras de Él mediante el recogimiento. No importa hacer cosas grandes y brillantes, sino que todo consiste en hacer bien lo que Jesús quiere de nosotras. Muchas veces tenemos grandes deseos..., pero aspira a tal puesto o a tal otro para hacer bien..., engaños para su (n. de la r.: el reverso de la hojita parece referirse a otro tema; aquí se transcribe seguido).

Estamos formando una corona. Faltan quizá pocas flores y son acaso las últimas que yo pongo. Que, al menos, sean bellas, frescas, olorosas.

Jesús se ofreció por nosotros en el templo hace pocos días. ¡Por nosotros!

Ratifiquemos este ofrecimiento. Ofrezcámonos, renovando nuestra profesión, que asume los caracteres y los deberes de la víctima. Pero los satisfago siempre (n. de la r.: el escrito termina aquí) ...

* * *

Dios exige del alma que aspira a la vida interior ciertas virtudes fundamentales, que son el ornamento necesario de la morada adonde la invita a conversar, y la primera de ellas es la fidelidad a la gracia.

Ct 2,4

* * *

... en su benevolencia una cara sonriente de festiva alegría, a la triste melancolía.

El alma fiel recibe en la meditación el gozo, la luz y la corona de gloria.

El alma infiel, que por su infidelidad pierde la luz, la alegría y (n. de la r.: el manuscrito termina aquí) ...

Las pasiones son más terribles que los traidores.

La corona de espinas está formada por mi orgullo. Su carne fue flagelada por mis molicies. Sus espaldas, desnudadas por mis deseos de comodidades, de honores, de ociosidad, de privilegios. Los clavos son mis repugnancias a la obediencia. Qué tortura sin tregua causada por mi vileza. Qué delito espantoso. Todas mis faltas graves y leves hallan en Él su expiación. Jesús,

Jn 19,1 +

pues, es mi víctima, ¿y no querré yo hacerme víctima por Él a cualquier precio? Puedo ofrecer, a modo de sacerdote, la víctima de Jesús unida a la mía para que pueda ser grata al Eterno.

Quiero librar a Jesús de la muerte venciéndome a mí misma. Guerra a la soberbia, a la vanidad.

* * *

Falta de pureza de intención. Poca unión con los Superiores, tratando con ellos sin confianza, sin sinceridad, sin espíritu religioso. Obediencia sin vida de fe, sólo por temor y respeto humano, complacencia o interés.

Falta de caridad y unión con las Hermanas, aversiones, alienaciones, enfriamientos en el amor, lazos de amistad particular, confidencias, vínculos secretos. Espíritu libertino que hace poco caso de las pequeñeces y quiere vivir sin negarse en nada.

Excesiva ansia por las comodidades del cuerpo, que induce a no querer sufrir nada y que hace negligentes también en las mortificaciones más comunes por la excesiva preocupación por la salud.

Espíritu curioso, turbulento, presuntuoso, que quiere saber todo, mezclarse en todo, causar disgustos, divisiones e inquietudes.

Demasiada libertad en el hablar y en el manifestar los propios sentimientos, provocando ofensas a otros y lesionando la caridad.

Maldad, orgullo, curiosidad, ruindad, infidelidad.

El buey conoce a su dueño, y el asno conoce el establo de su amo, pero Israel no me ha conocido y se ha olvidado de mis beneficios. No busques el fruto de la obediencia. Obedece.

Aquellos que cayeron del cielo eran también ángeles purísimos, elevados por encima de todas las criaturas por la nobleza de su ser, por la eminencia de su dignidad. Lucifer era el primero de los serafines, como dice Job, y los que siguieron a este cabecilla desgraciado no eran menos nobles y se perdieron.

Llenos de sabiduría, de luz, de maravilloso poder sobre todo, con el cielo por morada, la gracia por provisión, por patrimonio las virtudes infusas y la bienaventuranza por recompensa.

* * *

Como siervas fieles encended vuestra lámpara en el santo retiro para salir al encuentro del Esposo doliente, consolar su divino Corazón y recoger los inmensos tesoros de su gracia (n. de la r.: pensamiento escrito debajo del horario del retiro).

Como buena y Santa Religiosa goza de las penas y tribulaciones, y está segura de que el buen Jesús mira y anota todo. Jesús te bendiga y te ayude (n. de la r.: pensamiento extractado quizá de una carta, ¿de 1909?).

Gal 5,16 + Rm 8,5 +

Lc 10,18 +

Mt 25,1 +

2Cor 7,4